Fray Mocho

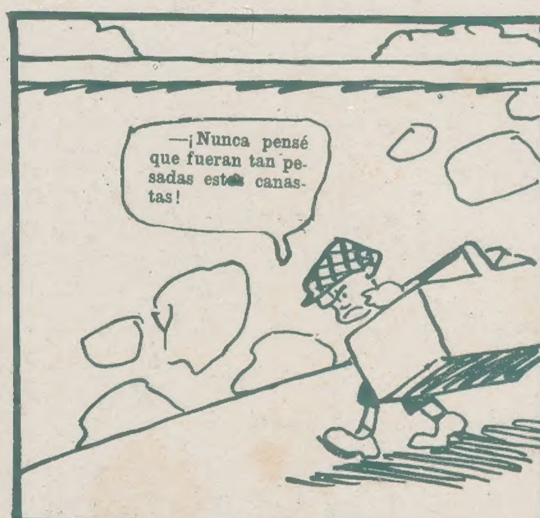


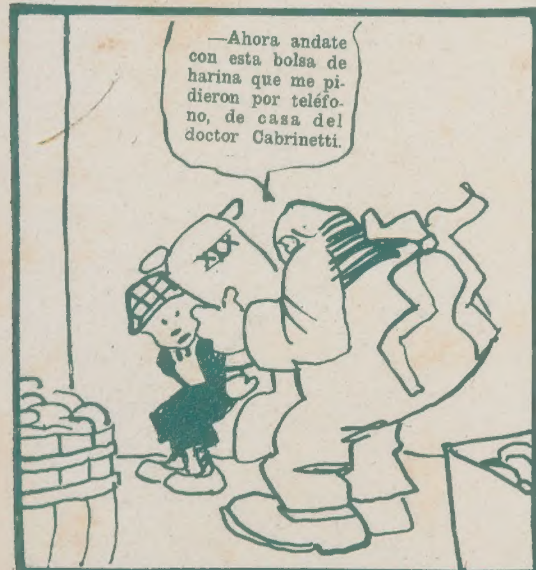
Los "amigos" de Juan Pueblo, sabiendo que viene de cobrar, lo esperan para darle una broma cariñosa.

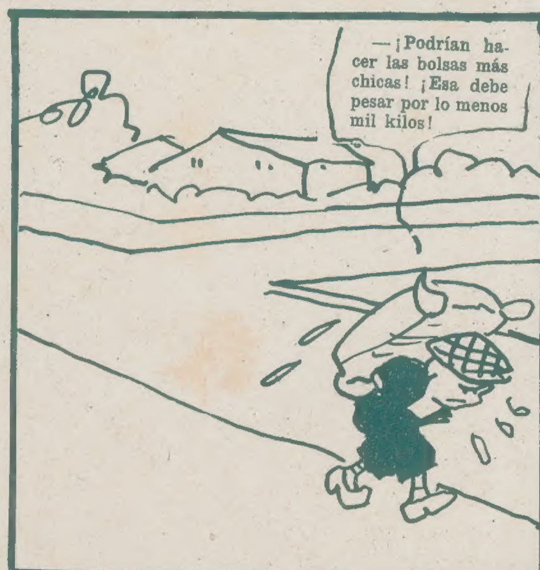
PAGINA INFANTIL.—Aventuras de Pipirí







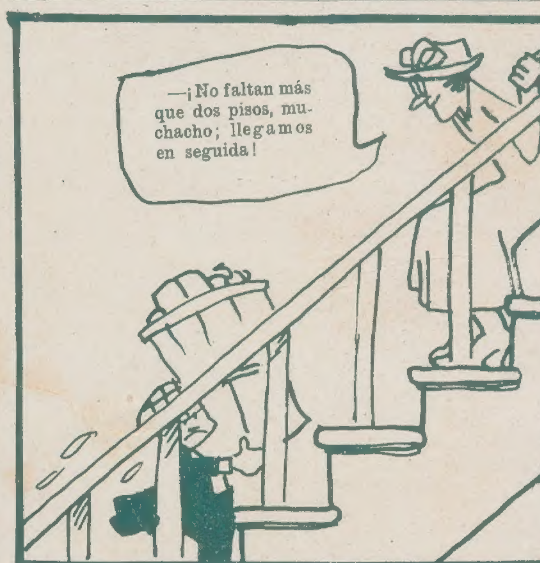


















FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 21 de septiembre de 1920 — Núm. 439

El problema de la marina mercante

Es curioso lo que ocurre con nuestra marina mercante. El país de casi más dilatadas costas en esta parte del continente, la nación cuyos principales recursos radican en la producción agrícola ganadera y en su intercambio ultramarino por los artículos industriales de Europa, carece en absoluto de los medios propios de transporte para efectuar ese comercio a través de los mares hasta los mercados de consumo.

¿Qué ha ocurrido en este capítulo de nuestro desenvolvimiento? ¿Por qué mientras en todos los órdenes de la actividad productora, los progresos argentinos son una causa de admiración para el extranjero, hemos descuidado precisamente este punto, con razón juzgado como de los más vitales, aún en los países pequeños?

Sería del mayor interés investigar detalladamente los factores que han impedido el desarrollo de una marina mercante nacional digna de este nombre. El libro que profundizara el problema sería, aún sin proponérselo, una verdadera historia económica argentina, porque justamente del examen de los elementos negativos en tales materias se deducen enseñanzas de alto y positivo valor.

Lo primero que salta a la vista ojeando los antecedentes, es que el asunto preocupó a nuestros mayores cuando todavía el país no contaba entre las personalidades internacionales.

Don Hipólito Vieytes, en 1806, cuatro años antes de la revolución, desde las páginas ingenuas y conmovedoras del "Semanario de Agricultura", proclamaba para este extremo del continente su futura posición de "granero del mundo". Y Larrea, a quien debemos los primeros pasos para obtener una marina de guerra, y Pueyrredón o Alvear, o Rivadavia, o don Manuel José García y todos los gobernantes hasta la época de Rosas, puede decirse que constantemente manifestaron su vivo deseo de fomentar al mismo tiempo que la producción y el comercio interno, la expansión de la riqueza al exterior por medio de barcos nacionales.

El largo y cruento período de las guerras civiles aplazó para mejores épocas el alto propósito; pero apenas iniciada la reorganización constitucional, los gobiernos adelantados de Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca, hasta la era presente, en que la profecía de Vieytes ha dejado de ser una idealista y patriótica promesa para convertirse en una realidad efectiva, — impulsaron y sostuvieron la idea, llegando en ciertas oportunidades de excepcional importancia económica del país, a echarse seriamente las bases de una vasta organización marítima comercial.

En esta forma, hasta hace pocos años, en que los conflictos obreros del personal de navegación asumieron de pronto un carácter agudo, la República había llegado a contar con elementos tan valiosos como la Compañía Mihanovich, cuya flota dedicada el comercio de cabotaje y a la comunicación con los países vecinos, significaba un gran progreso nacional.

Al mismo tiempo, el intercambio de la metrópoli con los puertos patagónicos y con la Tierra del Fuego, favoreció el desarrollo de otras empresas, asegurando para el futuro, sobre esas bases, la realización del viejo y patriótico propósito de contar alguna vez con una marina oceánica nacional que llevara por todos los mares del mundo las mercancías argentinas bajo la bandera azul y blanca.

Pues bien, a pesar de todos los empeños y de todos los trabajos realizados, a pesar de la decidida voluntad de los actuales gobernantes, quienes, desde el comienzo de su ejercicio propiciaran ante el Congreso la sanción de una ley vastamente discutida y comentada, ésta es la hora en que la república, no ya carece de una marina mercante, sino que poco a poco se despoja de los contados elementos de que hasta aquí disponía.

Entretanto, el Uruguay, el Brasil y la República de Chile todos los días ensanchan sus flotas y resaltan la importancia que conceden a la navegación.

¿Hasta cuándo continuaremos así?

VADE MECUM

Lanzas, vieja campana, lentamente
el prolongado son que abre la herida,
y su compás nostálgico y doliente
va desfilando mi pasada vida.

Hay florestas de luz, hay risas locas,
una eclosión de flores policromas,
el sonreir de purpurinas bocas
y el arrullo de cándidas palomas.

Por una gota de contento bella
toda una copa de dolor. Es cada
dulce emoción espiritual, estrella
brillando entre la sombra desolada.

Aquí va lo que fuí... De una armonía
la tenue evocación lo ha descubierto...
¡Y aquel viejo Maestro me decía:
"Deja al pasado sepultar sus muertos!"

Yo le cavé profunda sepultura
y le arrojé la tierra a paletadas,
para sentir después con amargura
el frío de sus manos descarnadas.

Vivo está nuestro ayer... Su ronda espesa
me acompaña incansable en el camino
y desde el punto en que mi vida empieza
se proyecta su luz en mi destino.

Vive y nos mueve. Lo sentimos cuando
se le rechaza, es nuestro y nos domina
como el cerebro que pecó pensando,
como la mano que mató asesina.

Horacio H. Sívori

El Sr. Ezio Bellelli

Quebrantando nuestra norma de guardar silencio sobre los asuntos que nos tocan de cerca, permítasenos, por esta vez, exteriorizar nuestra satisfacción con el anuncio del valioso concurso que adquiere FRAY MOCHO, al contar con la personal cooperación del señor Ezio Bellelli quien, a partir desde la fecha, asume la administración general de esta revista.

Siendo ampliamente conocida la fecunda labor de este caballero, brillantemente desarrollada en nuestro mundo comercial y bancario, huelga predecir lo que ha de significar para FRAY MOCHO tener en su favor las iniciativas y actividades de este nuevo colaborador en nuestra obra, a la cual se vincula dedicando por entero su esfuerzo personal, bien que para ello haya tenido que declinar amigablemente la dirección de los importantes Talleres Heliográficos de la sucesión R. Radaelli, donde su competencia se puso de relieve, llevándolos a un notable grado de prosperidad económica y perfeccionamiento industrial.

Desde luego, podemos adelantar que las iniciativas del nuevo administrador de FRAY MOCHO, harán sentir su acción propulsora en el avance progresivo de esta revista, sirviendo con ello nuestro constante propósito de mejorar en cuanto sea posible, las condiciones de esta publicación, correspondiendo así, en parte, al invariable favor que el público le dispensara desde que surgiera a la vida periodística.

Bocetos serranos

GAUCHO ALOJA

por Aníbal RAVIOL GUIOT

—Aquel es "Gaucho Aloja", por las alforjas...

¡Las alforjas de "Gaucho Aloja"! Eran únicas, inconfundibles a la distancia por lo lujosas, en aquel pago de paisanos pobres escondido en el rincón más íntimo, más obscuro de la sierra.

Y los parroquianos del boliche no se equivocaban nunca, cuando, al bosquejarse la silueta de un jinete, allá a lo lejos, en el camino ancho, vaticinaban observando las alforjas del jumento:

—Aquel es "Gaucho Aloja"...

———

"Gaucho Aloja" lo nombraban desde un día que le adivinaron una afición entusiasta a la bebida tradicional. Y él se dejaba decir, encariñado, complacido con el apelativo que le deparaba una personalidad y un ascendiente.

Bebedor, enamoradizo, jugador como ninguno, tenía de sobra las cualidades necesarias para vencer en su medio.

Poseía una haciendita que cuidaba con esmero; muchas cabras y algunas mulas, lo que le daba para vivir.

Su ambición, que no ocultaba, era ser rico...

Los paisanos que conocían su lado sensible provocaban casi siempre el tema:

—Don Guillermo, el de "Molle Pozo", vendió dos mil vaquitas y se sacó una ponchada 'e pesos...

Y "Gaucho Aloja", que escuchaba, envidioso, contestaba ingenuamente:

—Algún día hei ser como ellos...

Sin embargo seguía bebiendo y, dadivoso, hacía regalitos a toda su parentela de arrapiezos rotosos y "comagres" pedigüeñas y de vez en cuando solía gastarse algún dinero a la taba o en las carreras.

———

Alzó la perdiz el vuelo rumoroso, sorprendida por el paso de un jinete junto a la senda áspera y angosta.

Era "Gaucho Aloja". No parecía muy apresurado.

Aquel era, invariablemente, su camino de retorno, cuando bajaba a la villa por pequeños negocios de hacienda.

A la ida tomaba la huella grande, de los pesados carretones.

Era que a la vuelta traía el dinero, contante y sonante, ganado en la venta y celoso de él se prometía ahorrarlo para hacerse rico. Tomaba entonces la senda pedregosa y estrecha, orillando la belleza de la quebrada y así cortaba camino. Evitábase, al par, el encuentro inoportuno con algún paisano camarada y la tentación de "echar un traguito" con él.

Contento, confiado en su resolución inquebrantable, continuaba, al paso de la mula, silabeando su perezosa canción:

Alojita di'algarroba
molidita en el mortero...
mi hai subido a la cabeza
como si juera sombrero...

La tentación le cercaba. Pregustaba la "alojita" próxima.

En la cabeza, bajo el chambergo, en el ángulo anudado de un pañuelo rugoso, llevaba el dinero.

En la cabeza, también, podía llevar la "alojita". Después de todo bien se la merecía. La venta había sido buena y con gastar en el boliche una cuarta parte apenas del dinero, le quedaba lo suficiente para ahorrar y seguir viviendo...

Ya no contuvo sus reflexiones filosóficas y, bailándole la idea, al bajar la loma torció la senda hacia el camino ancho, galopó unas cuadras, se detuvo, apeóse y entró al boliche.

———

Allá iba "Gaucho Aloja", por el camino ancho, en dirección a su hacienda, conducido pacientemente por su mula veterana, acostumbrada a estos trances. Borracho de aloja y de calor.

En dirección opuesta venían dos jinetes:

Uno de ellos, a la distancia, lo señaló:

—Aiá viene "Gaucho Aloja... por las alforjas... tá machado (1).

—Y va "pelao"...—agregó el otro.

En tanto que "Gaucho Aloja" haciendo prodigios de equilibrio sobre la mula mansa, seguía su ruta bajo la gloria del sol de mediodía silabeando maquinalmente su monótona canción:

Alojita di'algarroba
molidita en el mortero...

Villa Allende, Sierras de Córdoba, 1920.

(1) Machado: ebrio.

El despertar de Primavera

Recorriendo los bosques y la flora,
voló por ellos mi alma placentera
como las aves al rayar la aurora,
¡sintiendo el despertar de Primavera!

¡Oh, precioso, divino, despertar!...

Penetro en el bosque, atraída por el encanto que Natura ofrece, sintiéndome acariciada tenuemente por la música deliciosa que la brisa trae de los jardines en flor.

Sedúceme el encanto del paisaje. Me interno en el jardín más cercano, prosternándose mi espíritu ante la magnificencia de la tarde, y me detengo silenciosa bajo la verde palmera que forma el centro y techumbre de la perfumada glorieta con sus blancos asientos semiocultos entre el verde enguirnaldado de rosas y jazmines donde asoman lozanos los primeros capullos.

En el rosal más próximo, donde aparecen puras y arrogantes dos blancas rosas, juegan dos palomitas, blancas también...

Juntan graciosas sus piquitos rojos, y sus arrullos me parecen el tierno balbuceo de dos niños... ¡Oh, delicia!

Una silvestre florecilla de color azul tiembla en mis manos nerviosas. Sus cuatro pétalos de terciopelo han caído silenciosamente, uno a uno, sobre mi falda, arrancados de su cáliz de oro.

Como una bandada de alegres pajarillos, varios grupos de niños se dispersan por los jardines.

Unos ríen y se agitan columpiándose en las hamacas.

Otros corren alborozados por los verdes senderos bordeados de junquillos y violetas, y sus risas y su charla se confunden con los trinos de las avecillas que pueblan el bosque.

Al influjo de tanta poesía, de tanto perfume y belleza tanta, mis párpados se cierran suavemente; el labio enmudece, mientras la mente sueña y se extasía.

El rumor de la fuente despiértame del éxtasis. Atraen mi vista sus cristalinos surtidores, que al elevarse forman como una grandiosa flor desgranando sobre el lago sus pétalos de cristal.

¡Oh, el lago! Parece un ojo inmenso y somnoliento, con su atractiva belleza que sugestiona y encanta.

¡Qué magestuoso su silencio!

¡Qué misteriosa la belleza, y qué suavísimas melodías entonan las avecillas entre el ramaje de los altos eucaliptus y verdes sauces que lo circundan!

Despaciosamente llego a la fresca y umbría gruta.

Su armonioso conjunto, en la hora sedeña y misteriosa que precede al crepúsculo, era magnífico.

Al susurro de sus aguas cristalinas mezclábase el aroma de las flores y el preludio de las avecillas en eclosión de amores.

Un vaho sutil parecía subir desde la tierra morena.

Era el beso con que Natura saludaba el glorioso despertar de Primavera. Su beso de luz, mágico, que iba posándose sobre los seres, los árboles y las flores con infinita dulzura y languidez. ¡Divino cuadro para mis ojos siempre ávidos de belleza y emoción!

Por la boca del centro de la gruta descubrieron los ojos de mi espíritu el más delicado y primoroso cuadro que pueda imaginarse...

La lira del poeta y el alma del pintor enmudecen y se aquietan ante tanta belleza.

Vaporosas nubecillas, góndolas blancas, aéreas, coronaban magistralmente el paisaje que el lago dormido reflejaba con nitidez.

En la somnolienta superficie de su espejo hundían los sauces, con su infinita gracia y abandono, su verde y rizada melena.

En lo alto, una bandada de avecillas modulaban sus gorgeos bajo el primoroso dosel que tejiera con sus dones y gracias Primavera.

¡Oh, mágico conjunto! ¡Oh, armonía incomparable la que fluye en las tardes cuando sonríe Primavera al dejar su beso de luz sobre los bosques, lagos, jardines y praderas!

¡Luz, vida, perfume y colorido!

Embebida en el paisaje, abstraída en la dulzura de la tarde, vagué sin rumbo por los verdes senderos que serpentean en el bosque, y en todo se observaba el glorioso despertar de Primavera.

Con su belleza sin igual germinaba en todo la plácida inquietud de su sonrisa.

Y al recoger en la fuente de mi espíritu tanta emotiva belleza, sintiendo el beso de la tarde mística, mi alma sonrió también plácidamente y mis labios modularon con voz tenue una dulcísima canción que ya creía olvidada: ¡La canción de la ilusión!...

Es que también el alma, placentera, se eleva cual las aves en la aurora cantando al despertar de Primavera.

Clarisa Gaviola de Diego Arbo

La Plata, septiembre, 1920.

Paradoja sentimental

Te creía tan lejos, más allá del olvido,
pero ha bastado, apenas, que el labio te nombrara,
para que, por encima de lo Desconocido,
mi espíritu te abriera como una senda clara.

Esta tarde de agosto, sedeña y olorosa
de tu amor, cuyo culto venerable aún no pierdo,
y en que, revoloteando, como una mariposa,
has venido al florido rosal de mi recuerdo!

¡Ilusión! ¡Ilusión! ¿Qué fiebre azul fué esa
de ayer? Música de alas que duró un mediodía;
capullo que no pudo romper en flor; promesa

de eternidad que hoy, claro, ya es una cosa trunca...
¡Adiós, alba de oro, visión de lejanía:
es el amor que pasa lo que no vuelve nunca!...

Santos Aguilera

Rosario, 1920.

Curación de la tos ferina

Un remedio notable

Con una preparación acuosa, agua fluoroformizada al 3 por 100, el doctor Tissié ha tratado a 117 atacados de tos ferina y los ha curado a todos.

En ninguno hubo que registrar el más mínimo accidente por causa del medicamento, el cual se tolera muy bien y, por su carencia de gusto y olor, bien puede considerársele como un verdadero específico. Las dosis de agua fluoroformizada se administran según la edad del paciente. Tratándose de un niño de pecho y hasta la edad de dos años, basta con una gota disuelta en un poco de agua o de leche después de cada acceso de tos. Esto el primer día; al segundo se echan dos gotas, tres al tercero, mas no hay que pasar nunca de una dosis total de cien gotas diarias. Si el enfermito tiene de dos a cuatro años de edad, se puede empezar por diez gotas administradas cuatro veces al día sin pasar de diez gramos diarios. Con niños mayores se eleva la dosis hasta 15 gramos y en los adultos hasta 30 gramos todos los días. La tos ferina es muy dolorosa cuando acomete a las personas mayores, y es tan rebelde de curar como en los niños.

Los resultados que se obtienen con este tratamiento son notabilísimos. A los dos o tres días de tomar el agua fluoroformizada, los accesos de tos disminuyen en número y en intensidad, se atenúan y desaparecen las complicaciones, y esos vómitos que tanto debilitan a los niños se cortan también en pocos días.

La tos ferina va acompañada de espasmos glóticos violentísimos. Anestésicos como el cloroformo y el bromoformo moderan rapidísimamente las crisis espasmódicas, pero ambos eran de difícil manejo, tanto por la imposibilidad de graduar las dosis como por lo tóxico de uno de ellos.

El fluoroformo se obtiene por la acción del fluoruro de plata sobre el cloroformo o el iodoformo, y es un gas incoloro, de escaso olor clorofórmico y que se mantiene líquido hasta más de 15° de temperatura. Es muy soluble en el alcohol y muy poco en el agua, la cual sólo disuelve un 3 por 100 próximamente.

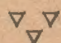
En *Harrods*

EL FESTIVAL DE LA MODA

SE INAUGURÓ EL

LUNES 20

DEL ACTUAL



Es la nota de arte suntuario que hace época en nuestro ambiente; expresión de riqueza, buen gusto y calidad, de una Casa que, como ***HARRODS*** está consagrada a crear e interpretar la moda, concurriendo con sus prestigios, a afirmar el refinamiento y distinción de que hace gala la sociabilidad argentina, la cual impone elegancias, y es motivo de admiración por parte de los representantes más destacados de la cultura europea.

HARRODS durante el FESTIVAL DE LA MODA expone en todos sus Departamentos las últimas creaciones y novedades para la temporada, a precios de presentación.



Modelo B. — **ELEGANTE MODELO DE BLUSA LARGA,** en rica clase charmeusse negro, adornado con ancha puntilla de chantilly negra. . : . . . . . $ **85.—**

Harrods

FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554

EXPOSICIÓN DE CUADROS DE LOS HERMANOS ZUBIAURRE

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA PINTURA ENTRE LOS VASCOS

Con éxito ha sido inaugurado la exposición de cuadros de los hermanos Zubiaurre en el Salón Witcomb.

¿Necesitan presentación los pintores vascos? Seguramente no. Nunca vinieron al país, ni hicieron exposición de su obra; pero ella ha sido reproducida profusamente por todas las grandes revistas ilustradas, ¡Quién no ha visto en Buenos Aires una reproducción de alguno de los Zubiaurre! Jóvenes aún, ambos hermanos han trabajado mucho y sus cuadros han sido presentados a las exposiciones de diversos países de Europa y también de Norte América; la crítica los ha



elogiado y las publicaciones respectivas han difundido extensamente las fotografías de los principales lienzos autorizados por sus firmas ya consagradas.

Escribir pues de ellos nos parece innecesario y pobre de interés ya que, ahora no más, tiene ocasión quien lo desee de ver y admirar en el lienzo original, con los colores mismos que los artistas plastaron, la intensidad de la concepción y el vigor de los trazos que campean en la obra de los hermanos Zubiaurre.

Más interesante nos parece dar algunos antecedentes acerca de la pintura vasca que a tan alto grado han elevado los pintores modernos entre los que se encuentran Valetín y Ramón de Zubiaurre y Cabanas Oteyza, joven artista que también ha venido a Buenos Aires para exponer sus cuadros.

Según Fernando de la Cuadra Salcedo,—de quien tomamos estos antecedentes—los vascos han dejado manifestaciones de su culto al arte plástico, desde los tiempos prehistóricos. En las cuevas de Altamira, Ramalls, Carranza y Güeñes existen pinturas murales representando con colores ocre, negro y verdoso, animales en estado salvaje.

En la Edad Media, la pintura se desarrolló con todo esplendor en los monasterios y cenobios de Vasconia. En museos públicos y privados existen hoy valiosos exponentes de aquella época.

Más tarde, en el siglo XVI, el alaves Felipe de Guevara estableció la escuela vasca perfectamente definida y caracterizada. Pero después apareció el pintor y poeta bergarrés Juan de Iaurequi que hizo el retrato de Cervantes, existente hoy en la Aeal Academia de la Historia de Madrid e hizo sesenta ilustraciones, que aun se conservan,, sobre pasajes de la Biblia Iriarte, en el mismo siglo XVI, adquirió en la pintura una celebridad extraordinaria y algunas de sus obras, de pura escuela vasca, aparecen en los museos del Louvre, en París y del Prado en Madrid. Francisco de Mendieta pintó en el siglo XVII "La jura de los fueros" calificada como obra maestra de la escuela guevarista. Siguiéronle el navarro Urcanee y el bizcaino Ezkerra, cuyos cuadros resplandecieron en el mismo siglo XVII.

Camio, la Guade y Parés se destacaron notablemente en el siglo XVIII y amacois prestigió brillantemente su sentimiento y elegancia en el siglo XIX. La influencia de Goya, de origen vasco tambi-n, se hizo sentir en los pintores de la raza, como Bunigas Sosade Guiard. Brillaron también en aquella época los Balaeas, Bilbao y Barroeta. Más tarde Guinea inició los prolegómenos de los pintores impresionistas en el país vasco. Echene, Salazar y Marevartu pintaron interesantes asuntos históricos. Larroque, Arteta, Alcalá Laliano y Bildosola pintaron asuntos vascos que aparecen en algunos museos. Regoyos, impresionista también, constituye un título de orgullo para el país vasco.

Actualmente el arte pictórico está representado en Eukalberria por Zuloaga, Valentín y Ramón de Zubiaurre, A...... Salaverria, Cía, Zubirí, Cabanas Oteyza, Aguirre, Uranga, Urbina, Díaz Olano, Amarica, Gignoux, Asarta, Etcheverry, Salazar, Mine Garay, etc.

De éstos, varios, como Zuloaga y los Zubiaurre y aun Salaverría, gozan de fama mundial; Juloaga, aun pintando Majas y dueñas, refleja su carácter vasco en el vigor de su técnica y en esa tonalidad sombría de los fondos. Los Zubiaurre se dedican más a pintar el país vasco, las costumbres de aquel pueblo milenario que vive en las playas y en los montes.

Los tipos de Zubiaurre han sido discutidos por algunos críticos que no están conformes en admitir la realidad de las caras. Pero, ¿debe ser el arte copia exacta de la materia inanimada o expresión viva de las emociones que el artista desea reflejar en su obra? En esos rostros extáticos, con rasgos frecuentemente exagerados, en esos gestos impresionantes, vive la vida elevada a su quinta esencia; parece que el pintor ha estado acechando a su sujeto para sorprender la emoción en su mayor intensidad. Todo ello sobre fondos armónicos y con un arte decorativo que constituyen una escuela especial...

¿Quien que conozca algo del pueblo vasco, podía dudar de que en esos lienzos de los Zubiaurre campea el alma de la raza con sus principales caracteres?

Dicho sea, en satisfacción de ese pueblo, si los pintores españoles representan hoy la floración del arte pictórico en el mundo, son los vascos quienes figuran a la cabeza de ellos; no sería extraño que los anales de la pintura señalasen estos tiempos en el futuro como época de la florescencia de la escuela vasca.

Enrique **HERNANDEZ.**

La consagración de la abadía de Westminter

Al terminar la construcción de la Abadía de Westminster, fundada en el siglo VII por Seberto, primero de los reyes cristianos de los sajones orientales, se fijó un día para la consagración del edificio, cuya ceremonia había de celebrar el obispo de Londres, pero la noche de la víspera, un desconocido llamó a Edrico, pobre pescador del Támesis, y le encargó que le llevase en su bote a la abadía. Edrico accedió gustoso, y mientras aguardaba el regreso del pasajero, vió iluminarse el templo y oyó cánticos angélicos. Al mismo tiempo se le apareció una escalera que llegaba hasta el cielo, y por la cual subían y bajaban los ángeles.

Poco después regresó el desconocido, y declaró al pescador que era San Pedro, y que había venido a consagrar por sí mismo la iglesia. A continuación mandó a Edrico, que no había pescado nada en toda la noche, que echase las redes porque obtendría buena pesca. Encargólo asimismo que tomase uno de los salmones que pescase y fuese a ver al obispo que ya estaría en la iglesia para consagrarla, y le advirtiese que la había consagrado él como de su especial propiedad.

Edrico recibió también encargo de entregar al abad de Westminster el diezmo de lo que pescase, y de no echar nunca la red en domingo.

El pescador, obedeciendo al santo, fué en busca del rey Seberto y del obispo, que se hallaban en la puerta de la abadía, y les contó lo sucedido, mostrando como prueba de su veracidad el agua bendita de que estaba rociado el suelo, las cruces de las paredes, las marcas de aceite consagrado, el alfabeto griego trazado en la arena y los restos de los cirios que habían servido para la milagrosa iluminación.

¿Es la electricidad una substancia?

El eminente físico inglés, Sir Oliver Lodge, acaba de dar a conocer una opinión acerca de lo que en su concepto es la electricidad, asunto hasta hoy muy discutido por los sabios de ambos hemisferios. He aquí lo que dice Sir Lodge a este respecto:

"La electricidad es una substancia compuesta de partículas corpusculares. Estas partículas pueden ser medidas, contadas y pesadas. Se acumulan en la superficie de un cuerpo cargado de electricidad; son las que forman la corriente en un alambre; cuando se revuelven en círculos convierten el magnetismo. La luz se genera por sus movimientos cambiantes. Se trasmite por medio de un conducto invisible que llena todo espacio: el éter. Los choques eléctricos no son sino partículas de éter modificado. Parece que estas moléculas son los cimientos sobre los que se ha construído el cosmos. Las dos clases de electricidad (positiva y negativa), parecen combinarse en distintos modos para formar todos los elementos químicos. En lo que respecta a la física, hay una dualidad: materia y éter. La energía está continuamente cambiando de un lugar a otro, del éter a la materia, o viceversa, y en el paso es cuando se desarrolla todo movimiento y toda energía.

Un dique de madera en secciones

Recientemente se ha construído en Nueva York un dique seccional de madera que parece ser el más grande del mundo.

Cada una de las secciones de este dique consiste en una base a casco inferior con dos partes laterales huecas y tiene una instalación completa de bombas y maquinaria accesoria. Puede utilizarse cualquier número de secciones, de acuerdo con la longitud del vapor que se desee poner en dique.

Una vez alineadas las secciones, las válvulas, o puertas, se abren para que el agua penetre en el interior hasta que los pontones estén en tal posición que el vapor pueda ser remolcado con precisión y colocado entre los muros laterales y el centro. Puestas las bombas en funcionamiento, los pontones empiezan a vaciarse y a levantarse hasta que la línea central de los bloques de la quilla y las líneas de los bloques de pantoque se ponen en contacto con el casco del vapor. Las bombas continúan funcionando hasta que el piso del dique quede superior al nivel del agua.

Con tres secciones puede levantarse un vapor de 15.000 toneladas y de 475 pies de largo. Utilizando las seis secciones juntas es posible manejar un vapor de 30.000 toneladas. Al terminarse este dique se empleó para levantar el vapor "Minnesota", de 630 pies de largo. Para levantar este vapor, que puede llevar hasta 22.000 toneladas de carga, apenas hubo necesidad de que las bombas funcionaran por espacio de veinticinco minutos.

El misterioso crimen de Rochester

La obra de dos locos

En la fría mañana del 8 de febrero, el maquinista de un tren de carga que entraba en los suburbios de Rochester, en el estado de Nueva York, vió, desde la garita de su locomotora, el cuerpo desnudo de un hombre que yacía medio cubierto por la nieve ensangrentada. Cuando el convoy llegó a la estación notificó al jefe su macabro hallazgo. Veinte minutos más tarde, el sherife de Rochester y dos policías descubrieron el cadáver mutilado de un hombre en el que se habían ensañado hasta lo increíble los asesinos.

Observando los alrededores, el sherife descubrió bajo la ténua capa de nieve huellas de que el cuerpo había sido arrastrado hasta el lugar donde fué encontrado.

Las huellas procedían de un árbol alrededor del cual se notaban marcas de botines de hombre y de mujer entre la tierra y la nieve removidas y manchadas de sangre.

El cadáver tenía el rostro tan mutilado que hubiera sido imposible reconocerlo: tampoco fueron halladas las ropas. La víctima aparecía completamente desnuda.

El cadáver fué exhibido públicamente, en espera de que aparecieran sus deudos o que algo se pudiera descubrir sobre este crimen tan misterioso. Uno de los detectives de Rochester recordó que un chauffeur detenido la noche antes por una infracción, le había referido que ese mismo atardecer sirvió a un señor que también era de la policía; que él, una mujer y un hombre maniatado, que debía ser un criminal, tomaron su taxi y descendieron en las inmediaciones del lugar donde se descubrió el cadáver. El hombre que iba en compañía del detenido y de la mujer, dijo llamarse Arnold y ser detective. En la policía de Rochester no se conocía tal empleado y de ahí partió la clave que conduciría al descubrimiento de este misterioso asesinato.

Inquirieron a cuanto vecino vive por aquellos caminos, y supieron por un almacenero de las afueras del pueblo, que por allí había pasado un automóvil particular cuyo número dió a la policía. En los libros municipales, tal número correspondía al automóvil del señor James Odell. Al domicilio de este señor se dirigieron los detectives y entraron en el momento en que aquél y su esposa estaban haciendo las valijas, dispuestos a abandonar precipitadamente la ciudad.

Al principio mostráronse sorprendidos; pero después de un corto interrogatorio el marido declaró que el muerto, el señor Edward Kneip, era su mortal enemigo y que él, Odell, lo había asesinado.

"¡Mentira! — exclamó en el colmo de la furia la señora — ¡Yo lo maté; yo misma, porque él había destruído nuestra felicidad!"

Esa misma noche declararon los esposos Odell, con un repugnante lujo de detalles, todas las alternativas del crimen, y alegaron las razones que les impulsaron a ello.

La actual señora de Odell, que era Pearl Beaver, de soltera fué en un tiempo prometida de Kneip. Este la abandonó por causas que no se han hecho públicas, pero que indican que las relaciones de Pearl y Kneip fueron más allá de lo conveniente. Pearl, antes de casarse, confesó todo a Odell y éste pareció perdonar el pasado de su mujer. Pero al poco tiempo comenzó a echarle en cara sus viejas relaciones con Kneip y el hogar de los Odell se transformó en un infierno. Un día, después de un gran disgusto, convinieron ambos cónyuges que, mientras viviera Kneip no podrían ser felices. "¿Y por qué no quitarlo del medio?" — dijo Pearl — Odell, que odiaba a Kneip, comenzó a tramar un plan para deshacerse de él, y un día fué a buscarlo, pretendiendo ser un detective, y le obligó a subir a su automóvil.

A las pocas cuadras subió Pearl Kneip, la saludó muy cordialmente y creyó que su ex novia se aprestaba a declarar en favor de él, pues según Odell, se le acusaba de homicidio. El automóvil se descompuso en medio del camino y se vieron obligados a tomar un taxi, mientras un mecánico arreglaba los desperfectos. A pie recorrieron varias cuadras y se internaron en el bosque. Al llegar a un árbol, Odell desató las manos de Kneip, las pasó alrededor del árbol y le puso otra vez las esposas. Entonces, marido y mujer comenzaron a insultarlo y pegarle. Esa horrible escena duró más de media hora. Le pegaban con piedras, con ramas de árbol y le hicieron saltar los ojos con el pincho del sombrero. Los golpes fueron tan terribles que Kneip falleció allí mismo. Los esposos Odell decidieron esconder el cadáver y pensaron en arrojarlo a un arroyo. La nieve, que ya comenzaba a caer fuerte y espesa, haría lo demás. La ropa la escondieron entre las ramas y arbustos. Pero el agua del arroyo estaba helada y el cadáver no se hundió.

El cómplice principal, con el cual contaban para encubrir el crimen, la nieve, dejó de caer y el cadáver quedó al descubierto.

Ambos esposos declararon haber sido los asesinos de Kneip, aunque la justicia sostiene que es la mujer la que mayores pruebas de ensañamiento ha demostrado.

Además, Pearl Beaver, cuando tenía 16 años, estuvo internada en un hospicio. Padecía entonces la manía de las persecuciones, de la cual, sin duda, no sólo no se curó nunca, sino que logró contagiársela a su esposo, hombre débil de carácter.

La experiencia

El jefe de una oficina dice al portero:

—Que venga el señor Barchetti.

—Está enfermo.

—¿Qué tiene?

—El tifus.

—Mala enfermedad. O se muere uno o se queda imbécil para toda la vida.

—¡No tanto, don Manuel!

—¡Si lo sabré yo que la he tenido!

EL AMOR TIENE UN LIMITE



—Rehusas comprarme un nuevo traje, y decías que atravesarías el agua y el fuego por mí.

—Sí, querida; pero nunca dije que estaba dispuesto a declararme en quiebra para complacerte.

Los mosquitos calumniados

Al doctor Vicente C. Gallo.

Aunque la ciencia se esfuerce más cada día por descubrir la verdad, se equivoca con mucha frecuencia. Sirva de ejemplo el caso ocurrido con el origen de las fiebres llamadas palúdicas. No hace mucho, se descubrió que sus gérmenes eran transportados de un punto a otro por los mosquitos científicamente denominados anopheles.

Sin embargo, ahora resulta de nuevas investigaciones que el tal mosquito no es el único propagador de la enfermedad. Se ha comprobado que las epidemias de palúdicas siguen casi siempre a las roturaciones de terrenos en gran escala, lo que hace pensar que la tierra, hasta entonces no cultivada, estaba llena de protozoos microscópicos, considerados como gérmenes de las fiebres. Puestos en libertad estos gérmenes, lógicamente se sigue que han de flotar en el aire que respiramos y llegar de esta manera hasta nuestros pulmones y hasta nuestra sangre, siendo el resultado igual que si nos los inoculasen los mosquitos.

Más de una vez, al hacer excavaciones para los cimientos de grandes edificios, se han observado en tal o cual ciudad principios de palúdicas que atacan sobre todo a los obreros. Las causas son probablemente las mismas que cuando se rotura un terreno inculto.

En resumen, que aunque los mosquitos tengan alguna culpa, no bastaría extinguirlos a todos y acabar de una vez con la especie, para que las epidemias desaparecieran de la tierra.

S. Iñigo CARRERAS.

Las elecciones catamarqueñas

Después de accidentadas tramitaciones, han resultado electos senadores nacionales por la provincia de Catamarca los doctores Segundo B. Gallo y Fernando Soria.

El largo prólogo ha dado lugar a cabildeos, envío de emisarios, protestas, etc., y ya efectuada la elección, a la renuncia tonante de un legislador provincial en el que no hizo mella al parecer la cristiana mansedumbre de fray Mamerto Esquiú.



Dr. Segundo B. Gallo.

El doctor Gallo, que obtuvo gran mayoría, es una figura muy conocida en Rosario donde, como médico, ha tenido una actuación descollante.

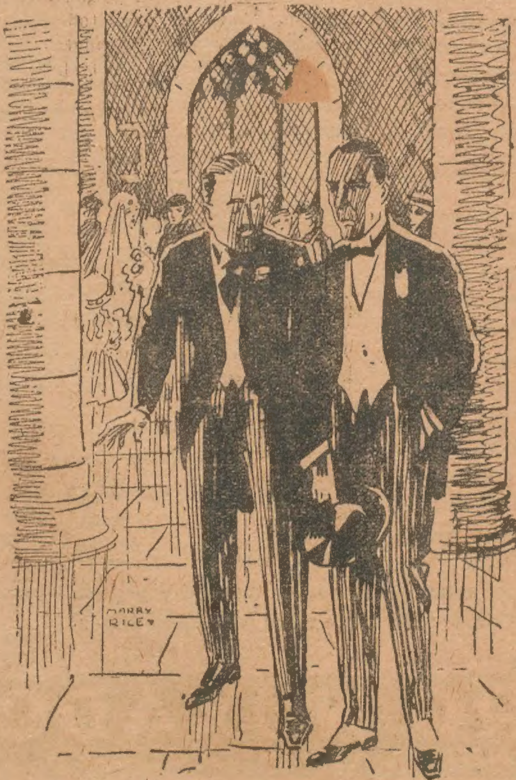
Fué diputado a la legislatura santafecina cuando el advenimiento ruidoso del radicalismo y por su cultura exquisita, ecuanimidad de criterio e intelectualidad de buen cuño, dió realce al grupo de "los nuevos" que llevaban al recinto legislativo las auras populares.

El doctor Gallo ocupará la banca dejada por su colega el doctor Malbrán.

Como se ve, para el nuevo senador, como para una buena cantidad de próceres (forman legión), la facultad de medicina ha sido la antesala de nuestro olimpo político.

H. H. S.

DESPUES DEL REGISTRO CIVIL



El amigo.—Pero, ¿qué te pasa, che? ¿Has perdido el anillo?

El novio.—No, algo peor; he perdido el entusiasmo.

Enfermedades nuevas

No serán todas enfermedades nuevas, pero los nombres con que se las designa nos son, desde luego, o poco conocidos o completamente nuevos.

Un tífico, un varioloso, un artrítico y un abúlico sabemos todos lo que son, pero ¿qué enfermedad padece el oligópoto? Pues un individuo que jamás siente la necesidad de beber, un hombre feliz, como si dijéramos, lo contrario de polípoto, que es el que constantemente tiene que estar bebiendo, el que no se sacia por mucha bebida que ingiera.

Hay individuos que padecen de bulimiquia, enfermedad que algunos han padecido en todas épocas y consiste en comer sin cesar, pero que en la actual es espantosa para el paciente y para la familia.

Un agorafóbico es el individuo que pierde la sensación del equilibrio en los espacios extensos.

Pues aún hay otras enfermedades que tienen nombres que parecen timos; la llamada sokodu o sokoshio, debida a la mordedura de la rata, y la que lleva el nombre de tsi-tsi-gamutchi, que se produce por comer trigo averiado.

Como el bulímico come mucho, suele suceder que se le despierta gran sed y acaba en polípoto, y como además de comer mucho come de todo y hay tenderos de comestibles poco escrupulosos, no tendría nada de extraño que le vendiese mal arroz. Además, como el que debe mucho suele perder la sensación del equilibrio, el diagnóstico será que padece de sukudo-bulímico-polipótico-agorafobia.

—¿No sabes?—dice la madre a su esposo, muy contenta.—Hoy por primera vez nuestro hijo ha dicho, papá.

—¿De veras?

—Sí, en el Jardín Zoológico, frente a la jaula de los monos.

Gourmets, glotones y obesidad

A mi colega Santiago Fuster Castresoy.

No se come sólo para vivir; también se vive para comer. Así piensan esos tragones cuyo capítulo de gastos más importante es el de los placeres de la mesa. El glotón se reune con camaradas que tienen igual pasión que él, y sólo disfrutan dándose grandes comilonas.

Brillat Savarin trazó con diestra pluma el retrato de los que él mismo llama predestinados de la gula, diciendo: "Son, por lo general, de estatura regular; tienen el rostro redondo o cuadrado, los ojos brillantes, la frente pequeña, la nariz corta, los labios carnosos y la barbilla redonda.

"Las mujeres son regordetas, más lindas que bellas, y tiran un poco a la obesidad. Las que son principalmente golosas tienen los rasgos frios y el aire más delicado, son más monas y se distinguen sobre todo por la sátira que las caracteriza."

El hambre irresistible y el miedo al ayuno llevan a algunos obesos a cometer excesos tales, que se presentan en ellos la oreximanía con los caracteres de una perversión psíquica.

Estos apasionados del hambre predican con el ejemplo, buscando y exhortando a los prosélitos. Así como el morfinómano quiere convertir en morfinómanos a los que le rodean; lo mismo que el alcohólico arrastra a sus hijos y a sus amigos a la bebida, el comilón impulsa a todos a comer con exceso. Esto se observa cuando se va a comer a casa de un obeso: el menú es bueno y copioso, el anfitrión sirve con largueza y no deja al convidado pasar un plato en blanco.

Créese generalmente que hay temperamentos transmitidos por herencia, que provocan en ciertos individuos una obesidad fatal. Esta doctrina es errónea; sólo se funda en una asimilación inexacta establecida entre la herencia y la educación, pero esto no quiere decir que la obesidad sea hereditaria.

La obesidad depende de ciertas costumbres familiares adquiridas desde la infancia. En ciertas esferas se conserva por tradición la costumbre de alimentarse con exceso, como se conserva la tradición del honor o del robo.

La educación familiar se deja sentir desde la primera infancia: al niño de pecho se le da de mamar mucho y en abundancia, o se le pone biberón como suplemento; al niño que toma biberón se le da demasiada leche; a la madre no le parece nunca que el niño está bastante hermoso, y no ceja hasta que le ve con los carrillos y las carnes hinchadas como los amorcillos que pintan los artistas italianos.

Todavía muy jovencito, se le sienta a la mesa con la familia, lo cual es una mala costumbre, y se le sirve mucho de todo, haciéndole adquirir el vicio de la gula y de la glotonería, sin que nadie se atreva a negarle lo que reclama su apetito azuzado por la vista de los manjares.

El temor constante de todos los glotones es que no estén bastante alimentados él y los suyos, y cuando los niños se muestran recalcitrantes a tomar el mismo vicio, llegan hasta imponérselo por la fuerza.

Cierto es que hay personas que engordan comiendo muy poco, pero también es cierto que algunas se alimentan fuera de horas, sin darse cuenta de ello, como, por ejemplo, las mujeres que por distracción se tragan un paquete de napolitanas o de bombones en una noche, y los hombres que se beben muchos litros de cerveza en el transcurso del día.

Hay que reconocer que los hombres no son iguales ante la obesidad; los hay que engordan fácilmente con un régimen muy poco abundante, y se ven otros que, a pesar de comer con exceso, no consiguen engordar. Algunos les protege contra la obesidad una mala absorción intestinal.

Además, no es idéntica la cantidad de calor que unos y otros podemos perder por la piel o por la superficie respiratoria. Es indudable que existen sujetos cuya piel irradia fácilmente, y pueden, por lo tanto, desembarazarse del exceso de energía introducida por los alimentos, mientras que otros la retienen y la acumulan en forma de reserva grasosa.

Hay que convenir con el profesor Richet en que el organismo es capaz de producir una "combustión de lujo", y expeler en forma de calor perdido inútilmente el exceso de materias alimenticias ingeridas. Gracias a esta combustión de lujo, pueden comer impunemente con exceso la mayoría de los hombres; sin ella, el porvenir de la humanidad sería la obesidad progresiva. ¿Habrá tal vez seres desgraciados que engordan más fácilmente porque son incapaces de producir dicha combustión de lujo en igual grado que los demás?

En cada época se invocan las teorías de moda para explicar las enfermedades, y ahora se ha dado en describir una obesidad infecciosa.

Esta clase de obesidad es la que sobreviene después de una enfermedad infecciosa, como la fiebre tifoidea y la tuberculosis, y efectivamente, se ven individuos que engordan de un modo atroz en la convalescencia de las fiebres tifoideas. A pesar de que en la inmensa mayoría de los casos la tuberculosis es una enfermedad caquéctica y enflaquecedora, suelen verse alguna vez tísicos obesos, y algunos hasta parece que comenzaron a engordar el mismo día en que se comprobó el desarrollo de la tuberculosis en su organismo.

Periodista **DIEZ GOMEZ.**

Un rey etiquetero y una plancha palaciega

Pocos soberanos ha habido más apegados a la etiqueta palatina que Luis XVIII de Francia. Hasta en su lecho de muerte estuvo pensando en ella. Dió en persona las órdenes necesarias para que las ceremonias fúnebres se verificasen con todas las formalidades observadas en los reyes anteriores, demostrando prodigiosa memoria para recordar hasta los menores detalles de dichas ceremonias. Pocas horas antes de su muerte, al leer las oraciones por los moribundos, su capellán cometió una equivocación; el rey le interrumpió para corregirle.

En aquellos momentos, mientras el clero, los médicos y los ayudantes rodeaban el lecho, la familia lloraba amargamente en un extremo de la habitación. Un gentilhombre sostenía las cortinas, y cuando el médico de cabecera dijo que el monarca había dejado de existir, aquél, dejando caer la cortina, se volvió e hizo una reverencia a los príncipes. Todos se dirigían hacia la puerta, pero antes de salir se hicieron a un lado y dirigiéndose al nuevo rey, Carlos X, le dejaron pasar delante.

El entierro se hizo con la mayor minuciosidad de detalles. El rey de armas arrojó a la tumba el casco, el escudo y la espada del rey; se dieron los gritos de "¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!" Todo fué hecho en fin, tan correctamente, que al final del entierro el nuevo rey felicitó al maestro de ceremonias calurosamente. El buen funcionario, sin saber lo que se decía, replicó emocionado: "Señor, vuestra majestad es muy amable, pero hemos cometido muchas faltas; la próxima vez procuraremos hacerlo mejor".

—"Gracias,—replicó Carlos X,—no me corre prisa".

Es fama que el maestro de ceremonias estuvo a punto de desmayarse.

PUCHITOS

El aguacate es la fruta que tiene más grasa, tanta como la leche, pues da un 20 por ciento, grasa perfectamente asimilada por el organismo humano.

La profundidad media del Océano Pacífico es de 2.000 brazas.

Juan Español, entre nosotros; John Bull (Juan Toro), en Inglaterra; Jean Crapaud (Juan Sapo), en Francia, son los personajes representativos de la raza.

Entre los antiguos francos, poco después de la Edad Media, los "tabeliones", que equivalían a nuestros notarios de hoy, terminaban los negocios con sus clientes chocando un vaso de vino con otro, gustándole y pronunciando juntos esta frase latina: "rata fiat", que quiere decir, quede ratificado (el contrato). Creen algunos que este es el origen del nombre de "ratafia", que se conserva hoy para un licor, especie de rosoli de guindas y otros ingredientes aromáticos.

Cuando se piensa que muchos de los productos de que hoy hace mayor uso la industria son realmente conocidos de muy poco tiempo a esta parte, parece imposible explicarse cómo nuestros antepasados pudieron vivir sin ellos. Tal ocurre, por ejemplo, con el caucho, enteramente desconocido en Europa hace dos siglos.

En Europa no se conoció el caucho hasta 1730. En esta época, M. de la Condamine presentó a la Academia de París una Memoria sobre el descubrimiento de la goma elástica. Desde 1730 a 1790 no se hizo caso, digámolo así, de esta nueva materia, que tan útil había de ser después para la industria. En 1820 se llevaron a los Estados Unidos los primeros zapatos hechos de goma por los brasileños con moldes de arcilla; más tarde se introdujo en Francia, y hacia 1830 empezó a fabricarse objetos de goma.

Pocas son las personas que saben a qué ángulo se han de colocar las escaleras para que ofrezcan el máximum de seguridad al que en ellas se haya de subir. Después de hechas varias pruebas parece ser que el ángulo más seguro es el de 75 grados y para obtenerlo basta colocar la base de la escalera a una distancia de la vertical igual a la cuarta parte de la longitud de la escalera. En este ángulo no hay peligro de que resbale y caiga, y aun cuando se trabaje en lo alto, el trabajador tiene suficiente espacio para colocar los pies con toda comodidad.

Se recomienda que en la base de los largueros se coloquen unas puntas o regatones de hierro para que se afirme bien en el suelo.

Hasta hace pocos años la República Argentina tenía que importar harina para su consumo. Hoy vende trigo a todo el mundo y se calcula que el valor de la cosecha anual de trigo es de 1.000.000.000 de pesos moneda nacional.

Un nuevo sistema de llamadas se ha adoptado en la radiotelegrafía, que consiste en un aditamento provisto de una llave transmisora automática que permite llamar a las estaciones de su alcance que tengan un receptor a propósito, aunque no haya operador alguno presente en el receptor. La llamada se hace por medio de un potente timbre o campana, que empieza a sonar automáticamente a los pocos segundos de oprimir un botón en la estación transmisora.

Hace diez años, el telefunken alemán tenía un sistema parecido y que respondía a la misma finalidad.

¿Quién es el que no ha visto un arco iris? Todos hemos contemplado al siempre nuevo y bonito meteoro, pero ¿quién es el que ha visto un arco iris de noche? Muy pocos.

No es nada imposible que este fenómeno se verifique sin sol, pues el espectro lo puede producir todo foco luminoso y la luz de la luna atravesando los prismas líquidos de la atmósfera después de una tempestad producir un arco iris como el que produce el sol.

El teniente Harshman cuenta que yendo en el transporte "Kilpatrick", de Puerto Rico a Nueva Orleans, vió a las ocho y media de la noche, el 10 de octubre de 1910, a los 20°30' latitud N. y 72° longitud O., al norte de Haití, un hermoso y clarísimo arco iris producido por la luz de la luna. El arco que apareció enfrente del buque era completo; sus dos extremos tocaban en la superficie del mar.

El hecho de que el barco se dirigía al centro de la tempestad sobre la que se reflejaba el arco iris, aumentaba la sublimidad del ya original y bellísimo fenómeno. El arco iris duró delante del buque más de media hora, y los supersticiosos de a bordo, dice el teniente, lo consideraron de buen agüero, especialmente por hallarse en el punto en que varios buques, entre ellos el "Valvanera", habían naufragado en la tempestad acaecida el mes anterior.

Hasta hace poco tiempo era costumbre general que los hijos siguiesen la misma profesión que sus padres.

En Haloton, en el Shropshire, se conserva un hueso de albaricoque sobre el cual está esculpido el retrato de Carlos I; tiene colocada la corona y el traje está pintado.

En el Museo Real de Copenhague hay un hueso de cereza sobre el que están grabadas 220 cabezas.

En los tiempos antiguos se usaban los cuernos de los rinocerontes para copas de las personas reales; había la creencia de que el veneno que en ellas se vertía se delataba a sí mismo formando burbujas.

El papel moneda es un nido de microbios. Durante una investigación llevada a cabo en los Estados Unidos, se encontró uno que tenía la respetable cantidad de 901.320.000 bacterias. El resto de los billetes considerados limpios daba un promedio de unos 150.000 microbios cada uno.

Como resultado de esta investigación, el gobierno de América del Norte ha establecido en el Banco Nacional un lavadero de billetes. Todo el papel moneda que ingresa no vuelve a salir a la circulación sin haber sido previamente lavado y planchado en el nuevo lavadero.

Los que tengan costumbre de llevar muchos billetes en el bolsillo, ya saben el foco que tienen encima y los peligros a que están expuestos; casi, casi se puede alegrar uno cuando se los roban.

Acaba de introducirse en Inglaterra un nuevo ladrillo hueco, cinco veces mayor que el corriente, en la construcción, pero en comparación mucho más ligero y de muy fácil manejo.

Estos ladrillos huecos se hacen de cuatro partes de arena y una de cemento. Tres hombres pueden hacer en un día suficientes ladrillos para construir 500 pies cuadrados de pared.

Tanto en la economía de tiempo como en el consumo de material son estos ladrillos muy ventajosos, pues para colocarlos basta ponerlos uno encima de otro sin más que mojar el canto de cada uno en un ligero mortero hecho con cal y un poco de cemento.

"Time es money", dicen los ingleses, y otro tanto piensan del espacio, que es oro, y no van descaminados; pues si el tiempo representa dinero, el espacio lo es en efecto, y si no, que lo digan los precios que tienen los solares.

Con objeto de que un gran camión pueda dar vuelta en poco trecho y, por consiguiente, con mayor rapidez, los camiones automóviles usados en una de las estaciones de Londres llevan delante, entre las dos ruedas delanteras, un juego de ruedecillas que el conductor maneja desde su asiento.

Con este sencillo aditamento, un gran camión puede girar sobre sus ruedas traseras y describir un círculo sobre ellas.

Tres cuartas partes del vino que se consume en el mundo lo produce Europa.

Los dos planetas más cercanos al sol, Mercurio y Venus, observados con el telescopio presentan fases como la luna. Sólo una mitad de su superficie esférica puede ser iluminada por el sol; y como sus órbitas quedan dentro de la nuestra, tienen que presentarnos necesariamente una mayor o menor parte de su superficie no iluminada; por consiguiente, la parte iluminada de estos planetas que podemos ver nosotros pasa por fases como las de nuestro satélite.

En Paita, Perú, el intervalo entre una lluvia y otra es de siete años.

TEISSAIRE EN EL SENADO NACIONAL, por Columba



Apunte tomado del natural en la sesión en que el senado rechazó su diploma de senador por Mendoza.

TRISTEZAS

por Lucie DELARRUE-MADRUS

Aquella mañana se levantó el poeta de mal humor sin saber por qué. Esto es cosa que le suele ocurrir a todo el mundo y que, según dicen, proviene del estómago. Pero los poetas no tienen estómago. Son todo corazón.

—¡Estoy triste!—se dijo.

Y naturalmente, como era un poeta, creyó que lo más propio y natural era convertir en drama su malhumor.

Empezó por vestirse de obscuro y entrar en el cuarto de su mujer con una cara tan lastimera y melancólica, que la pobre señora se alarmó mucho.

Hacía un año que estaban casados, y por lo tanto, se hallaban casi al fin de la luna de miel, o mejor dicho, se hallaba al fin el marido, porque la esposa era una de esas mujeres que permanecen enamoradas hasta la muerte del hombre a quien escogieron.

Porque se daba el caso de que además de su talento, ya célebre, el marido era lo que se llama todo un buen mozo. Todo lo buen mozo que se debe ser para justificar los celos de una mujer.

Al ver aquella pálida faz que se le aparecía con toda una tragedia en la mirada, la inocente mujercita se echó a temblar.

Desde los primeros días de matrimonio tuvo el presentimiento de que su marido la haría sufrir; pero no sabía por qué ni de qué modo.

—¿Cómo quieres ser feliz con un hombre que tiene esos ojos, esa boca y esa nariz?—le dijo su madre, mujer de experiencia, pocos días antes de la boda.

Pobre criatura, feliz una temporada y desdichada para siempre, aquella mañana empezó su vida dolorosa.

—¿Qué tienes?—le preguntó angustiadísima.

—No lo sé...

Y esta fué la peor contestación que pudo darle.

"Dios mío—pensó alarmándose en rápida progresión.—Se fastidia a mi lado. Echa de menos su libertad de soltero. Siente que su inspiración necesita sensaciones nuevas... Ya no me quiere... Ama a otra."

—Marco—suplicó desesperada, juntando las manos,—dime la verdad, prefiero saberlo todo...

Desordenado su atavío matinal, pues la sorprendió en el tocador los cabellos sueltos en desorden, fresco y juvenil el rostro rodeado de espléndidos mechones rubios, estaba tan hermosa y tan desesperada, que Marco sintió que todo su ser se estremecía de honda emoción.

No esperaba producir tanta pena por un simple malestar.

La vanidad le ahogaba; y su tristeza se entenebreció aún con tonos más elegíacos.

"No tardará en llorar—pensaba.—Algo grave va a pasar aquí, algo intenso y conmovedor."

Se había hecho atmósfera. Estaba de lleno en su interesante papel de poeta, y se sentía feliz. Deseó que su melancolía se extendiese por la casa entera.

En actitud de aniquilamiento, se sentó cerca de ella y ocultó su artística cabeza entre las manos. Y como aquella postura es la más propia para expresar el dolor, sintió que le invadía por completo un dolor verdadero.

—¡Tengo ganas de morirme!—exclamó.

Ella no pudo más y rompió en sollozos.

Viéndola llorar, dejó que a él, hombre, se le llenasen también de lágrimas los ojos.

En aquel instante entró la cocinera para recibir órdenes. Hacía veinte años que servía a la familia. Vió llorando a los señoritos y se quedó en la puerta sin saber qué partido tomar. ¡Llorar a su edad, al año de matrimonio!

Se adelantó muy respetuosa y se atrevió a preguntar:

—¿Qué hacemos hoy para almorzar, señora?

Pero antes de terminar la frase, se quedó sin voz. Y también se echó a llorar, avergonzada de su falta de entereza. Dió media vuelta y desapareció consternada para ocultar su pena.

El poeta la siguió con la vista. Decididamente, en la casa reinaba la tristeza.

Dentro de un instante entraría también la doncella con cara triste ya enterada de que en la casa ocurría una desgracia.

—Marco, te lo suplico; no me ocultes nada.

Sonaron tres golpecitos en la puerta. Era en efecto la doncella. La seguía un perrito. Tenía pintado en el rostro la consternación propia de las circunstancias. Y el perrito, al ver llorar a su ama salta sobre su falda y empieza a lamerle la cara según las costumbres sentimentales del mundo canino.

—¡Dios mío, qué triste es esto!... ¡Todo es triste en la vida!

El poeta se levanta con lentitud, sale del cuarto, sale de la casa. Ya está en las calles, espléndidas de luz y de aire primaveral.

—Qué día más hermoso—suspira.

Al cabo de una semana de lluvia, aquello es una delicia inefable e inesperada. El poeta camina al azar con la cabeza baja.

—¡Calla, los muelles! ¿Cómo he llegado hasta aquí?

En los muelles están los libreros de viejo y los anticuarios.

—¡Dios mío... Así que no hace tiempo que buscaba este libro!

El Sena corre entre las líneas de los muelles con su alegre navegación. Hay tres grandes nubes detrás del Louvre...

—Le compro este libro.

Un poco de conversación con el librero, antiguo conocido. En seguida un vistazo a las tiendas de antigüedades.

¡Qué bonito sillón!

Le absorbió un amable ensueño sobre el siglo xv mientras por la calle veía pasar el alegre París de la orilla izquierda.

—¡Qué hermosa es la vida en los días así!

La alegría azul de aquella hora le invadió el alma entera. Se sentía poeta. Era feliz.

Entró en su casa emocionado, algo tarde y con un apetito enorme. Parecía que trajese en los cabellos algo de la brisa matinal.

—¡Pronto, María, el almuerzo! Me muero de hambre.

Pero María tenía los ojos enrojecidos y no contestó.

Entró muy contento en el cuarto de su mujer, deseando enseñarle el libro. Pero estaba acostada y deshecha en lágrimas, con el perrito a su lado que también lloriqueaba, y la cocinera consternada y sonándose con el delantal junto a la cama.

Se quedó asombrado, y exclamó lleno de inquietud:

—Pero ¿queréis decirme qué ha pasado hoy en esta casa?



LAS COSAS HAY QUE HACERLAS BIEN

—¡Socorro! ¡Qué me ahogo! ¡Echeme un salvavidas!
—Con mucho gusto, señor; ¿de qué medida?

Puchito

El palacio del rey de Siam está rodeado de una muralla blanca de considerable altura que mide dos kilómetros de circunferencia.

En este recinto hay templos, oficinas públicas, serrallos, cuadras para los elefantes sagrados, sitio suficiente para mil soldados, caballería, artillería, elefantes de guerra, un arsenal y un teatro de títeres.

Fernando SAGUIER.

Teatro geográfico

Marsden Manson ha hecho un teatro geográfico.

En el escenario, en lugar de telón, aparece una inmensa esfera de trece metros de diámetro.

El globo se anima y en él se ve la geografía moviente de la terrible guerra.

Alemania ensancha sus fronteras; se mete en Rusia y en Francia; Austria hace lo mismo en Rumania e Italia. Las fronteras adelantan y retroceden. Luego viene la revolución rusa, el armisticio, Alsacia y Lorena volviendo a Francia; parte de Austria pasando a Italia.

En el auditorio un proyector cinematográfico graba en el globo la historia de la gran guerra.

Allí se explica la rotación de la tierra, la inclinación de su eje, la sucesión de los días y las noches, de las estaciones, etc.

Flacos ilustres

A Angel M. Méndez, en Montevideo.

Si es cierto que se equivocan de medio a medio los que suponen que las personas gordas sólo piensan en su vientre y no tienen talento más que para seguir engordando, no es menos verdad que andan muy acertados aquellos que creen que a un cuerpo flaco hasta la exageración acompaña por regla general un claro talento. El mismo Shakespeare, aunque era más bien grueso que delgado, pinta al estúpido Falstaff gordo y rollizo, mientras representa delgado al emprendedor Casio. Cervantes apellida Panza al labriego necio y marrullero, cuya sabiduría se limita a una interminable colección de refranes, y al hidalgo aficionado a la lectura propia de su tiempo, tan amante de los libros que con ellos llega a volverse loco, al hombre que al recobrar el juicio en su última hora da muestras de inteligencia clarísima y despejada, nos lo retrata huesudo y larguirucho.

Pídase a un caricaturista que pinte un tipo de poeta, de artista o de sabio, y en noventa casos de cada ciento lo pintará flaco. Sólo se pinta gordo al banquero, al hombre de negocios, al ricachón que no tiene que devanarse los sesos ni perder carnes para ganarse la vida.

Federico el Grande, de Prusia, uno de los soberanos más flacos que han existido, decía en una ocasión: "Hay en el mundo dos clases de hombres: los gordos y los flacos; ninguno de los primeros manda un regimiento mío". Por lo visto, para el rey de Prusia era imposible ser un buen militar estando gordo. Napoleón contradecía esta hipótesis, pero la mayor parte de sus mariscales la confirmaban. Marceau aparece en los retratos delgado y esbelto como una señorita; Soult, el vencedor de Austerlitz, se distinguía cuando joven por lo grácil de su figura, y cuando viejo era un verdadero esqueleto con uniforme, y otro tanto puede decirse de Cambronne. Wellington no tenía tampoco nada de gordo; era muy alto, sí, pero no se le veían más que piernas, pómulos y nariz. Algo parecido acontecía con el gran feldmariscal Moltke; en los años de 1860 al 70, sobre todo, estaba en los huesos.

A los poetas y a los filósofos nos los representamos transparentándose de puro flacos, y no puede negarse que en la realidad han existido filósofos y poetas que demostraban la exactitud de esta idea tan popular acerca de su profesión. Dante era flaquísimo; parecía la pura imagen de uno de esos ascetas de quienes se cuenta que pasan su existencia a pan y agua. Milton, Leandro Fernández de Moratín y Espronceda no pertenecían tampoco a la familia de los obesos. En cuanto a los filósofos, un magnífico ejemplo de pocas carnes lo tenemos en Voltaire, que parecía un palo vestido, por más que su filosofía no tuviese mucho de espiritual; de estas contradicciones se dan muchas en este mundo.

Entre los cultivadores del arte, los flacos célebres abundan que es una bendición. ¿Quién puede concebir ideas bellas ni suaves melodías pesando más de sesenta kilos? Paganini y Listz entre los músicos, y el Greco y Miguel Angel entre los pintores, pueden servir de ejemplo, para no citar una lista interminable.

Entre los presidentes de los Estados Unidos han abundado los gordos; pero esta ley está muy lejos de ser general, y la mejor prueba de ello era la persona de Abraham Lincoln. El célebre presidente era más flaco todavía que Federico el Grande, que el Greco o que Paganini. Viendo cualquier retrato suyo anterior a la época en que comenzó a ocupar la presidencia, se cree estar ante la imagen de un enfermo recién salido del hospital, mientras las fotografías que se le hicieron siendo ya presidente lo muestran con todo el aspecto de una percha de donde han colgado una inmensa chistera, una levita y unos pantalones anchísimos. Personas que conocieron a Lincoln, aseguran que a no haber sido por los huesos de los pómulos y por sus brillantes ojos, su figura habría pasado desapercibida entre los innumerables pliegues y arrugas que le hacía la ropa. Y es que se puede ser un gran político y un estadista eminente aunque no se ande muy sobrado de carnes. Felipe el Bueno, creador del Toisón de Oro, y William Pitt, eran notables por lo flacos, y sus nombres han pasado con justicia a la posteridad.

Para que en todo orden de actividad humana el partido de los flacos pueda oponer algún representante al de los gordos, hasta entre los grandes reformadores religiosos, donde sobresale la rechoncha figura de Martín Lutero, hubo un Calvino que por lo demacrado parecía la imagen de la mortificación corporal, por más que no lo fuese realmente. Lo cual demuestra que para llegar a ser hombre célebre, lo de menos es estar flaco o gordo; lo que importa es tener talento, o por lo menos, como dijo ese "otro" a quien tantas cosas se atribuyen, aparentar que se tiene.

Horacio **BECCAR VARELA.**

Por el mundo del misterio

El aparecido de los lunes

Ocurre el suceso de que nos ocupamos, en Lima, en una casa que fué arrendada por un distinguido médico de la localidad. Esta casa había estado casi siempre desocupada. Quienes la tomaban para habitación, la dejaban bien pronto, sin que se supiera la causa de tal proceder.

Llegó el primer lunes de vivir allí. Toda la familia se hallaba entregada al sueño, cuando, a punto de las doce de la noche, la esposa del facultativo despierta asustada; había sentido que le tocaban uno de sus pies y la movían.

Abrió los ojos y halló ante sí, perfectamente dibujada, la figura de un hombre de mediana estatura, de semblante duro "acholado" con un pañuelo blanco atado al cuello, y que la miraba fijamente.

Se incorporó creyéndose víctima de una pesadilla, y, al darse cuenta de que no se engañaba, que no era una alucinación, quiso gritar, pero el miedo ahogó su voz en la garganta.

Haciendo un supremo esfuerzo, sin embargo, logró despertar a su esposo.

La figura del aparecido estaba allí, inmóvil.

El médico preguntó a su esposa lo que ocurría.

Ella no pudo articular palabra; pero él, siguiendo la dirección de su mirada, vió claramente la figura de aquel hombre, ceñudo, con su pañuelo al cuello.

El doctor, juzgando que se trataba de un audaz ladrón, saltó sobre él; pero el sujeto lo esquivaba.

Quiso entonces el doctor pasar a la habitación contigua para buscar un arma; pero el aparecido se lo impidió, luchando con él hasta vencerle, arrojándolo por tierra, sin que en ningún instante el médico pudiera tocarlo, aunque sintiendo cómo su impalpable contendiente le dominaba con fuerza hercúlea.

Cuando el facultativo se incorporó, la figura había desaparecido. Su esposa se hallaba presa de un ataque nervioso.

Pasados algunos instantes de ocurrido en absoluto silencio este fantástico drama, el médico atravesó algunas habitaciones y fué a despertar a un criado para hacer un reconocimiento en toda la casa, pero al entrar al cuarto del sirviente, vió que éste se hallaba bajo una impresión terrible.

—Señor—le dijo,—ahora mismo me ha querido matar un hombre que tenía atado al cuello un pañuelo blanco.

—¿Y dónde está?

—Se ha ido, señor. No sé ni por dónde ha entrado ni por dónde ha salido.

El médico y el criado se dedicaron entonces a una investigación minuciosa por toda la casa. Fué absolutamente inútil el registro.

Pero el facultativo no quería darse por vencido. Pretendía burlarse de él mismo ante la suposición de que se tratara de un aparecido, y calmaba las nerviosidades de su esposa, manifestándole que se había tratado de un caso de alucinación.

Llegó el segundo lunes, y cuando ya ni se acordaba del pasado lance, a la misma hora del lunes anterior, se repitió el suceso.

La misma aparición.

Sólo se diferenció de la primera en que esta vez, al esfumarse el aparecido, se oyó perfectamente clara su voz que dijo: "Volveré..."

Transcurrió la semana, y al tercer lunes otra vez apareció la figura de aquel sujeto de aspecto severo, con el pañuelo blanco en el cuello, burlándose del médico y de los criados.

El cuarto lunes, la familia del facultativo, emigraba de la casa.

PARACELSO.

UNA COMPENSACION



—La muchacha que se quedó en su casa, mientras las demás muchachas del pueblo marcharon para asistir a una fiesta en la ciudad vecina, tiene sus compensaciones.

JUSTICIA RERUM

(Auténtico)

por B. SANIN CANO

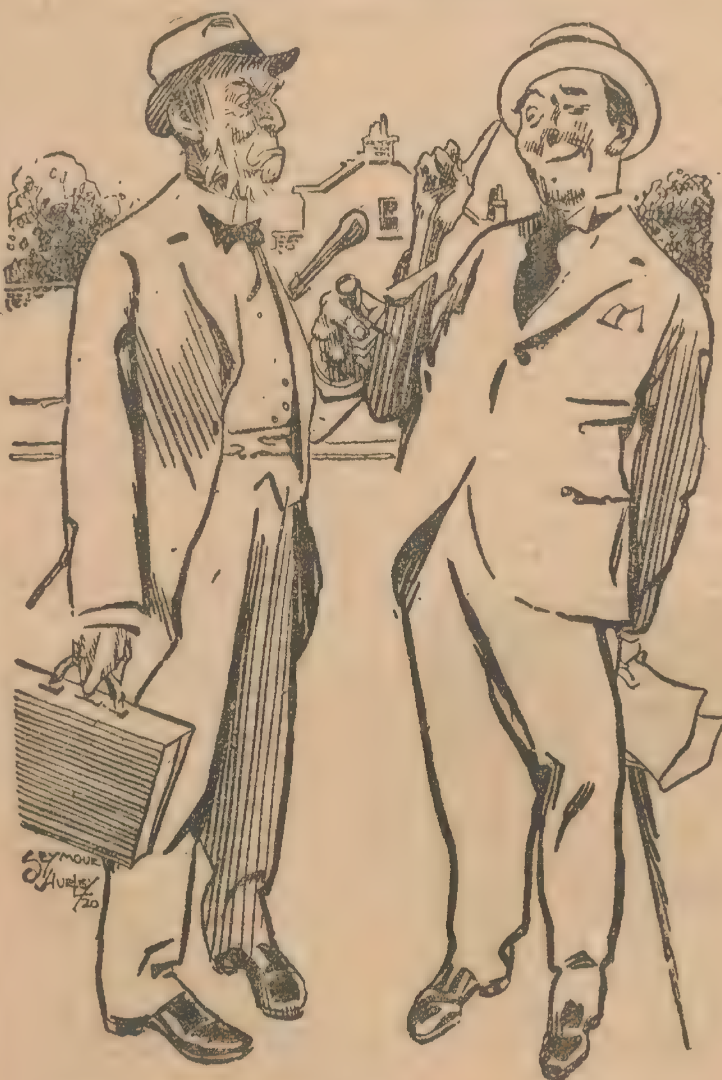
Ibamos bajando la cuesta. Mi compañero, hombre acaudalado, dueño de varias haciendas en la región del Cauca, viajaba en busca de nuevas tierras que deseaba comprar en las regiones altas de la cordillera, donde pensaba edificar una casa de campo con todas las comodidades que pudieran ofrecerle la ciencia y la riqueza auxiliadas por la magnificencia del paisaje. Era hombre serio, proverbialmente honrado, humilde en apariencia, muy apegado a sus ideas, amante de su familia, de su distrito, de su provincia y de su patria, en el orden en que van nombradas. La edad y las faenas de una vida tenazmente activa, habían cubierto de canas la cabeza, sin atreverse con las cejas y el bigote que permanecían negros, abundantes e indómitos, como en los tiempos de su agitada juventud. Ese contraste le daba un aire ceñudo que se aumentaba con el surco labrado sobre su frente por el hábito de contraer involuntariamente los músculos superciliares al dirigir la palabra a sus oyentes. Reía, sin embargo, a menudo, de buena gana y con un ruido de madera seca de cedro que no carecía de musicalidad. Cabalgaba en una mula grandiosa, de brazas y piernas delgadas y secas como de caballo árabe, ágil, con agilidades de animal felino, dócil a la rienda, incansable y a veces melindrosa. Resoplaba con fuerza y paraba las orejas, al ver pasar por el suelo las sombras de las gallinazas que se cernían a poca altura vigilando en círculos rituales los despojos de una res muerta. Al llegarse a una charca, de las muchas que habían en el camino, recogía todo el cuerpo como si fuera un acordeón y lo estiraba en seguida, salvando el pozo, sin saltar, sin mover casi al jinete. Mi mula seguía penosamente y como con envidia aquel bello ejemplar de su especie.

Al volver del camino, en una encrucijada desde donde se divisaba un extenso valle, hicimos alto para descansar un poco, para gozar del espectáculo de las montañas, que ostentaban el encanto de sus perfiles sobre el cielo de un azul pálido, verdoso en las vecindades de la línea del horizonte. Era el aire de una diafanidad tan completa que los ventisqueros, cuyas cimas quedaban a treinta leguas de distancia, ofrecían en todos sus detalles a las miradas del viandante la magnificencia de sus perfiles.

Nos circundaba el silencio avasallador y solemne de la naturaleza tropical en las horas del mediodía.

Abajo, en el valle, había un campo desierto, sin cultivos, sin ganados. La casa que se alcanzaba a divisar en un ángulo, al borde de un torrente, reclinada sobre una colina, parecía abandonada.

ELOGIO DE UN "PORTUGUÉS"



—Acabo de bajar de un tranvía; el conductor me miraba como si no hubiese pagado mi boleto.
—¿Y vos qué hicistes?
—Yo le miré a él como si lo hubiera pagado.

—Ahí tiene usted—le dije a mi compañero — una privilegiada lengua de tierra para los fines que usted persigue. Demuele usted la casa, la edifica a una altura mayor en las mesetas que dominan el pequeño valle, planta árboles frutales allí donde la maleza se ha apoderado del suelo, y en dos o tres años tiene usted un paraíso en vez de la desolación predominante.

—Las apariencias—replicó mi compañeros son propicias, sin duda, para el que no conoce la historia de este remedo de un páramo entre la fertilidad y la verdura. Sobre esa tierra se cierne una sombra fatídica y ejerce pavorosas devastaciones el poder de la leyenda. Allí pagaron sus dueños el precio de la injusticia cumplida en otra parte. Tanta desolación trae su origen de una grave falta cometida por el hombre de estas vecindades. Vagaba hace diez años por los caminos de la comarca un desgraciado en busca de trabajo. Le llamaban el Duende, porque, en su afán de utilizar sus fuerzas en algún ejercicio benéfico a la comunidad y a sí propio, pasaba, en un mismo día, de los valles a la montaña, y de la planicie a las cuestas abruptas, ofreciendo sus fuerzas juveniles a quienes quisieran aprovecharlas. Una noche, cansado y hambriento, llegó a una casa en solicitud de abrigo. Había perdido la esperanza de hallar trabajo, y resolvió pedir misericordia. Los dueños de la casa le permitieron que se quedase en el zaguán, si sobre el ladrillo desnudo podía hallar reposo. En contra de la hospitalidad proverbial de esta comarca no se movieron a compasión para ofrecerle alimento. Su figura, sus ropas, la mirada húmeda y cristalina, los ojos, pequeñísimos de una fijeza estatuaria, no inspiraban confianza. El Duende aceptó la acogida mezquina que le ofrecieron y se tendió en el suelo tratando de conciliar el sueño mientras volvía el sol a señalarle con desoladora indiferencia el itinerario de sus infructuosas peregrinaciones. El hambre era más poderosa que el cansancio. Se negaba el sueño tenazmente a cerrarle los párpados y a apaciguar sus nervios. Cerca del duro rincón donde reposaba su cabeza caía una puerta, por entre cuyas tablas desunidas pasaba un olor provocativo de pan fresco. Acercó la mano a las tablas que formaban la puerta y, al tacto, comprendió que eran débiles y estaban carcomidas. Hizo fuerza y cedió blanda y completamente una de ellas. No pudo contenerse y, extendiendo el brazo, llegó a tocar la cesta donde estaba el pan. Cediendo a las solicitudes del hambre más robustas en ese momento que su noción del derecho, hizo uso de la propiedad ajena para satisfacer su apetito. A la mañana siguiente abandonó la casa temprano y continuó sus peregrinaciones en busca de trabajo. No había andado gran trecho, cuando le detuvo la policía porque había contra él cargo de robo con fractura. No negó el cargo; fué juzgado y pagó por el delito que le imputaban, dos años de prisión en una pocilga, cuyos muros sombríos bastaban para entenebrecer espíritus más luminosos que el suyo. A los dos años salió de la cárcel. Era un día domingo. Rodando por los caminos, avergonzado y triste, no quiso acercarse durante el día a las moradas de los hombres a quienes no podía menos de considerar como enemigos. Por la noche, pasando por esa casa abandonada que desde aquí alcanzamos a divisar en toda su ominosa desolación, se detuvo a ver si era posible reposar durante la noche cerca de sus muros, evadiendo las miradas del hombre y el olfato de los perros guardianes. La casa era un ingenio de azúcar floreciente. Estaba en él todo listo para emprender de nuevo el lunes por la mañana la faena que se había suspendido el sábado. El Duende, rondando el edificio, dió, entre la incierta penumbra del crepúsculo tropical, con el horno cuya entrada estaba vacía. Penetró un poco en ella, mirando en torno, como si hasta en las cosas mismas empezara a descubrir enemigos tenaces, y se tendió a pasar la noche. A las cuatro de la mañana dormía tan profundamente que no sintió el ruido de los trabajadores que venían a cargar el horno, quienes sin enterarse en la obscuridad, de la presencia del ex reo convicto, pusieron cerca y encima de él la paja y chamarascas necesarias para prender fuego. La paja se encendió rápidamente y empezó a arder y a chirriar sobre las piernas del Duende, que despertó súbitamente y se precipitó hacia la boca del horno. Su vestido, hecho jirones, se encendió al pasar por entre las llamas. El pobre hombre, sobrecogido de espanto y sin saber lo que pasaba, figurándose acaso que era víctima de una burla pesada, atravesó el patio del ingenio, donde estaban los trabajadores que habían puesto fuego a la paja y, como una visión infernal, fué a perderse entre la obscuridad de la noche, acrecentando con la velocidad de la carrera el vigor de las llamas que consumían su ropa. Los trabajadores se quedaron atónitos un momento, y, en seguida, despavoridos y premurosos, invadieron en tropel la casa del dueño, que se levantó a preguntar la causa de aquel estrépito.

Mi compañero suspendió la narración por unos instantes, echó lumbres

para encender un cigarro, y me miró con su ceño acostumbrado para que yo formulase la moraleja de su historia.

—Ya ve usted—agregó—la desgracia en que ha incurrido la región más privilegiada de estos contornos idílicos.

Yo no atinaba con el curso de su pensamiento y me atreví a observarle:

—El Duende moriría acaso de las quemaduras, o acabó, tal vez, por echarse al agua en un momento de desesperación, poniéndole fin, de un modo sencillo a una existencia, que se había complicado excesivamente para su reducida inteligencia; pero no veo cuál es la sombra fatídica en cuyo manto vive envuelta, como usted piensa, toda la región. ¿Visita el alma del Duende la casa del ingenio y atemoriza las crédulas conciencias de sus moradores?

—Es algo más determinado que eso. El Duende vive aún. Recorre estas comarcas de continuo; no ya en busca de trabajo, como antes, sino para solicitar la piedad de los viandantes. Nadie sabe que es el Duende la persona que salió echando chispas del horno perteneciente al ingenio de los Villegas. La creencia general es que fué el diablo mismo el que se escapó de las llamas, y, como existe el testimonio leal de más de veinte operarios que le vieron con sus propios ojos y que coinciden en los menores incidentes del relato, los dueños de esta preciosa heredad no han podido convencer a nadie de que venga a trabajar en el horno. Si el horno no se enciende, el ingenio carece de objeto, y abandonado el ingenio, perecieron poco a poco los esmeraldinos y jugosos cañamelares que lo alimentaban; las sementeras de maíz, esbeltas y musicales; los plantíos de yuca, de guisantes que embellecían el paisaje con todos los matices del verde en los meses de abril y mayo, y que doraban los campos o los cubrían con un como fulgor apacible de llama en los tiempos de la cosecha, le han cedido el campo a la broza que de lejos parece negra y le da al campo una apariencia inhospitalaria y fúnebre. Así afirma la naturaleza sus derechos para hacerles ver a los hombres el resultado de una injusticia.

En ese instante apareció cerca de nosotros, en un barranco que se alzaba sobre el talud del camino tajado en la falda de la montaña un hombre cubierto de harapos. Las piernas emaciadas y el vientre protuberante denunciaban la inanición y los estragos de la edad. La cara, de un color terroso, surcada de arrugas en la frente a inflada en las vecindades de la barba, de donde salían pelos escasos y muy gruesos, tenía una expresión entre desconfiada y burlona. Ponía en nosotros detenidamente sus ojos pequeños, siniestramente luminosos, tratando de recordar, acaso, si nos había visto antes. Prefería acercarse a los desconocidos más bien que a las gentes del contorno para pedir una limosna. Era el Duende.

Un nuevo camino para la India

Es interesante el proyecto de un ingeniero belga, M. Defosse, que propone la construcción de un canal marítimo que uniría el Mediterráneo al golfo Pérsico, constituyendo una resurrección de la idea del arreglo del Eufrates como medio para la gran navegación. Sus plazos, fundados en estudios hechos en aquellos lugares de 1901 a 1912, fueron redactados en Bruselas de 1913 a 1917; prevése en aquellos la construcción de un canal de 1.560 kilómetros de longitud, teniendo 70,15 metros de anchura en el fondo, 100 metros de anchura en la superficie del agua y 10 metros de profundidad uniforme.

El canal partiría de Suedia en el Mediterráneo en la desembocadura del Nahr-el-Asi (Orontes) y se seguiría este río, reformado y profundizado, hasta el lago Abiad más allá de Antioquía. A partir de este punto el Nahr-el-Asi gira hacia el Sur y el canal abandonaría el río y se dirigiría, por un canal que se abriría hacia Alepo, describiendo una curva suave para evitar las colinas que se encuentran a algunos kilómetros de esta ciudad, atravesaría después el lago Jabul, llegaría a Khalat Balis, donde se uniría al Eufrates, el cual, mejorado, constituiría la continuación del canal por Bagdad y Basora hasta Fao sobre el golfo Pérsico. Khlat Balis está a 240 kilómetros de Suedia y 1.320 de Fao; como aquel es el punto culminante del trazado, encontrándose el agua a 30 metros, próximamente, sobre el nivel del mar, la pendiente media sería de 125 milímetros por kilómetro hacia la vertiente del Mediterráneo y de 22,7 milímetros por kilómetro hacia la vertiente del golfo Pérsico.

Un dique, al cual podrían atracar los mayores buques, se establecería en Suedia; se construirían unos muelles a lo largo del canal desde Suedia hasta Antioquía, formando el lago Abiad el puerto interior de esta última ciudad. Puertos secundarios y dársenas de viraje se establecerían en diversos puntos. Un ramal de la misma profundidad que el canal, pero de menor anchura se destacará a Feluja hacia el lago El-Khor que se dragaría y proveería de muelles a fin de servir de puerto a Bagdad y a las regiones circundantes. Se establecerían también comunicaciones por agua con el Tigris. Más agua abajo, otro ramal sobre la orilla derecha del Eufrates conduciría al lago El-Nejef que se transformaría en un mar interior bordeado de muelles y de almacenes. De la punta meridional de este lago se dirigiría un canal hacia el Eufrates a Samawa. Sobre cada uno de estos ramales se establecerían presas reguladoras. Se han previsto obras importantes en la confluencia del Tigris con el Eufrates y M. Defosse considera que la parte comprendida entre Basora y Fao llegaría a ser un enorme puerto.

El costo de esta obra se calcula en unos sesenta y cuatro millones de libras esterlinas, y se cree que el canal podría abrirse al tráfico a los siete años de comenzados los trabajos.

Historia de las máquinas de imprenta

Al capitán Manrique.

Que la imprenta fué inventada en Alemania a mediados del siglo XV, es una cosa que ya todos saben; lo que no es tan conocido, es que la imprenta primitiva empleaba, en vez de tipos sueltos, bloques en los que las letras habían sido sacadas en relieve. Al principio, para imprimir estas letras sobre el papel, extendido éste sobre el bloque dado de tinta, se pasaba la mano por encima, sin otra complicación. Después, se pensó en aplicar prensas de forma corriente, como las que sirven para prensar la uva. Siguió la invención de los tipos movibles, que primero se hicieron de madera y más tarde de plomo, y por fin aparecieron las verdaderas prensas de imprenta.

La primera prensa para imprimir, diferente de las ordinarias, la inventó en 1474 en inglés Guillermo Caxton. Consistía esta prensa en un marco de madera con dos carriles horizontales, sobre los cuales corría un tablero sosteniendo la forma, que era entintada con almohadillas impregnadas en tinta. Unido al tablero, para sostener la hoja de papel que había que imprimir, estaba el tímpano, marco de madera que sostenía una almohadilla hecha de pedazos de manta alternando con pergamino. En torno de este marco iba otro hecho de hierro y cubierto con papel, dejando en medio un hueco del mismo tamaño que la forma, lo que tenía por objeto impedir que se manchasen de tinta los bordes de la hoja que se imprimía. Doblando el tímpano, con el papel, sobre la forma, todo el tablero avanzaba por medio de un manubrio hasta ponerse bajo una prensa de rosca, por medio de la cual se ejercía la presión necesaria para imprimir.

Hasta el siglo XIX, todas las prensas de imprenta tenían, como éstas, formas planas; la impresión por medio de cilindros no empezó a ponerse en práctica hasta 1811, en cuya fecha un alemán llamado Federico Konig introdujo esta novedad en Inglaterra. La primera rotativa que dió resultados satisfactorios fué inventada en Nueva York por un coronel del ejército norteamericano, y no apareció en Europa hasta 1857. Nueve años más tarde se inventó la famosa máquina Walter, y desde entonces a acá se han introducido una porción de mejoras que permiten hoy día imprimir un periódico por las dos caras a la vez, cortarlo, doblarlo, coserlo y contar los números por docenas, con una rapidez tal, que la vista apenas puede seguir todas las operaciones.

Adolfo CALVETE.

Por más datos a mis escritorios Avenida de Mayo 695 y Obligado 1910.

VIA CONYUGAL



—¡Haga el servicio de no atormentar a la señora!
—No se preocupe, señor; es mi mujer.

PAULINA

por Federico BOUTET

A las once ya estaba Tardot vestido de pies a cabeza. Su mujer, con peinador y sin peinar—desde por la mañana sólo se había ocupado de su marido—se le quedó mirando con minuciosa atención.

—Vas sencillo; pero bien—dijo satisfecha.—Nadie tiene obligación de tener siempre ropa nueva e impecable; además eso no es de buen tono. Te he planchado bien el pantalón y no te he dejado ni una mancha en la levita.

—Pero, ¿no huelo a bencina?—preguntó Tardot algo intranquilo.

—Ni pizca, de todos modos con el aire de la calle se pasaría... Llevas algo largo el pelo y la barba; pero eso sienta bien a tu tipo...

Ella hubiese querido ver a su esposo vestido con un traje inglés irreprochable; pero eso no era posible por razones económicas.

—Afortunadamente no llueve y podrás llegar al boulevard sin llevar el traje arrugado... Ya sabes qué comportamiento debes emplear ¿verdad? No hables mucho; pero expón bien las ideas, con claridad y precisión. En el restaurant no rechaces por modestia lo que te ofrezcan, pues parecerías un pobre hombre. Está suelto, sin timidez. Al fin y al cabo eres un arquitecto premiado; ya no eres un niño y debes tener conciencia de tu valer. Piensa que si esto se arregla...

—Si esto se arreglase sería la fortuna, el triunfo... ¿Crées que no me he hecho cargo de ello, tonta?

"¡Un golpe de suerte como este!... Aun me parece estarlo viendo. Bajaba yo la escalera de casa de Vellin, a donde había ido a preguntar si tenían trabajo que darme, cuando al llegar a la puerta me cruzo con un caballero. Se me queda mirando, vacila un instante y se detiene: "¡Tardot!" Yo ya le había reconocido, era Divelle. Hacía veinticinco años que no le veía; pero a los cuarenta años está lo mismo que cuando tenía quince, un muchachote gordo y de buen color, con unos ojos grandes y cándidos. A mí me reconoció por la forma de la nariz y la manera atravesada de mirar. ¡Y, chica, me coge del brazo, me tutea como a un amigo íntimo!...

"Y te advierto que tiene no sé cuantos millones. En el colegio ya tenía siempre los bolsillos repletos de monedas, y ahora ha heredado y no sabe qué hacer del dinero. Todo me lo contó; me dijo que iba a casa de Vellin para encargarle la restauración de uno de sus castillos, pero que no estaba satisfecho, que Vellin es un pontífice demasiado encumbrado, que no hace caso de los clientes y que se emperra en hacer las casas a su gusto. Después me preguntó en qué me ocupaba, y cuando supo que soy arquitecto, se me quedó mirando, reflexionó un poco y me dijo: "¡Calla..., pues es verdad..., quizás sea lo mejor... Podría encargarte... Con un compañero antiguo como tú me entendería perfectamente... Sí, sí, es cosa de pensarlo...; hablaremos de ello pasado mañana..." Y me invitó a almorzar... De modo que si eso se arreglase, no sólo sería el castillo al que iríamos el próximo verano, sino también las casas que Deville tiene en París y que necesitan restauraciones, los solares en que quiere edificar, el hotelito de Passy, que quiere arreglarlo para cuando se case... Creo que eso no te lo había dicho.

—Sí, ya me lo dijiste—interrumpió la esposa, que había estado oyendo por centésima vez desde hacía dos días el relato de esas maravillas.—Es la primera vez que nos sonríe la suerte desde hace diez años, pobre Ricardo... ¡Oh, no es que te lo eche en cara, nada de eso, tú has hecho cuanto has podido; pero te falta habilidad, no sabes imponerte... En fin, procura que la cosa salga bien, pues si perdemos también esta ocasión, Dios sabe cuando volverá a presentarse otra vez. ¡Ten picardía. No te turbes. Ten cuidado no se te escape lo de...

—No me digas más cosas — suplicó Tardot con un tono humilde del hombre poco afortunado.—Ya estoy bien preparado, descuida, tonta...

Ella le miró con cariño y con conmiseración. ¡Qué no pudiese ella darle su energía, su empuje, la resolución que sentía desbordarse de su ser, sujeta a las cuatro paredes de aquel quinto piso y pendiente de la poquedad de aquel pobre hombre!...

—En fin, arréglate lo mejor que puedas y no tardes en volver.

Le estuvo viendo bajar la escalera hasta el portal. Tendría que esperarle durante tres horas mortales, cuatro quizás, antes de saber... Para entretener el tiempo le acometió una fiebre de actividad más intensa que la de costumbre.

—¡Alina! ¡Alina!—gritó.

Se presentó la criada; una mujercita con delantal azul y de aspecto humilde, algo socarrón.

VIDA SOCIAL



—¿Por qué le dijiste a Luisa que yo era un imbécil?
—Perdona, che; pero no creía que fuera un secreto.

—¿Es decir, que porque yo me he pasado la mañana entera arreglando al señor, usted se la ha pasado mano sobre mano, sin hacer nada?... ¡Le gusta a usted más escuchar detrás de las puertas que trabajar!... ¡Mire, mire usted; todo está lleno de polvo, so holgazana! ¡Vaya a coger el plumero; vamos a hacer limpieza general en toda la casa!

A las cuatro aun estaban frotando los muebles. La señora, incansable; la criada, rendida. Se abrió la puerta y aquélla corrió al encuentro de su marido:

—¿Qué hay?

—Nada aún—dijo Tardot, que parecía estar animado y preocupado a un tiempo.—Hasta dentro de unos días...

—Y crees que resultará...

—Tal vez. No lo sé de fijo. Hay algo... Estoy asombrado...

—¿De qué?... ¡Habla de una vez!

—Verás. Deville estaba con una mujer elegantísima, suntuosa, llena de pieles, de joyas... ¿A qué no adivinas quién era?

—¡Qué se yo!... Eso no tiene la menor importancia. ¿Qué te ha dicho Deville?

—¿Qué no tiene importancia?—exclamó Tardot levantando los brazos.—¡Qué no tiene importancia!... ¡Era Paulina!

—¿Paulina?... ¿Qué Paulina?

—Aquella criada que tuvimos hace cinco años, y que tú echaste a la calle porque robaba el azúcar y el café.

—¡No! ¡Qué cosas dices! ¡Aquel renacuajo! No es posible, si era tonta, sucia, fea...

—Fea, pues ya no lo es... Caracoles, bonita como un ángel, con el pelo oxigenado, la cara fresca como una rosa, y una elegancia, una distinción... Tiene modales de princesa... habla de literatura... Te digo que no salía de mi asombro.

—Pero esto es el acabose... ¿Estás bien seguro?

—¡Segurísimo! Cuando Deville me presentó, ella se me quedó mirando fijamente con los impertinentes, y dijo muy por lo bajo:

—"Yo conozco a este señor".

Y Deville la adora. Está como hechizado. Ya hace dos años que la conoce. Me ha dicho que es un ser superior, que ha sufrido mucho en la vida, porque nadie la había comprendido... Y es con ella con quien se va a casar. ¡Ni más ni menos!...

—¡Qué locura!

—Como supondrás, no hace más que lo que ella quiere. Le tiene a sus pies. Si esa mujer se opone a nuestro asunto, todo se viene a tierra.

—Pero no se atreverá. Tendrá miedo de que contemos...

—No sé nada. Le tiene bastante sujeto para decirle la verdad, si quiere vengarse de nosotros. Porque, ¡caray!, fuiste tan dura con ella. No cesabas de reprenderla y gritarle en todo el santo día.

—¿Y tú, que le hacías componerte las botas por las mañanas y luego la mandabas a un extremo de París cargada de paquetes y a pie?

—Pues tú no te cansabas de llamarla mula y marrana y la matabas a trabajar haciéndole fregar los suelos, lavar la ropa...

—¿Es que vas a censurar mis dotes de ama de casa?

Se hizo un silencio penoso.

—Bueno, eso no vale la pena de disputarse—dijo Tardot.—Lo que sea sonará.

Toda la noche estuvieron de mal humor. Al día siguiente Tardot salió acabado de almorzar y su mujer se quedó pensando a solas en sus amargos recuerdos, cuando sonó el timbre y a poco se presentó Alina para anunciar la visita de madame Deville.

—¿Será ella?—exclamó sobresaltada la esposa del arquitecto.

Entró una mujer altiva, soberanamente elegante, fina y distinguida hasta la exageración, y en quien reconoció la señora de Tardot a la marrana de Paulina.

—No se levante usted, Cecilia Tardot—dijo Paulina con un gesto protector—y tranquilícese. He perdonado, he olvidado. Consentiré que mi marido —el señor Deville, lo será el mes que viene—dé trabajo al arquitecto Tardot... Consentiré también que vayan ustedes a visitarme de vez en cuando los días que señale para recibir. No me lo agradezca usted. La vida me ha vengado de la vida. No es que perdone, es que suprimo. El pasado no existe, no olvide usted esto; el pasado no existe... Adiós.

Salió con paso lento y altivo como una reina. Cecilia, anhelante, llena de alegría y temblando de furor, se quedó como paralizada. Sintió que le iba a dar algo si no recurría a un derivativo; llamó a su criada y echó a correr hacia la cocina.

Pero al verse en presencia de la pobre muchacha, tan jovencita y modesta, con su delantalillo azul, le invadió un sentimiento misterioso, casi de superstición. Pensó que Paulina había estado allí, con el mismo fuelle en la mano, y sintió un malestar parecido al miedo, y así, en un tono casi cariñoso, aconsejó a Alina que pusiese al fuego las judías.

—Corriendito Cecilia Tardot — contestó Alina con un descaro enorme.— Yo me largo ahora mismo. ¡También yo quiero tener pieles, y brillantes, y un millonario!

Desde que el mundo es mundo, mucho antes de Noé, la vida fué el objeto de solícitos cuidados del hombre por encontrar en su jugo agradable refresco en verano, tónico en el invierno y olvido de penas y sinsabores que en todo tiempo ha tenido el ser humano.

De esta forma, puede decirse que la vid ha llegado a ser una planta domesticada, mimada y, por consiguiente, delicada y frágil, comparada con sus compañeras silvestres. Esta falta de resistencia explica el gran número de enemigos y enfermedades que la atacan. Los insectos, los hongos se ceban en ella, lo que da al viticultor mucho trabajo y quebraderos de cabeza.

LA TRISTEZA DE LOS PUENTES

por Francois G. de CISNEROS

En las agonías de Vespero, muere lejano con su pompa colorista el sol de los horrores y el sol de las victorias; lívido e inofensivo, claudicando en su senectud invernal, el gran padre Arturo, lanza en su estertor jornalero la explosión de mil matices, como un anatema, o una blasfemia sobre la villa palpitante donde todos los amores se santifican y todos los sentimientos se elevan: París, genio maravilloso de la cultura, sulamita extraña de vicios ancestrales, salón, falansterio, capilla, aula y alcoba se adormila en la semioscuridad de su miseria; mientras sueñan las cortesanas, acechan los malhechores y triunfan los artistas.

Al caer mustio el sol tras el índice negro de la torre Eiffel; guiña su ojo picaresco, tras los cimborrios de Nuestra Señora de Montmartre, la arlequinesca Luna. Es el momento trágico de los dolores, cuando la piedra sufre y se perfilan tristes los desiertos puentes. Las almas de los suicidas ululan bajo sus arcos, invectivando al frío, silencioso Sena!

Cada puente cuenta en las noches de hielo las tremendas historias de sus existencias: ellos han recogido las confesiones desesperadas de los vencidos, los entusiasmos optimistas de los luchadores, las promesas enervantes de las amadas, los gritos heroicos de los heridos, las plegarias infinitas de los atormentados, los cinismos odiosos de los reformadores y los adioses musitados por los que van al olvido. Sus lampadarios parecen antorchas de catafalcos; sus mecheros debilísimos y raros, cirios de algún misterioso funeral.

Nada tan triste como el silencio solemne de los puentes: alargando sus brazos de piedra se aferran a cada orilla, temiendo desplomarse en la siniestra cinta de argento que corre y se desdobla, minándole sus plantas de cíclopes; en tanto soñolientos, hastiados de mirar eterno panorama, las estatuas, los símbolos, las quimeras estiran sus cuellos, rugen sus impotencias, desencajan sus ojos para mirar la ciudad de los placeres, de los dolores y de los triunfos! El zuavo del puente de Alma, inútil en su bizarro uniforme que sirve para dar el grito de alarma cuando el Sena crece, anhela calarse su "chechia" y de brazo de alguna Ninfa de granito contemplar el nuevo espectáculo parisién; los nuevos pobres engullir la marmita en un modesto "Duval" y los nuevos ricos trinchar faisanes en el "Claridge". Las áureas Victorias del puente de Alejandro III, cansadas de ver los monótonos idilios de las barcas, atadas a sus estribos, piden a sus alas fuerzas para volar a la sacra colina y sorprender los monstruosos cultos de la plaza "Blanche" y la plaza "Fontaine" aturdirse ante la parvada de efebos maquillados y súcubas de cabelleras medioevales.

Solo, los puentes de la isla de San Luis, cerebrales, pedagógicos, académicos, recitan en sus solicitudes problemas de álgebra, fórmulas químicas, lecciones de biologías; tratados de derecho canónico y de derecho romano; conferencias de la Sorbona; versos de Lamartine, de Ronsard; de Mallarmé y de Tibaldo de la Champagne. El del Chatelet, el de "Notre Dame", sacuden sus birretes de estudiantes y sueñan con algazaras y serenatas en la loma de Santa Genoveva; rondas en la taberna del Panteón y besos perniciosos en un ángulo de la calle Cujas.

Tienen sus caracteres y sus tradiciones, los hay realistas, napoleónicos, jacobinos, comunistas; sobre sus recias espaldas galoparon y cruzaron las yeguas blancas de Enrique III; las sillas de mano de Ana de Austria y Catalina de Médicis; las carrozas empenachadas de los Luises; el carro fatal del ciudadano Samson; el tropel de los pies descalzos vitoreando a Robespierre, a Danton y a Fouquiere-Tonville; piafaron los alazanes de los mariscales de Napoleón; en su coupé el emperador del Segundo Imperio vino a ocultar su derrota en las Tullerías; y tranquilo, sonriente pasó en abierta carretela el nuevo presidente Paul Deschanel! Son los músculos de la ubérrima ciudad, como las calles son las venas y arterias los boulevares. Algunos llevan tatuados sus galones y sus entorchados; proclamando la gloria de Austerlitz y de Sena, el de las Conserjerías con la N enguirnaldada en laureles.

Pálidos, en las noches cuando Selene como un punto inmenso aparece sobre los monumentos, los puentes melancólicos recitan las letanías a los muertos: de cada parapeto, de cada relieve, de cada fauce se lanzó un ser, atenaceado por la deshonra, enloquecido por la traición, vencido por la miseria. Por sus calzados erró Baudelaire, erró Paul Verlaine y erró Oscar Wilde; y ellos, bardos y trovadores inspiraron estrofas visionarias a los prosélitos del arte nuevo. Sobre sus lomos, Teófilo Gautier soñaba con Italia; Merimee con España y los Goncourt con el adorado Japón.

Cerca abren sus anaqueles los vendedores de libros viejos; son los bibliófilos de los muelles, alternando con los mercaderes de pájaros y de peces; con los chalanes y los judíos comerciantes en guiñapos. Asmáticos, roncos, hidrópicos envueltos en hopalandas, con chambergos románticos tisban al curioso para proponerle ediciones exóticas, estampas libertinas y colecciones numismáticas. Son ellos, los amigos de los puentes. Apenas la noche llega, cada uno se desliza arrastrando sus elefantiásicas piernas, saludando a su favorito. Y entonces la piedra solloza abandonada en la quietud de la villa!

Los puentes son las víctimas de la epopeya mundial. París, tembloroso y vacilante de la hemorragia, se acuesta temprano; careciendo de carbón para alumbrarse y calentarse; abandonando la ciudad al vulgar enriquecido, al morboso extranjero y al apache de los mataderos.

Burlonas, con los ojos como brasas, con las sonrisas horrendas en sus bocas de buhos, de estrigas, de vampiros, de demonios, las gárgolas de Notre Dame, velan en el silencio de la noche, asistiendo sarcásticas a la tristeza de los puentes; y a veces rompe el aire la carcajada de aquelarre de alguna cariátide, cuando sube el grito de socorro del que recibe un puñal en la garganta o el grito de placer de la núbil que recibe la iniciación del beso.

ENVIO

A los puentes, mis viejos camaradas de tristeza, los cuales me ofrecen sus brazos y sus almas, mudos poetas, mártires y héroes, que han recibido las injurias, los besos, las flores; que han brindado sus espaldas para buscar el descanso; ritmo mis cantos y rimo mi prosa.

Viejos ciudadanos, grises, sajados pero siempre firmes, magnánimos y eternos...

París, 1920.

La orientación para trabajar

El punto del horizonte hacia donde se mira cuando se está trabajando, no es una cosa indiferente. M. H. de Varigny ha resumido en un curioso artículo lo que se sabe acerca de la influencia de las orientaciones, y de lo que dice se desprende que la aptitud para el trabajo es siempre más grande cuando el sujeto está mirando al oeste. Dicha aptitud puede medirse con un instrumento llamado "ergógrafo", pero, a veces, la naturaleza misma se encarga de llamarnos la atención. Parece fuera de toda discusión el hecho de que la contemplación del occidente tiene un poder diurético. También parece comprobado que un pianista que mira al oeste tiene más agilidad, delicadeza y fuerza que un pianista dando frente al este.

Por lo tanto el que tenga piano debe cambiarlo de sitio. Sobre todo que no mire al mediodía; esa es una condición detestable para el trabajo. En cambio, resulta excelente para el reposo. Con los pies mirando al sur es como se coge el sueño más dulce y más reparador.

¿Cómo se explican estos hechos tan raros? Sabido es que la tierra está rodeada de corrientes, unas en el sentido de los paralelos, es decir, de este a oeste, o a la inversa, y otras en el sentido de los meridianos, de norte a sur y de sur a norte. Estas últimas son mucho más constantes que las primeras, y tal vez a unas y a otras debemos esas ayudas al trabajo o al sueño.

El país de los hombres fuertes

Al vasco Ockoa.

Suecia ha hecho de la gimnasia una religión. En aquel país, lo mismo los adultos que los niños, dedican gran parte de su tiempo a los ejercicios gimnásticos; aun los criminales tienen clase de gimnasia en la cárcel donde se les encierra. Un gran número de sociedades gimnásticas, con la autorización y la ayuda del gobierno, proporcionan profesores a las escuelas públicas. Todo niño que asiste a ellas aprende ante todo a nadar.

Los niños suecos, pasan dos meses en el campo cada año; los raquíticos, los anémicos y los débiles son enviados todos los veranos a colonias escolares etablecidas en las montañas. Los gastos de estas colonias, corren a cargo de sociedades benéficas, y los ferrocarriles del gobierno transportan gratis a los niños. El escolar sueco disfruta de baños gratis, comidas gratis y médico, dentista y oculista igualmente de balde; por añadidura, los libros se le dan, no se venden. Los paseos escolares no se limitan, como entre nosotros, a la tarde del jueves, sino que son verdaderas excursiones que duran a veces quince días. A los niños de los pueblos se les lleva a las ciudades se les hace viajar por los pueblos.

Otra particularidad sueca, por lo que respecta a higiene, es que allí los médicos no pasan nunca la cuenta. Cada familia paga un tanto anual a su médico. en la medida de sus fuerzas; las familias pobres le pagan muy poco. algunas absolutamente nada. En las regiones poco pobladas o de población más pobre que rica, el gobierno ayuda al médico, o aún le paga su salario completo.

Enrique VILLARREAL.

El número de defunciones que hubo en Madrid durante el pasado mes de junio, según la estadística del ayuntamiento, fué de 1.518.

EN EL BAILE



El.—¡Parece que el piso está muy resbaladizo!
Ella.—Sí, pero ¿cómo puede usted saberlo?

La campana, por Rubén COTO

Al pie de la torre de la ermita descansa invertida mirando al cielo, una vieja campana que perdió la armoniosa sonoridad de su tañido a causa de infausto accidente imprevisto. Las mujeres y los niños lloran durante días seguidos después del trágico suceso. Aquella campana era la voz de la ermita: acento sonoroso, dulce y claro, unas veces alegre, unas veces melancólico, siempre grato, siempre amigo.

La campana es ahora copa que las lluvias llenan hasta derramar.

Amanece. Las golondrinas se detienen al borde del ánfora de bronce y al abrevar, descubren el alma de la campana que tiembla en el fondo: es buena, apacible y blanca. Arriba, pendiente del cenit, brilla tranquilo el nácar de la luna.

Paisaje aldeano

Sobre el viejo y tranquilo caserío
que acarician las brisas y el follaje
y circundan los cerros y el boscaje
se extiende melancólico, sombrío,

un cendal de silencios y de hastío
y en las sombras, más bello, más salvaje,
se diluye el magnífico paisaje
y se esfuma el agreste señorío.

Hay un vago rumor en la espesura,
un arroyo nostálgico murmura
su confusa y monótona elegía.

Aura blanda las hojas estremece
y en la paz infinita se adormece
la fragosa y abrupta serranía.

Juan Carlos ZULOAGA.

Las plantas y la sal

El cocotero florece con facilidad a lo largo de las costas de todas las islas tropicales, pero unos cuantos kilómetros tierra adentro es difícil criarlo. La razón de esto es sencillamente que el coco tiene afición a la sal, y por esta causa, si se quiere tener plantaciones de cocos lejos de los mares, no hay más que alimentar a los arbolitos con sal.

El clavel de nuestros jardines se parece al coco; le gusta la sal, y para que se desarrolle bien no hay cosa mejor que espolvorear con ella la tierra donde esté plantado. Así se obtienen flores más grandes y de color más vivo y se evitan enfermedades a la planta.

Es muy curioso observar los diferentes gustos de cada vegetal. La mayoría de ellos aborrece la sal. Una buena aplicación de este producto mata hasta las raíces de una cama de ortigas.

Las plantas tienen mucha semejanza con los animales. Algunas son voraces y viven de todos los elementos nutritivos que tienen a su alcance, y cuanto más se alimentan florecen mejor. Una de las plantas de jardín más glotona es la rosa. Resulta dificilísimo hartarla. La sientan bien los terrenos fuertes y toda clase de abonos siempre que sean abundantes, en lo cual se parece a la naranja y al plátano. Estas dos frutas son aficionadas a los alimentos fuertes y en gran cantidad.

La remolacha necesita terrenos extraordinariamente fuertes, y requiere, además de los abonos corrientes en las huertas, huesos disueltos y nitrato de sosa.

Los huesos son buenos para casi todas las plantas, sean flores o vegetales, porque proporcionan fosfato de cal que es esencial para el desarrollo de todas las plantas. El hueso pulverizado es necesario para las vides y para los lúpulos y sienta bien como abono a toda clase de plantaciones.

El hollín de las chimeneas debe conservarse para echarlo en los prados a principios de la primavera, porque el césped sale fino y apretado.

Los que se dedican al cultivo de las setas saben lo delicadas que son. De repente y sin ninguna razón dejan de crecer, y ni con calor ni con agua se consigue sacarlas adelante. Cuando ocurre esto, los cultivadores que conocen los sistemas científicos cubren las camas con una espesa capa de piedra caliza pulverizada y el resultado es casi siempre satisfactorio.

Lo curioso de esto es que la cal en sí no es fertilizante, pero ayuda a las plantas a proporcionarse el alimento que necesitan.



FOOTBALL.—Harrods Atletic Club obtiene otro brillante triunfo



Team Harrods que ganó el partido jugado con Southampton, marcando 5 a 0 goals



Equipo formado por la tripulación del buque Southampton, que resultó vencido en el encuentro con Harrods



Un grupo de tripulantes del Southampton, presenciando el desarrollo del partido



Una incidencia del juego.



Miembros del consejo administrativo de las casas Harrods y Gath y Chaves, durante una partida de golf-clork, jugada en el field de Harrods Atletic Club



"FRAY MOCHO" EN ROSARIO DE LA FRONTERA



Señoritas Beba Centeno y Amelia Ocampo.



Señoritas María Lucila Rosas y Juana María Bunge.



Señora María Alejandrina Rosas y Dr. Adolfo Güemes.



El doctor Adolfo Güemes jineteando un pingo, con guardamonte.



Señorita C. Cano, paseando por la Galería Florida.



Familia de Shaw.



Familia de Perkins y señorita Rancese.



Señora de Ocampo, y doctores Ocampo, Rosas y Erausquin.



Un grupo de familias conocidas.

Fots. Arata.



LA REPARACIÓN Y CUIDADO DEL PUENTE DE BROOKLYN

Pocos lectores tienen una idea del inmenso trabajo que exige la conservación de este puente colosal



















1—Los inspectores examinan regularmente las conexiones entre los soportes y los tirantes.

2—El piso es constantemente reparado.

3—Los herreros están forjando constantemente tiras de hierro que se necesitan en gran cantidad.

4—Cambiando las tiras de hierro por otras nuevas.

5—Un inspector examinando los cables.

6—Cuadrilla remachando unos clavos, en la parte alta del puente.

7—Central eléctrica que controla la iluminación del mismo.

8—Reemplazando bombillas y globos, a 175 pies sobre el río.

9—Una serie de mecánicos construyen sin cesar material de reparaciones para el puente.

Un escultor argentino
LUIS PERLOTTI

Luis Perlotti, no obstante su sincera modestia y el silencio meditativo en que trabaja, es un hombre destinado a la publicidad; no por él, por cierto, sino porque sus obras lo llevan fatalmente a esa popularidad—quizás a la fama,—que, como se sabe, está reñida con la modestia de los hombres que quieren y viven en su torre de cristal.

Quien lo ha visto trabajar, ha observado y sentido a la vez que la inspiración que lo anima, el entusiasmo comunicativo que bulle en su interior.

Se dijera que sus ojos luminosos y sus pupilas inquietas y brillantes todo quieren verlo y descubrir la linea armoniosa que ha de fijar aquello que busca su espíritu selecto. Por ello, a veces, después de haber moldeado con su pulgar la curva que anhelaba, se retira, y entornando los párpados como para reconcentrar mejor su pensamiento, mira desde lo hondo, la línea trazada y... así sigue acumulando oscuro barro que al ser depositado y tomar forma parece que se lleva un pedazo del alma del artista, y es que ese barro, un rato antes muerto e informe, se ha llenado de vibración y de vida al solo contacto de sus dedos.

Esa dama joven de 1820 que titula, tan acertadamente, "Serenidad", es espléndida.

No se sabe qué elogiar más, si la expresión de beatitud que campea en su semblante con una tenue sonrisa angelical que apenas se dibuja, si esa mirada tranquila y lejana que pareciera haberse detenido a soñar en lo por venir descansando plácida en el horizonte donde vaga un ideal, o las armoniosas lineas que forman esos brazos, cruzados con una naturalidad encantadora, y esas blancas manecitas aterciopeladas de princesa—tan puras en su concepción y ejecución, que invitan a un madrigal o a dejar un beso sobre ellas.

El cuello tiene una ejecución maestra que completa la sensación de tranquilidad, casi diría misticismo amoroso, que envuelve toda la obra, y denota en el autor un profundo conocimiento anatómico en la misma limpidez con que se halla modelado.

El tocado—que para quien no se ha familiarizado con los peinados de la época, da una impresión decorativa—está cincelado con conciencia y fina soltura.

El vestido es también un traje de la época con su "miriñaque" moderado y gracioso que, aunque cortado, se deja adivinar en su caída.

La gracia de las ondulaciones de las mangas, lejos de esa simetría aplastadora y antipática, están realizadas con tan exquisita naturalidad como buen gusto; ello, como el detalle del ceñido *corsaille* y espaldera que con tanta distinción viste el bien formado cuerpo de la joven, demuestran que el artista no sólo se ha preocupado de presentar su obra pura, tal cual la concibió, sino que ha estudiado todos los detalles de los trajes de la época y ha coronado esa figura llena de majestad en su serenidad imperturbable, con el hermoso y clásico peinetón que tanto usaron nuestras viejas matronas, aun en los tiempos cruentos de la sangrienta tiranía.



El escultor Luis Perlotti, en su estudio.



"Serenidad. — Epoca 1820".

Perlotti, con esta obra de sinceridad, se muestra un artista de vuelo y de porvenir, precisamente porque ha conseguido lo que muy pocos obtienen: imprimir vida y vida palpitante a una estatua que, sobre ser estatua, representa la serenidad.

Bien estaría esta obra allá en Palermo, bajo el "aromo del perdón", donde, según cuenta la historia, Manuelita Rosas accedía a los ruegos de las madres e hijos que pedían por aquellos tiempos que el tirano había condenado sin compasión ni miramiento.

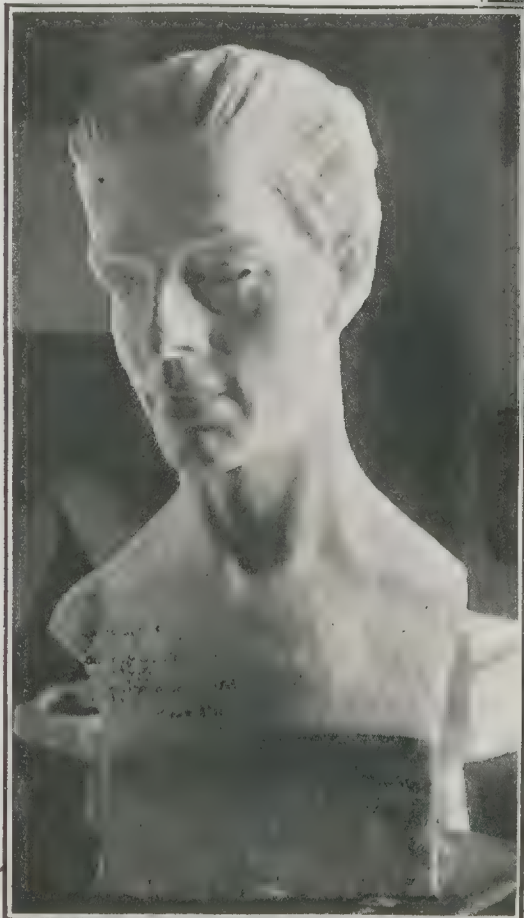
Las dos cabezas cuyos grabados acompañan también estas líneas, son de una ejecución acertada y feliz, especialmente el bronce, la cabeza del talentoso caricaturista García Beltrán que se halla modelada con singular cariño y emoción.

La frente amplia y fugitiva, los rasgos de cada una de las facciones de ese rostro están llenos de calor y sentimiento, las cejas salientes y algo levantadas, la mirada llena de intención profunda, está contorneado con vigorosos trazos ondulatorios en su peinado suelto que da a la cabeza ese vigor tan característico de la estatuaria clásica.

La otra cabeza, de distinta conformación, presenta una expresión fielmente soñadora con su frente inteligente y esa vaga sonrisa mezcla de ensoñación y de complacencia diseñada con seguridad y elegancia.

Enamorado de la poesía de las formas, este artista de verdad, está llamado a grandes destinos.

Enrique Loudet.



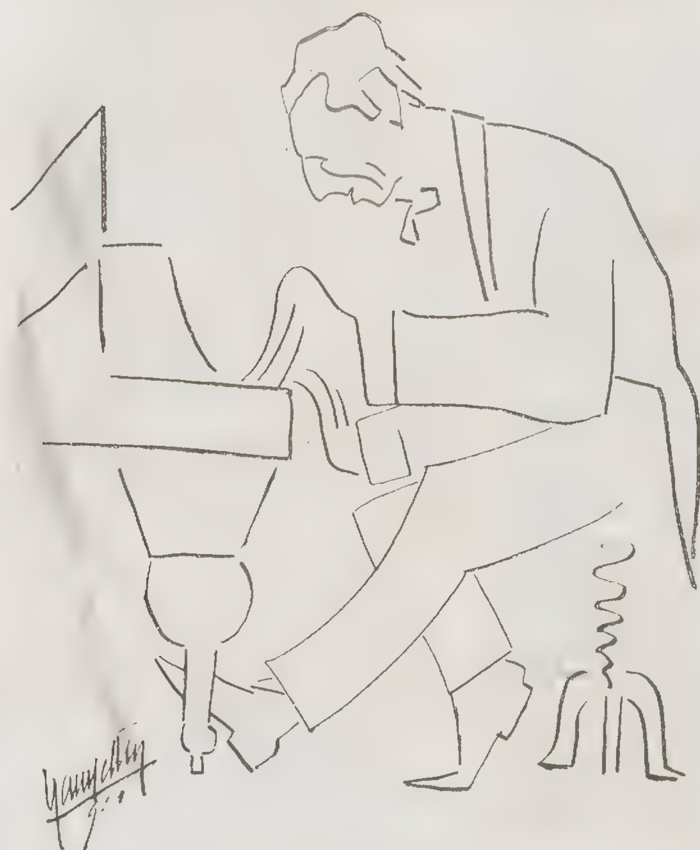
"El poeta J. M. Núñez".



"L. García Beltrán".

ASOCIACION FILARMONICA ARGENTINA

Concierto del compositor Chimenti



El maestro Chimenti, que acaba de obtener un franco éxito artístico, durante el concierto recientemente efectuado en el Salón Teatro, donde dió a conocer varias composiciones de que es autor. — Caricatura de García Beltrán.



El Cuarteto de Buenos Aires, formado por los señores León Fontova, Eduardo Armani, Abel San Martín y Vicente C. Vernavá, y el compositor señor Armando Chimenti, que tomaron parte en la audición musical organizada por la Asociación Filarmónica Argentina.



Vista parcial de la sala del Salón Teatro, mientras se realizaba el concierto.



PARANÁ. Inauguración de un busto del profesor Bavio



Durante el acto inaugural del busto erigido en memoria del profesor señor Ernesto Bavio y colocado en la escuela que lleva su nombre. Asistieron a la ceremonia el gobernador de la provincia, el presidente del consejo escolar, el intendente municipal y otras autoridades.

BELLEZAS REALES



Esta bella princesa, hermosa como la heroína de un cuento de hadas, es María, la hija más joven de los reyes belgas.

CALLEJERA



¡Un perro rabioso!

RETRATOS DE ACTUALIDAD

TEATROS



El conocido periodista señor Norberto Láinez, quien con motivo de haberse graduado de doctor en derecho, fué obsequiado por sus colegas y amigos con un banquete realizado últimamente en el Plaza Hotel, y a cuyo acto asistió lo más granado de nuestros círculos sociales.



Una escena de la obra "La esfinge enamorada", de nuestro compañero Jerónimo Gaid, en colaboración con Julio Arroyo, recientemente estrenada, con franco éxito, por la compañía del teatro Excelsior.

EN EL ANGLO-ARGENTINO

Homenaje a dos antiguos empleados de la empresa



Señor Arturo Ruggiero, jefe de tráfico del tranvía subterráneo, que acaba de cumplir treinta años de servicios, circunstancia que le ha valido un justo y sincero homenaje por parte del personal de la vía bajo nivel.



Señor Ramón N. Rodríguez, meritorio empleado de la compañía de tranvías Anglo-Argentina, que acaba de ser objeto de una cariñosa demostración por parte de sus compañeros con motivo de celebrar sus bodas de oro con la empresa.



El señor Ruggiero, rodeado de los jefes y de parte de los empleados del subterráneo.



Personal superior de la compañía de tranvías Anglo-Argentina, acompañando al señor Rodríguez en ocasión de sus bodas de oro con la empresa.



Un grupo de viejos camaradas y parte del personal subalterno que se adhirió al homenaje tributado al señor Rodríguez.



CONFERENCIA DEL DOCTOR LUCAS AYARRAGARAY



Aspecto del salón de la Facultad de Ciencias Económicas durante la conferencia que el doctor Lucas Ayarragaray pronunció recientemente sobre el tema "Inmigración y maximalismo".

DEMOSTRACIÓN



Grupo de señoras y caballeros que asistieron al lunch ofrecido al conocido comerciante de esta plaza, señor Toribio Simón, con motivo de su regreso de Europa.

SECCIÓN VERMOUTH

IMPRESION SUBJETIVA

—En un automóvil viajan varios amigos. De pronto una vieja va a cruzar la calle, y López, para advertirla, toca la bocina. La vieja se detiene. El auto pasa.

—¡Qué terrible mirada te ha echado Juan — le dice Pérez a López — cuando has tocado la bocina.

—Es posible. — responde López — ¡Tal vez sea una de las que creen que el automovilismo no es un deporte cuando en un viaje, el auto no pisa por lo menos tres personas.

ADVERTENCIAS AMABLES

—Ahora que estamos casados, puedo advertirte, querida, que tienes unos pequeños defectos.

—Sí, lo sé, Guillermo. Si no fuera por mis defectos habría podido casarme con un hombre mucho más simpático que vos.

LA VERDAD PURA

Juan se casó con Ernestina. Juan tiene cincuenta años. Ernestina diez y ocho. Su vida en común es una discusión continua. Disputan por cualquier cosa:

—Si tan malo soy, ¿por qué te casaste conmigo? — pregunta Juan.

—Por doscientos cincuenta mil pesos, — responde Ernestina. — Tu capital fué lo que decidió a mi madre a convencerme.

LAS MUCHACHAS SON DESCONTENTADIZAS

Laura ha ido a fotografiarse. Los retratos eran para repartir entre sus amigas y la joven advirtió al fotógrafo que deseaba salir linda. El fotógrafo se esmeró. Retocó la placa, embelleció la placa, y entregó las copias a la joven.

La joven se mostró disgustada.

—¿De qué te quejas? — le preguntó a Laura su más intima amiga. — En realidad estás mucho más joven de lo que eres.

—Sí, pero lo estoy menos de lo que digo...

CRITICA FEMENINA

—¿Qué tal te pareció la obra que estrenaron el otro día? ¿Saliste satisfecha del teatro? ¿Presentaron algo nuevo?

—Sí, la primera tiple sacó un traje de terciopelo, muy original.

EL ETERNO MASCULINO

—Los hombres son unos observadores muy malos. Sinó, a ver, dime Jorge, ¿cómo iba vestida la señorita Luisa, que acaba de salir de aquí?

—No estoy seguro, pero tengo la impresión de que llevaba un traje de seda negro.

—¡Verdaderamente! ¡Llevaba un traje verde, obscuro, corte sastre, con aplicaciones negras. Unos hermosos zapatos Luis XV... pero sus medias no eran de seda.

EL MAL MENOR

Don Miguel era un enemigo acérrimo del cine, y sin embargo se le veía todas las noches en algún salón, contemplando las cintas nuevas.

—¿Pero cómo frecuenta usted el cine? — le preguntó un amigo. ¿No dice que no le gusta?

—Y no me agrada... pero prefiero ver las películas por mí mismo a que me expliquen mis hijas el argumento.

LA VIUDA TRISTE

En unos funerales.

La viuda llora desesperada.

—No comprendo por qué lloras de ese modo — le dice un amigo. ¿No decías que tu marido era un animal?

—Sí, pero lo tenía muy bien domesticado.

UN MARIDO CELOSO

La señora se despierta sobresaltada.

—¿Qué te pasa? — le pregunta el marido.

—Soñé que un hombre me abrazaba.

—Dime inmediatamente su nombre.

—No lo sé; estábamos a obscuras.

—Bueno, pues desde hoy en adelante dormiremos con luz.

UNA MUJER VALIENTE

—Para mujeres valientes, la mía.

—¿De veras?

—Sí, señor; anoche entró un ladrón en casa. Cuando llegué al cuarto de mi mujer lo ví saltar por la ventana... ¡Y ella... nada... tan fresca!...

JUICIO CRITICO

Unos amigos hablan de un estreno reciente. Como el autor es compañero suyo, alacranean.

—¿En qué quedamos? ¿La comedia de Ricardo es buena o es mala? ¿Dicen que es muy divertida?

—Sí, el público se rió mucho... en los intermedios.

UN BUEN PALADIN

Dos caballeros discuten respecto a la honestidad de cierta dama, cuya fama es un poco turbia.

—¿Está usted seguro de lo que dice respecto al decoro de esa mujer? — pregunta el uno.

—Segurísimo.

—¿Apostaría usted algo?

—Tanto como eso, no; pero le doy a usted mi palabra de honor.

FOTOGRAFIA EXPRESIVA

Un fotógrafo le dice al cliente:

—Piense usted en algo alegre... sonría... olvide usted el vencimiento del alquiler de su casa...

—Al contrario, pensaré en eso...

—¡Vea que saldrá con una cara muy fúnebre...

—No señor: soy casero.

EL COLMO DE LA AMISTAD

—No, Pepe no es un buen amigo— afirma uno.

—Es un compañero excelente.

—Que no.

—Que sí.

—Yo señores tengo pruebas de que es el mejor de los amigos

—Sí. ¿Qué le hizo?

—Me saludó muy calurosamente... un día muy frío.

¿CUAL ES EL MEJOR?

Conversan dos modistillas, comparando las cualidades de sus dos respectivos novios.

—El mío es alto, guapo mozo y muy elegante.

—El mío también. Y viste a la última moda.

—El mío es un verdadero figurín. Y como está empleado en un teatro, siempre me da billetes de favor.

—Pues el mío es más amable todavía. Es cajero de un banco y también me da billetes.



Cosas del cine, que no se ven en el cine

LOS PERROS COMO ESPECTADORES

Una exhibición que termina mal

Un periódico londinense llevó a la práctica, hace poco tiempo, un proyecto que antes había explicado a sus lectores.

Se trataba de dar una exhibición cinematográfica, exclusivamente consagrada a los perros. A dicho objeto se preparó uno de los salones del periódico, realizándose las necesarias instalaciones de máquina y pantalla.

Las películas fueron elegidas, eran todas en colores, sacadas del natural, retratando la vida y las costumbres de diversos animales.

Los espectadores eran los siguientes: tres perros de caza, un "bull-terrier", un "bull-dog", tres daneses y cuatro "fox-terriers".

Es curioso constatar la conducta que observaron los espectadores a medida que fueron desfilando por la pantalla los diversos animales retratados. Al aparecer el elefante, todos los perros comenzaron a ladrar furiosamente, y sólo con muchas dificultades se logró impedir que los "fox-terriers" se arrojaran sobre la pantalla y la destrozaran a dentelladas.

Efecto parecido produjo la aparición de un rinoceronte. El concierto de ladridos se reprodujo con gran intensidad.

Pero la escena culminante se produjo al proyectarse en la tela una vista en la que varios pájaros, después de haber realizado diferentes vuelos, se arrojaban a tierra. No hubo forma humana posible de contener a los perros.

Furiosamente se arrojaron todos sobre la pantalla y la deshicieron a mordiscos. Como trofeo del victorioso combate, cada perro volvió después trayendo un pedazo de tela entre los dientes. ¡Fué realmente una cacería "nouveau genre" que tenía sus atractivos.

Pero, como era de esperar, los organizadores se vieron en la imperiosa necesidad de suspender el espectáculo: se había alterado el orden público.

LOS LIBRETOS DE LAS PELICULAS

¿Sabe usted los procedimientos que se siguen antes de filmar una obra?

Casi no hay persona que no se crea capaz de componer un argumento para cinematógrafo. Cierto autor dijo que cada persona oculta su drama... o su sainete, preparado para el estreno; pero debemos reconocer, no obstante, que algunos se arredran, al intentar escribir una obra teatral, ante la necesidad de dialogarla. Para el cinematógrafo ello no es necesario, como tampoco es necesario el empleo de un lenguaje literario. La imaginación creadora es la que basta. Y todo el mundo se cree capaz de inventar las historias más maravillosas. Para componer un argumento basta con pluma y papel, pero muchas otras cosas son necesarias antes de que este sea llevado a la pantalla.

La generalidad de casas filmadoras prefieren, actualmente, un pequeño extracto, a la obra detallada. Por término medio se pagan de 500 a 2.500 dólares por una sinopsis de unas tres mil palabras. En casos excepcionales se han pagado por las mismas hasta 25.000 dólares. ¡Cerca de diez dólares por palabra! Como tarifa telegráfica resultaría caro.

Por las sinopsis para cintas de un solo acto, es costumbre pagar de 125 a 250 dólares.

Pero no se crea que una vez adquirida la sinopsis ésta se filma inmediatamente. El autor ha perdido todos los derechos sobre su idea, y la obra pasa por una serie de procesos. Por de pronto, es sometido al consejo editorial de la compañía. Los asesores tienen un sueldo fijo y no trabajan gratis ni mucho menos. Bastará decir que el jefe de la sección gana de 12.500 a 25.000 dólares anuales. Los directores-asesores no sólo deben juzgar la bondad de los asuntos que se les proponen, sino también la capacidad de los posibles intérpretes y las posibilidades del estudio para relizar la cinta. Tienen completa libertad para introducir cuantos cambios creen convenientes, para mayor lucimiento de las estrellas que trabajen en la obra y para mayor éxito de la misma. Muchas veces, de la primitiva sinopsis nada respetan y apenas si conservan una situación. Otras refunden varios argumentos en uno solo. ¡Cuántas veces habrán sacrificado obras de arte!

Una vez terminado el trabajo a que nos hemos referido no ha terminado aún la odisea de la obra. Debe ella, antes de ser filmada, someterse al examen del director general, cuya resolución es inapelable. Cuando éste decide aceptarla, devuelve el argumento a la sección editorial para que ésta redacte los títulos y cabeceras que expliquen los pasajes confusos.

Lista la obra para la impresión, pasa a manos del director general. Este, por lo común, gana de 25.000 a 60.000 dólares anuales. El es quien proyecta las escenas y, personalmente, o por medio de una tercera persona, alquila, si ello es necesario, los lugares donde debe desarrollarse el asunto. La busca de escenarios es una importante misión que suele estar a cargo de empleados de categoría muy bien retribuídos.

Casi siempre es, además, necesario pintar decorados y realizar construcciones más o menos costosas.

Después de todos estos preparativos, comienza la realización cinematográfica de la obra. Pero es muy posible que la obra que se filme no la reconozca su propio autor.

LA ESCULTURA Y EL CINE



John Barrymore, uno de los actores más populares, interpretado por Paul Manship, en marmol.

ESCUELA DE ARTISTAS

El instituto cinematográfico

Francia cuenta ya con un instituto cinematográfico a semejanza de los Estados Unidos, Italia, Méjico y Polonia.

La iniciativa de este instituto ha partido del notable director de escena M. Maurice Landay, y ha sido acogida con entusiasmo por todas las clases cinematográficas, hasta el punto de ser ya una realidad lo que en principio parecía un proyecto irrealizable.

M. Landay se ha dado cuenta exacta de todo lo que necesita saber el artista que se dedica al "arte mudo", y lo ha calificado en diferentes grupos, que constituirán los cursos del instituto cinematográfico.

El primer curso está reservado exclusivamente a los artistas propiamente dichos, y comprende los siguientes temas:

Una clase de cinematografía, para que los alumnos se familiaricen con el "arte de pensar"
Psicología aplicada.
"Mise en scène".
Plástica.
Cultura física.
Educación mundana.
Visitas a los museos de pintura y de antigüedades.
Toaletas.
Maquillaje.

Puede afirmarse que en este curso no se ha descuidado nada. Desde el "arte de pensar" hasta el vestuario, pasando por el maquillaje, ha sido todo escrupulosamente anotado.

A este curso sigue otro de dirección, que abarca los puntos siguientes:

Composición de escena.
Historia de costumbres.
Cultura intelectual.
Composición de mobiliario.
Historia del mobiliario en sus diferentes estilos.

Y para completar la enseñanza, hay un tercer curso de obtención de vistas cinematográficas, especialmente reservado a los operadores, que comprende los siguientes temas:

Alumbrado y luces externas.
Escena plástica.
Estudio de alumbrados artísticos.
Estudio de los grandes maestros de pintura de los siglos XVIII y XIX.
Enseñanza práctica de aparatos.
Composición de mobiliario.

Es ocioso insistir sobre las enormes ventajas que para la cinematografía representa la implantación de estos institutos cinematográficos.

Las enseñanzas que actualmente obtienen los elementos integrantes de la cinematografía adolecen de la falta de una preparación general. Y así resulta que una artista que desconoce los primeros elementos precisos para su presentación cinematográfica, fracasa desde luego, cuando si hubiera recibido una enseñanza previa, podría haberse convertido en estrella de la pantalla.

Análoga circunstancia concurre en los operadores de "toma de vistas". Muchos de ellos podrían figurar en primera línea; pero no alcanzan este puesto por su absoluta carencia de preparación.

Vivamente desearíamos que en nuestro país se establecese un instituto cinematográfico, a semejanza de los que hemos citado anteriormente. Tendríamos mucho camino andado para que la producción nacional no adoleciese de los gravísimos defectos que en ella se señalan actualmente.

Casas baratas y ciudades higiénicas

Conclusiones del Congreso de Londres

Durante los días 3 y 4 del pasado mes de junio se celebró en Londres el Congreso interaliado de Construcción de casas y planeamiento de ciudades ("hausing and town planning").

Estuvieron representadas en él veinte naciones y dos colonias inglesas (Australia y Nueva Zelandia), con un total de 800 congresistas, de los que eran españoles 17. Fueron aprobadas por unanimidad las conclusiones de las secciones 2.ª, 3.ª y 5.ª (esta última con una adición), que a continuación traducimos.

El congreso afirma que los gobiernos deben elaborar un plan metódico de reforma de la habitación por vía legislativa, con la cooperación del Estado, de las administraciones locales y de las instituciones de iniciativa privada, tomando al mismo tiempo las medidas necesarias para su ejecución.

El programa resultante de este plan debe ser de una amplitud tal que su realización sea susceptible de asegurar a todas las familias, en un período de veinte años, un alojamiento suficiente a sus necesidades, en un medio que presente todas las comodidades estéticas, higiénicas y morales necesarias.

El congreso, aun admitiendo que es de desear que los tipos y planos de las casas se ajusten en cada país a las condiciones climatológicas y del medio, sienta el principio de que es indispensable que sean determinadas para cada familia las condiciones mínimas de habitación a que tiene derecho una sociedad civilizada.

Reconoce, por lo tanto, que si bien las fórmulas de aplicación pueden variar en cada país, puede sentarse de una manera general que la habitación de una familia, para responder a las condiciones exigidas por sus necesidades elementales debe comprender:

a) Una alcoba para los padres y un número suficiente de alcobas para separar a los hijos, por sexo, desde la adolescencia.

b) Instalaciones sanitarias diversas.

c) Departamentos para baños o duchas, si no en cada alojamiento, por lo menos en las condiciones correspondientes a las costumbres locales.

La superficie de las piezas no será inferior a la que las instituciones competentes consideren como mínimo indispensable en cada país. Este mínimo será hecho obligatorio por la legislación del país, y a esta disposición debe subordinarse todo auxilio financiero de los poderes públicos.

El congreso afirma la necesidad de reglamentar e inspeccionar por el estado el planeamiento de ciudades en sus aspectos regional y local.

La reglamentación, para ser eficaz, debe basarse en los siguientes principios:

a) Obligación de limitar el número de casas a construir sobre una superficie determinada, a fin de proporcionar a cada inmueble suficiente cantidad de aire y de luz.

b) Intervención de la ley o de cualquier otra medida de iniciativa pública o privada para facilitar la instalación de industrias fuera de las aglomeraciones urbanas constituídas y la creación de ciudades-jardines.

c) Elaboración previa y puesta en práctica por los gobiernos, con la colaboración de las administraciones locales, de planos de ensanche susceptibles de encauzar el desarrollo caótico y oneroso de las aglomeraciones urbanas, al mismo tiempo que asegurar el futuro crecimiento, según reglas científicas y bien ordenadas.

d) Intervención del estado para asegurar, en colaboración con las autoridades locales, la construcción y entretenimiento de los principales caminos y vías de gran circulación.

El congreso opina también que deben tomarse las medidas legislativas necesarias para facilitar terrenos baratos para la construcción de casas.

El estudio del cáncer

Grandes progresos obtenidos

Existe en Inglaterra un instituto dedicado exclusivamente a estudios sobre el cáncer, siempre con vistas a lograr su curación. La última sesión celebrada en dicho instituto ha sido interesantísima, por la calidad de los trabajos que en ella han sido examinados y discutidos.

Comenzóse por tratar de las investigaciones del profesor Filiger, de Copenhague, quien ha descubierto el parásito productor del cáncer, que parece ser una especie de gusano microscópico, que se ha denominado "Siprotera neoplástica".

A continuación, el doctor Murray dió cuenta detallada de sus trabajos sobre la autoinoculación del cáncer. El mencionado doctor ha comprobado que los tumores cancerosos, cuando son transplantados de una parte a otra del cuerpo de un mismo animal, "prenden" en la mayoría de los casos; ocurriendo lo contrario cuando la trasplantación se efectúa de un animal a otro.

Además la "autotrasplantación" (es decir, el trasplante del cáncer en el mismo animal) tiene los caracteres de una verdadera "metastasia", o sea que el nuevo cáncer se desarrolla a expensas del primero. Estas investigaciones del doctor Murray proporcionan un nuevo medio, muy seguro, para distinguir los tumores malignos de los que no lo son.

Examináronse después los trabajos de otros sabios referentes a la acción de diversos agentes químicos sobre la célula cancerosa. Lo que hace más difíciles estas investigaciones es el hecho de que la mayor parte de las substancias que destruyen la célula cancerosa atacan también las células sanas que se hallan próximas.

Sin embargo, el doctor Drew ha encontrado algunos reactivos, como el azul de metileno, que atacan de un modo muy distinto, según obran sobre las células sanas o sobre las células cancerosas.

Las sales de cerio son también muy activas contra estas últimas, mientras que apenas actúan sobre las primeras. Desgraciadamente, todos estos reactivos obran con menos eficacia sobre el animal vivo, sin duda porque la circulación de los líquidos orgánicos los separa rápidamente de la región enferma.

Aun cuando todos estos trabajos no tengan todavía resultados prácticos para la curación del cáncer, es evidente que suministran conocimientos que servirán, sin duda, para llegar al fin apetecido.

EL HOMBRE SANDWICH



—¡Che! ¿Por qué llevas los carteles así? ¿No ves que nadie puede leerlos?
—Claro, pues. Es la hora del almuerzo, y mientras como no trabajo.

Los ruidos de Chicago

por Antonio HERAS

Ocupo por unos días la habitación 1.734 en uno de los mayores hoteles de Chicago, o lo que es igual, la habitación número 34 del piso 17. La vida de estos enormes, de estos magníficos hoteles—de que hablaremos algún día—es un aspecto muy interesante de la vida americana.

Cuando entramos por primera vez, tras una larga travesía o después de un viaje de muchas horas, en la habitación que se nos haya destinado, experimentamos una gran sensación de bienestar. El "boy" que nos ha guiado hasta allí acaba de marcharse. Dirigimos en torno nuestro una mirada inquisitiva, y por exigentes que seamos, nos habremos de sentir complacidos. Los muebles son nuevos y cómodos; todo revela pulcritud, orden, buen gusto. Nuestras necesidades más inmediatas y hasta nuestros caprichos más originales parecen haber sido previstos; en un instante el baño puede estar dispuesto; el lecho, amplio y limpio, nos invita al descanso, y, sin movernos de él, podremos resolver nuestros negocios o comunicarnos con nuestros amigos, a muchas millas de distancia, utilizando el teléfono, el telégrafo o el cable; las luces han sido cuidadosamente colocadas de la manera más conveniente; en el cuarto de baño, por medio de aparatitos automáticos, podemos adquirir al instante los productos de perfumería que nos hagan falta. Si al despertar por la mañana nos echamos a pensar en los muchos asuntos que tendremos que solucionar durante la jornada, en las visitas y en las compras que tendremos que hacer, cuando nos disponemos a distribuir el tiempo y a trazar el plan de nuestras idas y venidas de la manera más práctica, nos encontramos con que una mano previsora colocó sobre nuestra mesilla de noche, cerca del aparato telefónico, un diminuto memorándum. En la mesita de escribir, además de papel de distintas clases y tamaños, tarjetas postales, impresos para telegramas y cables, hallaremos, entre otras cosas, un plano de la ciudad, una guía de hotel y una lista de precios de todos sus servicios. Sí; todas nuestras necesidades habían sido previstas, adivinados todos nuestros caprichos y satisfechas todas nuestras curiosidades. ¡Qué lejos nos sentimos aquí de las fonditas sórdidas y destartaladas, descriptas por "Azorín" tan admirablemente, a que fuimos a parar tantas veces en poblachones hórridos y en viejas ciudades de España!

Apenas entro en mi habitación, me dirijo a una de las ventanas. Hasta allí sube un rumor sordo, confuso, incesante, formado por mil ruidos diversos, apagados y fundidos por la distancia. Entre este zumbido monstruoso y constante se perciben, más distintos, el golpeteo de un tren eléctrico que pasa, el chirrido agudo de los frenos de un tranvía que se detiene de súbito, el rugido de una sirena, el tintineo de una campana, el alentar fatigoso de una locomotora.

Y desde allí contemplo el espectáculo grandioso y desconcertante de la ciudad vista de noche: líneas de lucecitas pálidas, que se pierden a lo lejos, haciéndome seguir con la vista el trazado uniforme de calles y avenidas amplias, rectas e interminables; manchas de claridad deslumbradora que marca la entrada de teatros y cinematógrafos o que brota de los escaparates de tiendas y grandes almacenes; siluetas obscuras de rascacielos enormes con sus innumerables ventanitas iluminadas; anuncios eléctricos que cubren fachadas enteras de puntitos multicolores y rayas fosforescentes; las lucecitas movibles de unos coches del "elevado", que veo avanzar, aparecer y desaparecer a lo lejos. Y bajo el cielo obscuro, envolviendo a toda la ciudad, una especie de neblina luminosa, a trechos blancuzca, azulada o rojiza.

Entretanto, llega sin cesar hasta mi oído el rumor sordo, el zumbido formidable de la ciudad. Más tarde, cuando me vaya adormeciendo, vencido por la fatiga, seguiré escuchando la enérgica palpitación de esta urbe activa y turbulenta. Y como tantas otras veces, al despertar en medio de la noche, podré oir todavía, más apagados tal vez, pero incesantes, los ruidos de Chicago, que parecen hablarnos de un ideal de vida rica y desbordante; de un ideal de lucha continua, de energía siempre creciente y cada vez más dominadora, de ambición insaciable; de un ideal, en fin, que tiene mucho de admirable y de horrible al mismo tiempo.

Libros para señoritas

por Corpus BARGA

Por los despachos de los literatos franceses—despachos que una sentencia legal acaba de igualar, para ciertos beneficios del inquilinato, a los locales de comercio—anda estos días una encuesta de la revista "La Francia", de Nueva York, que pregunta:

—¿Quiere usted decir al público norteamericano suáles son, a su juicio, las diez mejores obras literarias francesas del siglo xx, y explicar ese juicio?

Específicamente, no se trata de obtener tales pareceres para el público norteamericano, sino para cierta Universidad femenina que ha tenido la idea aritmética y absurda de nutrir por semejante modo decimal un curso de literatura francesa.

Paul Souday, el crítico literario más calificado, en la actualidad, de Francia, ha respondido ya. Paul Souday es un crítico ponderado; y la ponderación, evidentemente, es una virtud crítica. Yo casi prefiero, a las ponderaciones literarias del señor Souday, sus ponderaciones de crítica general, es decir, las crónicas que publica en "Le Temps", o en otros periódicos, poniendo en su lugar los temas del espíritu que la actualidad trae a cuento.

En esas crónicas, Paul Souday ha defendido casi heroicamente, durante la guerra, los fueros de la inteligencia; y cuando era mayor la confusión no dejó de lamentar que se revolviera Roma con Santiago, Kant con Ludendorff.

Veamos ahora las sesudas preferencias del señor Souday sobre la literatura francesa del siglo xx en relación con las señoritas norteamericanas.

"A todo señor, todo honor", escribe Souday, y habla, naturalmente, primero de Anatole France. ¿Qué va a recomendar de este sabroso escéptico el crítico francés a las señoritas? No las novelas que él prefiere referentes al señor Bergeret o el abate Coignard. Tampoco "La Revolte des Anges", ni, desde luego, "Thaïs". Les recomendará, haciendo una pequeña trampa, pues la novela data del siglo xix, "Le Crime de Sylvestre Bonnard". Alegrémonos de no ser señoritas norteamericanas y de haber sido capaces de leer "La Revolte des Anges" y "La Rôtisserie de la reine Pédauque! Pero, ¿por qué no recomendar a las señoritas estudiosas la "Vie de Jeanne d'Arc", de Anatole France?

De Pierre Loti, el crítico francés, aconseja a las señoritas, "Pécheurs d'Islande"; sin duda, le detiene la limitación de que a las señoritas norteamericanas sólo hay que aconsejarlas diez libros: toda la literatura de Pierre Loti es para señoritas.

De Maurice Barrés, "Le Jardin de Bérénice" es evidentemente imposible, dice el crítico francés, y recomienda "Colette Bandoche". Yo recomendaría la lectura de Chateaubriand a las señoritas que no se atrevieran a leer el "Jardin de Bérénice".

Seleccionados los tres grandes prosistas franceses contemporáneos, Paul Souday selecciona en la poesía y recomienda las "Stances", de Jean Moréas, y "Les Vivants et les Morts", de la condesa de Noailles. Esta es la única literata de la hoy tan floreciente, como dice el mismo señor Souday, literatura femenina francesa, la única literata que el crítico aconseja a las señoritas.

Podía haber aconsejado a Colette, no en las novelas de Claudina, sino en las novelas de animales. En cambio, incluye en la lista escogida de los diez libros: "Antoinette", de Romain Rolland; "Le Feu", de Barbusse; y "La Vie des Martyrs", de Duhamel. Barbusse no es un escritor de señoritas, pero Romain Rolland es un escritor de estudiantonas.

Paul Souday se excusa de no citar a otros varios autores, entre ellos a Bourget y a Henri de Régnier. Hace, evidentemente, mal en no escoger nada de estos dos. Bourget es el pensamiento falso y Henri de Régnier es el estilo falso. Son dos alhajas falsas que, sin embargo, en la cabeza de una señorita, pueden parecer finas.

El acierto de Souday está en su selección teatral, no por haber designado a François de Curel, sino por haber designado a Porto-Riche, si bien, cosa extraña en el señor Souday, con una de sus obras menos consagradas: "Le Marchad d'estampes". Señoritas: si quieren ustedes leer un libro interesante, lean ustedes "Anatomie sentimentale" (Pages préférées), de Porto-Riche, que acaba de publicar la casa Ollendorff.

Pero, en fin, esto de la señorita no es más que un mito espiritual. Probablemente, a las señoritas de Norte América y de todas partes, lo que más les divierta, de la actual literatura francesa sean los cuentos de cuartel, de Courteline.

Cámara fotográfica submarina

Antes de retirarse los alemanes del distrito de Lens inundaron todas las minas de carbón, y además pusieron en el fondo de los pozos aparatos y trampas que al volver a explotar las minas trajesen inconvenientes e impidiesen la explotación.

El gobierno francés decidió emplear una cámara fotográfica submarina para impresionar placas bajo el agua, para ver los perjuicios causados y ver si los buzos podían bajar con seguridad.

La firma Liebe, Gorman y Compañía, de Londres, casa de ingenieros submarinos muy conocida y que durante la guerra adquirió gran fama, fué la encargada de hacer el aparato a propósito.

Este pesa unos 700 kilos. Los cuerpos superior e inferior llevan cuatro cámaras estancas, es decir, impermeables al agua, que contienen una lámpara de vapor de mercurio que da una luz de 3.000 bujías, es decir, en total 24.000 bujías.

El cuerpo central lleva las resistencias.

La cámara submarina o subacuática baja sujeta por cables a lo largo de los pozos y va tomando las fotografías de las paredes en todas direcciones.

Luego se revelan y fijan, y el buzo, antes de bajar, sabe ya lo que tiene que hacer y las precauciones que ha de tomar.

NOBLEZA GAUCHA

(Cuento andino)

por Miguel MARTOS

Gervasio Araujo y Braulio Contreras habían sido en sus mocedades amigos inseparables, casi hermanos.

Trabajaban juntos, juntos se divertían y cuando se ofrecía pelear lo hacían también juntos.

Un día Gervasio se enamoró perdidamente de una muchacha del pago y como era correspondido, resolvió casarse.

Hasta allí llegó la armonía de los amigos.

Braulio, también codicioso de la prenda, rondaba la casa de la muchacha, cuando Gervasio no podía verle; era más rico que éste y más audaz, y como casi siempre la mujer suele prendarse, más que del hombre, de su dinero, cambió de parecer y le cerró a Gervasio las puertas de la casa.

Mucho se había extrañado éste de la frialdad repentina de su amigo, pero sólo cayó en la cuenta cuando sucedió aquéllo.

En el primer momento y al calor del primer impulso pensó en buscar a Braulio y matarlo, pero se sintió enfermo y una fiebre intensa le postró casi instantáneamente de tal modo que no se halló con fuerzas para la empresa.

Después de muchos días de cama y tras dolorosos sufrimientos volvió a recobrar las fuerzas, pero ya no era el hombre de antes; de impulsivo y vehemente había pasado a ser el hombre reflexivo y mesurado; no pensaba ya en matar a Braulio; sólo sentía odio por ella y pena por el amigo perdido.

El día del casamiento de Braulio, éste lo mandó invitar... fué otro latigazo más en su desventura, pero no por eso salió de su nuevo estado de ánimo...

—Esa nomás hay ser la suerte conque hi nacío — dijo. — ¡Qué hacerle!... — Aquel día lloró... fué la única vez que había llorado en su vida...

Pero el tiempo, ese eterno paliativo de todos los dolores y destructor, al mismo tiempo de todos los goces, transcurrió y las heridas fueron cicatrizando...

Gervasio se alejó de aquellos pagos y los amigos no volvieron a verse más...

.. ..

Años más tarde, la casualidad, esa incomprensible diosa que suele aparecer en los senderos humanos con su aureola de justicia volvió a juntarlos...

Era una tarde brumosa de fines de otoño y los pasos de la cordillera empezaban a cubrirse de nieve, quedando infranqueables.

Gervasio volvía esa tarde de su nuevo rodeo algo intrigado.

Cuando ató la mula al palenque de su rancho de piedra y entró, dijo a su mujer, que a la sazón escogía vellones de lana para tejer al día siguiente:

—¿No ha pasao la comisión por aquí, vieja?

—Sí, Gervasio; agora mesmo acaba de pasar por atrás d'esa loma... ¿qué andarán rastreando?

—Dejuro a algún desertor o algún infeliz que se ha desgraciao matando...

—Mira — interrumpió ella sorprendida. — Ahí viene un hombre...

Al volverse, Gervasio observó, en efecto, un hombre que se acercaba al rancho.

—¡Ruano... Diamela!... — llamó, aquietando a los perros que se abalanzaban hacia el forastero.

—Güenas tardes — saludó éste humildemente.

—Güenas, amigo — respondió Gervasio procurando dominar la emoción que le embargó al oir aquella voz...

El otro se extremeció y se detuvo como vacilando.

—Adelante, amigo Braulio — dijo Gervasio; — los güenos amigos siempre tienen las puertas abiertas pá los amigos güenos...

Braulio, pues era él, avanzó con la vista baja, como avergonzado.

—Andate pá las casas del bajo — ordenó Gervasio a su mujer — tenimos que hablar solos con el amigo.— Ella obedeció.

—¡Gervasio, hermano; perdoname— suplicó Braulio;—no me aflijás más... hace un mes que ando huyendo de la justicia.

—Ya te he perdonao, amigo — dijo Gervasio; — el tiempo me ha enseñao que a perdonar y a olvidar es a lo primero que tiene que aprender el hombre...

—Gracias, hermano—balbució Braulio y agregó en son de despedida: Adiosito... me voy de seguida porque me andan rastriando...

Gervasio lo detuvo:

—¿Y qué has hecho? — dijo.

—Hi matao...

—¿En güena ley?

Braulio dudó.

—No — dijo con fiereza — hi matao como matan los cobardes... Los que despaché estaban durmiendo...

—¡Ah, gaucho!... — reprochó Gervasio con un gesto de asco.—Quién había de creerte así!...

—Pero ella tuvo la culpa, hermano... es decir, la tuve yo, más bien, por haberte traicionao...

—¡Cómo!... — preguntó Gervasio intrigado — ¿ha tenío algo que ver ella?...

—Dejuro, pues; si ha sío a ella a quien hi matao... M'estaba jugando sucio y cayeron los dos...

—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague — dijo Gervasio sentenciosamente. Ella y vos han pagao lo que debían y esas cuentas se suelen pagar caras... Y agora, ¿pa dónde vas?...

—No sé... agora ya me es lo mesmo dir pa cualquier parte... tal vez pueda cruzar la cordillera...

—Dentrá p'acá... agachate... — interrumpió de pronto Gervasio — allá viene la comisión.

Braulio se agazapó rápidamente y se ocultó entre los blancos vellones.

Momentos después se detenían delante del rancho un sargento y tres milicos...

—Güenas tardes, don Gervasio, — saludó el sargento.

—Güenas, amigo, — respondió éste — ¿qué se le ha perdío por aquí?...

—Ando rastriando un malhechor que and'alzao por estos cerros... hace un ratito lo vide enderezar p'acá por atrás d'esa loma... ¿no lo ha visto usté?

—Sí; debe ser un bulto que vide pasar como refucilo por atrás d'ese bañao... pero no pude ver lo que era... iba como pal bajo e' las Totoras...

—Eso hay ser — dijo un milico — bien me pareció a mí que lo había visto rumbiar pal bañao...

—El mesmo ha de haber sío—agregó el sargento — con esta van dos veces que se me va de las uñas, pero a la tercera no se me ha de dir... por mi alma... Adiosito, don...

—Adiós, y güena suerte... — contestó Gervasio.

Poco después, y cuando se había extinguido ya el tropel de las cabalgaduras, salió Braulio de su escondite.

—Gracias, hermano — dijo con vehemencia. — No creí que habías de ser tan güeno, que llegaras a pagar bien por mal... Adiosito...

—Esperate, hermano, que cierre la noche — dijo Gervasio — yo te voy a dar una mula ensillada pa que pasés la cordillera y algún arma pa que podás defenderte. Agora dentrá p'acá; has de tener hambre y es güeno que comás algo pa que repongás juerzas, que dejuro te van a hacer falta...

La cerrada la noche, Braulio, al pie de una hermosa mula y próximo a montar, abrazaba a su viejo amigo...

—Hermano, — dijo — estoy llorando, y yo no hi llorao nunca... es la primera vez...

Gervasio lo estrechó más.

—Yo tamién hi llorao una sola vez en la vida, — dijo, — vos lo sabís muy bien...

—¡Que Dios te acompañe hermano!...

DE LA VIDA INTENSA



—¡Disculpe, señora! ¡No la había visto!

Por qué caen de pie los gatos

A Borbotón Pereyra Rozas.

Mr. Hartmann ha demostrado, con ayuda de un ingenioso modelo ideado por él, que la facultad que tienen los gatos de caer siempre de pie depende de un vigoroso movimiento de la cola en sentido circular.

A propósito de este antiguo problema hiso también varios experimentos Mr. R. I. Pocock, director del Jardín zoológico de Londres, y dice que esa facultad se encuentra desarrollada especialmente en todos los animales trepadores, en cuya categoría figuran los gatos, los monos, las ardillas, las ratas y la mayoría de los lemúridos. La vuelta en el aire la dan instintivamente y sin hacer ningún esfuerzo consciente.

Mr. Pocock opina, como Mr. Hartmann, que la cola desempeña un papel importante en el proceso de la rotación y añade: "Todos los monos que viven en los árboles tienen la cola larga, y es indudable que este apéndice presta gran servicio a los trepadores para volverse. Sirve también de balancín, como puede comprobarse al observar que las ardillas, al andar por un alambre o por una cuerda tirante, mueven la cola de un lado a otro, lo mismo que los equilibristas balancean el palo.

"Hace años tuve unas ratas a las cuales se les había cortado la cola y no trepaban con tanta facilidad como las que no estaban mutiladas. Con los monos ocurre lo propio; los que no tienen la cola larga no trepan bien ni brincan tanto como los otros, y es de notar que algunos que han dejado de trepar a los árboles han perdido el apéndice."

José León de T. RODEIRO.

El buen humor de los ingleses

Que los ingleses están muy lejos de ser constantemente los seres flemáticos y graves que nos habían hecho creer los autores de novelas y operetas, es cosa que ya va siendo del dominio público; pero, por si alguna duda quedaba sobre ello, los alumnos de un colegio de Inglaterra acaban de disiparla durante un partido de football en que tomaba parte su equipo escolar. A lo mejor del juego, y cuando el citado equipo acababa de apuntarse en su favor un "goal" magnífico, se presentó en el terreno un grupo de compañeros ovacionándolo de un modo original: vestidos de negro, y con los huesos del esqueleto pintados sobre el traje y la cara oculta por una careta de calavera, entraron en el campo dando saltos y cabriolas extravagantes, con gran regocijo del público, que no dejó de reír hasta que los jugadores echaron de allí a los ágiles ejecutantes de aquella improvisada danza macabra. Y menos mal si alguno de ellos no creyó que aquella aparición podía influir sobre la suerte en el juego.

Colaboración espontánea

La ofrenda

Porque al celeste influjo de tus ojos malignos y [bellos,
de tus divinos ojos de una azul claridad estelar;
y del nimbo de oro, que formaban los rubios cabellos
a tu rostro de lirio, de una dulce belleza sin par;

encendióse en mi pecho una hoguera de claros des- [tellos,
e indefinible angustia, cual un vago y sutil anhelar,
con impalpables velos tuvo opresa a mi alma y [aquellos
misteriosos acentos del amor escuché en un cantar.

Y gusté de las mieles que en su copa de oro ofrecía,
y sus rosas bermejas me ofrendaron su aroma sutil,
...¡aunque luego te fuiste, y una aureola de melan- [colía,

disipó aquel ensueño, que era flor en mi triste [pensil...!
hoy mis líricas flautas te deslíen su vaga armonía,
y mis lirios perfuman tus dos manos de un albo [marfil.

Ramón MELGAR (hijo).

Lo que soy

Para Angel Braceras Haedo.

Yo soy el postrer gemido
de la guitarra sonora,
la que en vez de cantar llora
recordando lo que ha sido;
que a solas con el olvido
suele sus quejas lanzar,
después que ha sabido alzar
su brazo con heroísmo,
solo busca en el abismo
lo que allí puede encontrar.

Yo soy tan sólo un jirón
de la raza que agoniza
porque con ella desliza
el eco de mi canción;
y al dejar la vibración
de los que hoy son peregrinos...
veo en diversos caminos
que ya no ondula siquiera
la sacrosanta bandera
de los gauchos argentinos.

Así lo ven descendiendo
aquel soberbio titán
que en la lucha con afán
cantó la vida muriendo;
y es que el progreso siguiendo
su recorrido triunfal
derrumba aquel pedestal
del gaucho de nuestra historia
para llevarlo a la gloria
como una sombra inmortal.

Andrés PÉREZ (hijo).

Nocturno

"Soñaré en tu belleza hasta morir".

Al pasar por tu ventana
el pecho se me destroza,
y de noche o de mañana
mi alma viene y solloza
al borde de tu ventana!

¡No puedo vivir sin verte!
¡Sin ti mi dicha sucumbe;
y tú apresuras mi muerte,
y de mi vida el derrumbe
es la pena de no verte!

¡Tu corazón es de piedra;
y yo, con trágico apego,
me adherí como la hiedra
a ese corazón sin fuego,
que es hielo, mármol y piedra!

Aquel beso que me diste
fué el único tesoro
que tuvo mi vida triste!...
¡Yo siempre recuerdo y lloro
aquel beso que me diste!...

CARRERA INTERESANTE



Los hermanos Mirasoli, equilibristas, asisten a una carrera interesante. ¡Calderón en punta!

A solas, con mis tristezas,
lloro cual si fuera un niño,
por tus fingidas ternezas,
y tu fingido cariño,
motivo de mis tristezas!

Con un amargo suspiro
pronuncio tu nombre amado,
y tristemente deliro;
y al verme tan desolado,
te llamo, evoco y suspiro!

Mis quejas, como un reproche,
te mando en alas del viento;
y en esta llorosa noche,
que el corazón sangrar siento,
¡llegue hasta ti mi reproche!

Francisco FERRARO.

Rápida

Yo abrigaba la creencia
de que sólo era en los cuentos,
dedicados a la infancia,
donde hallábanse hechiceros;
pero ahora es muy distinta
la opinión que de ello tengo...
¡desde aquél dichoso instante
que miré tus ojos negros!...

Delio DESTEFANI.

Admonición

A mi amigo Antonio Cúneo.

Yo sé que voy perdiendo la fé que en mi alma había
a cada nueva aurora que apunta en mi vivir.
Yo sé que voy perdiendo del alma la alegría,
que empiezo a resignarme cansado de sufrir.

Bien sé que a cada paso que avanzo en la jornada
le cedo al desaliento un palmo de ambición,
al ver a mi esperanza gemir siempre burlada...
¡Oh! vida desalmada que matas la ilusión!

Por eso más doliente y más triste el alma mía
despierta pesarosa a cada nuevo día
que alumbra mi existencia en cruel desolación.

¡Oh!, vida sin entrañas, qué mal yo pude hacerte
para que siervo me hagas de tan malvada suerte
saciándote implacable en mi pobre corazón!

Diego DOSIL SANCHEZ.

Esperanza

Vos sois cual una flor fresca y lozana
en la gran primavera de la vida;
y empezáis siendo aurora en la mañana,
para irradiar con luz desconocida.

Como gayo gracejo de serrana
es vuestra gentileza peregrina,
siendo antojo, de algo que se inclina
a creeros una hermosa castellana.

Vuestro nombre, Esperanza, es tan sublime,
que aun cuando a veces mata, como hiere,
también es quien consuela y quien redime

en la obsesión ritual que la fé alcanza.
¡Qué feliz debe ser el que se muere
con la santa ilusión de una esperanza.

Jesús CALVIÑO de CASTRO.

¡ Lejos...

Alejado siempre,
vidalita,
del ruido del mundo,
contemplo la vida,
vidalita,
pensativo y mudo.

Yo tengo mi rancho,
vidalita,
en la Pampa vieja.
Donde el Sol es rey,
vidalita,
la maldad no llega.

Raúl TROYA.

Soneto

Su cara tiene el esplendor del cielo
Y es su risa susurro de cascada
Y nada hay comparable a su mirada
y a las crenchas de ébano de su pelo.

La contemplo extasiado en mi desvelo,
Cuando oprimo mis sienes en la almohada,
Cual hoja por el viento acariciada,
Temblando en la ternura de mi anhelo.

Y la miro avanzar; mientras avanza
Siento posarse en mi abrasada frente
El hábito fugaz de la esperanza;

Burlando mis sentidos de repente
En lo insondable de lo irreal se lanza
La visión loca que enjendró mi mente.

Teófilo C. CHIESA.

La conquista

Llamé a la puerta de tu corazón, temeroso como el mendigo que en una noche tempestuosa, azotado por el cierzo, busca refugio en la mansión señorial.

Mi vida borrascosa, llena de privaciones y desengaños; mi alma creyó encontrar en ti a la presentida, y confiada llamó a tu corazón! Nada sabía ella de convencionalismos al llamar... ¡triste llamada! a la que contestara el eco de todos los atavismos cortesanos.

Y arrastróse de nuevo bajo el solio, sin atreverse a fijar la vista en el último peldaño donde tus piesecitos hollaban el amor que "algo" fatal e inexorable depositara como una presea... Y emprendí la ascensión del Gólgota de la vida, con el destino a cuestas, sin encontrar un Cirenéo!... dos veces crucé los trópicos en la inútil espera de olvidarte, en busca de la dicha, y dos veces hube de cerciorarme que la dicha se hallaba tan lejos de mí, tan distante cuanto lo estabas tú, cuanto lo estaban esos ojazos tan hermosos de expresión indefinible bajo los párpados hinchados como por noches neurasténicas, ojos en que parecen agitarse las pasiones y los odios más violentos de los dramas shakespearianos.

Como un ave fascinada por un foco rutilante volvió a ti mi corazón, hijo pródigo, inconfeso, entristecido...

* * *

Quizá conmiseración fué lo que te indujo a caminar a mi lado, sobre el césped; las flores de durazno desprendidas caían a nuestros pies como una ofrenda, cuajando tus cabellos destrenzados de perlas y rubíes.

Quizá complicidad del céfiro fué aquella ráfaga que enroscó a mi cuello esa sierpe de reflejos acerados con vértebras de flores... y en el desgranar de tu risa te aprestaste a liberarme fingiéndoseme tus manitas dos epéiras rosadas tegiendo la mortaja inconcluída... y a pesar de tu fingida rebeldía acaricié sobre mi corazón tu cabeza de driada y aprisioné en los labios temblorosos la herida ensangrentada de tu boca, y ví, en oleajes gigantescos, el amor, en los mares exóticos de tus ojos indefinibles!...

Carlos A. ZACCAGNINI.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

LA VISTA

La lectura es enemiga de los ojos. Me refiero a la lectura con luz artificial. Y, naturalmente, la luz eléctrica es la que debéis evitar con mas cuidado, tanto para la lectura como para las labores femeninas.

Si sois laboriosas, apasionadas por la lectura, o si los deliciosos trabajos de encajes, bordados y calados tienen para vosotras invencibles seducciones, adoptad, sin vacilar, la suave luz de la antigua lámpara de aceite. Y a lo sumo, disculparía yo el petróleo.

Pero guardaos bien de prolongar esos momentos de atención cautivante, y, sobre todo, de dejaros llevar por la imaginación de los novelistas, que muy fácilmente nos priva a menudo del sueño.

Para escribir y trabajar, tened siempre la luz a vuestra izquierda, con objeto de evitar la proyección de la sombra de la mano derecha.

La fragilidad de la vista os impone el no salir nunca al sol sin velo obscuro.

Los velos blancos, de motas y dibujos tupidos, perjudican a la conservación de una vista normal.

El cabrilleo del sol en el agua acaba pronto con las vistas más fuertes. A caballo, en carruaje, en automóvil, adoptad los velos de gasa, azul o verde, que son los que mejor interceptan los rayos del sol.

No os contentéis con los velos ordinarios, que dejarían entrar el polvo.

Completad vuestras precauciones proveyéndoos de lentes protectores, de cristales ahumados, lo bastante ligeros para que no provoquen congestiones de la nariz.

Lavaos de cuando en cuando los ojos con agua tibia. Exponedlos al vapor del café hirviendo.

Podéis emplear también, sin miedo, la preparación siguiente:

Sulfato de cinc.....	0,30	gramos
Iris de Florencia....	2	„
Hidrolato de aciano.	¼	de litro

Haced también frecuentes lociones con agua de meliloto.

E. de L. B.

La cocina

SOPA DE CHÍCHAROS VERDES

Pónganse 4 libras de chícharos verdes en 8 cuartillos de agua, hiérvanse 2 horas, reponiendo con agua hirviendo la que se evapore; sáquense del agua, pásense por tamiz, córtense muy menuditas una cebolla y una ramita de yerbabuena, hiérvanse 10 minutos, revuélvase una cucharada de harina con 2 de mantequilla, sazónese con pimienta y sal al gusto y échense en la sopa hirviendo. Sírvase con pedacitos de pan tostado, untados de mantequilla.

ALBÓNDIGAS DE PESCADO

Póngase al fuego el pescado en agua fría; quítesele el agua así que se caliente y échesele más agua fría hasta que el pescado esté bastante fresco; entónces sáquese. Hiérvanse patatas y májense; mézclense calientes con el pescado picado poniendo 2|3 partes de patata a 1 de pescado. Póngase esto en bastante mantequilla; háganse las albóndigas y fríanse en mucha manteca. La manteca debe estar muy caliente antes de echar las albóndigas.

PIERNA DE CARNERO, ASADA

Tiempo, 1 cuarto de hora o 20 minutos para cada libra. Una pierna de carnero que se quiera asar puede guardarse más tiempo que para cocerse, debe enjugarse muy bien y espolvorearse con harina y pimienta, córtesele el nudillo, quítesele la piel y dispóngase bien. Téngase agua con sal en una cacerola y rocíese la pierna con ella al principio, empleando después la salsa de la misma carne para rociarla cada 10 minutos. Sírvase con la salsa alrededor de la pierna. La pierna de carnero castrado es la mejor para asarse. Si la pierna es demasiado grande puede dividirse y cocerse una parte. En ese caso se pone sobre la parte cortada una mezcla de harina y agua, para impedir que corra la salsa y de esa manera pueden tenerse dos asados con una pierna.

ESPÁRRAGOS EN TOSTADA

Córtense los pedazos de un mismo tamaño, desechando las partes leñosas y las raspaduras, y conservando las partes blancas. Atese un manojito con cinta suave y cuézanse por 30 minutos, si son grandes; si son chicos por 20 minutos. Ténganse listas 6 u 8 rebanadas de pan tostado. Métanse en el caldo de los espárragos, únteseles mantequilla y póngase en una fuente caliente. Escúrranse los espárragos, desátense y arréglense sobre la tostada; sazónense con pimienta y sal al gusto.

MERMELADA DE NARANJA

Elíjanse las mejores naranjas; córtense en dos partes, échense en una vasija el jugo y la pulpa y quíteseles las cáscaras y semillas. Hiérvanse las cortezas en agua hasta que estén tiernas y mientras están hirviendo cámbieseles el agua 2 o 3 veces. Muélanse en un mortero, añádanseles la pulpa y el jugo, échense en una cacerola con doble cantidad de azúcar y póngase todo sobre un fuego lento. Hiérvanse media hora o más, échese en jarras y cúbranse estas bien con papel mojado en aguardiente.

TORTA FRANCESA

Dos tazas de azúcar, 1 ½ de mantequilla, 1 ½ de pasas sin semillas, ½ de almendras peladas, 1 de cidra picada, 12 huevos, 2 libras de harina, ½ cucharadita de Royal Baking Powder, 4 onzas de crema, 4 de vino, 4 de aguardiente, y 20 gotas de cada uno de los extractos de almendras amargas y nuez moscada. Bátanse muy bien la mantequilla y el azúcar; añádanse los huevos de 2 en 2, batiéndolos por 10 minutos en las 3 primeras adiciones, y por 5 en las siguientes, añádase la harina, cernida con los polvos Royal, las pasas, almendras, cidra, extractos, crema, vino y aguardiente. Hágase una masa consistente, échese en un molde forrado con papel blanco y cuézase por 2 horas en horno bien caliente.

PUDIN DE CHOCOLATE

Dos cuartillos de leche hervida, tablilla y media de chocolate rallado; humedézcase con leche fría y mézclense bien con la leche hervida; cuando el chocolate esté disuelto, échese en un molde para pudín; añádanse las yemas de 6 huevos, bien batidos, y 6 cucharadas de azúcar. Cuézase por 45 minutos. Bátanse mucho las claras de los huevos; añádanse 6 cucharadas de azúcar. Echesele ésto encima y métase otra vez al horno hasta que se morene ligeramente.

LECCION DE PIANO



—¿Qué quiere decir "pianísimo"?
—Es el momento en que el público puede dormir tranquilamente.

ADVERTENCIA UTIL



—Creo que le hablaste en mala forma a la sirvienta. ¡Mira, Alejandra, que se marchará!
—Tal vez sí; fuí demasiado severa.
—¿Severa? Bah, mucho peor. ¡Parecía que estabas hablando conmigo!

Andante de la primera sinfonía de Haydn

Arreglo fácil de Pablo Gallico.

Andante

Piano

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

"LA ESFINGE ENAMORADA"

Estrenó la compañía de Félix Blanco, en el Excelsior, esta comedia dramática en dos cuadros, de los señores Jerónimo Gaid y Julián Arroyo, de la que teníamos favorables referencias tanto de su construcción como del asunto en ella tratado.

Apresurémonos a declarar que esas referencias resultaron exactas. Los autores de "La esfinge enamorada" han realizado una labor digna de aplauso. Teniendo como tienen el sentido de lo que es teatro, han escogido un tema y lo han desarrollado sin vacilaciones, como si fueran veteranos en eso de escribir piezas de teatro. Han evitado episodios innecesarios y se han ido derechamente a la acción, preparando hábilmente las escenas y tejiendo diálogos sobrios, jugosos, siempre interesantes.

Presentan en "La esfinge enamorada" un conflicto con muchos visos de originalidad. Una mujer casada por poder es abandonada por su marido. Como el amor es una necesidad fisiológica en toda persona joven, Elena se enamora de un hombre con quien vive y a quien está por darle el fruto de sus amores. La familia de Luis Aguirre, especialmente la madre, no se opone a la coyunda de Elena con Luis, pero desearía que la situación se regularizase mediante el vínculo legal, sobre todo, por aquello del vástago que está por venir al mundo. Elena, sin dar explicaciones, se resiste a formalizar su unión, ocultando su estado civil. Este misterio queda develado al aparecer el marido, Jorge Solanas, que llega de manera inesperada, pero en forma tal que resulta todo un acierto su aparición a los efectos de la teatralidad de la obra. Ciérrase el primer cuadro con un bello final de comedia, que impone el aplauso.

La situación de Elena es bien difícil a partir de ese momento. ¿Cómo la resuelven los autores? De un modo muy humano y muy lógico. Por encima de la ley y de los prejuicios familiares está el amor, que no puede encerrarse en la estrechez de los convencionalismos que ha creado la sociedad, porque no obedece a leyes definidas y está al margen de los códigos, siempre que los códigos quieren cortarles las alas.

Elena, puesta a elegir entre su marido y Luis, opta por este último y cae el telón sobre una escena emocionante que el público aplaude sin reservas.

En la interpretación de "La esfinge enamorada", los actores del Excelsior mostraron su mejor voluntad. Destacáronse la Weiss, la López y la Senisterra y los actores Vázquez, Retes y Alvarez.

OPERA

La expectativa que había en conocer "La gran revista", de los señores Collazo, Bayón Herrera y maestro De Bassi, estaba fundamentada en los antecedentes de los autores como hombres de teatro y en la intensa propaganda que hizo la empresa. Debemos declarar que el estreno permitió admirar la presentación de una obra espectaculosa como nunca se había visto en los escenarios criollos. Un lujo casi oriental en el vestuario y una riqueza de decoraciones y un aparato escénico costosísimo. La revista se impuso desde los primeros cuadros, tanto por el libreto, ágil y bastante cuidado, como por los números musicales, casi todos agradables.

El público reconoce el enorme esfuerzo de la empresa y llena desde el día del estreno la sala de la calle Corrientes. Con más tiempo y espacio, nos ocuparemos de "La gran revista" en el próximo número.

SAN MARTIN

La compañía de Vilches está haciendo verdadero furor, con toda razón Pocas veces es dado al público nuestro admirar un conjunto homogéneo que interprete las obras con tanto esmero Con "El corazón manda" obtuvo un "succés" digno de mención, proporcionando varias veladas de arte. La bella comedia de François de Croisset, vertida al castellano por Vilaregut, permitió el lucimiento de los excelentes artistas que rodean a Vilches. Es una comedia interesante, hábilmente construída, cuya acción corre rectilínea en medio de diálogos brillantes donde campea el ingenio francés, tan lleno de primores y exquisiteces.

Vilches encarnó un secretario inimitable, poniendo todo su arte en la interpretación. La señora López Heredia hizo una Elena de Charville encantadora, matizando el rol con mucha eficacia. Los actores Barrajón, Maximino y Soriano, integran el número de los elementos que descollaron y los demás estuvieron muy discretos.

También estrenó Vilches "El eterno don Juan", del autor norteamericano León Ditrichsteid, traducida por el señor Reparaz, que produjo otro triunfo a la compañía. Se sigue en ella el proceso de la vida de un famoso tenor, conteniendo la comedia todos los elementos de éxito. Buena pintura de ambiente, acabado dibujo de tipos, unos granos de comicidad bien puestos, cierta melancolía y un final muy de acuerdo con la psicología del tenor.

El público saludó con prolongados aplausos el estreno de esta obra, en la que Vilches probó nuevamente ser un eximio actor.

NUEVO

Bien que "Mamá Clara" sea una vieja catalana bastante "fieramosca" y harto groserota, tiene para el público masculino la atracción mareante de una piba papa vestida a la moda, es decir, desvestida. Mertens ha ganado tanta plata, que ya no sabe qué hacer con ella Nos cuentan que enciende cigarrillos con billetes de banco.

NACIONAL

Nada nuevo hay que decir sobre la sala de Carcavallo. "Palabra de casamiento", hasta el momento en que escribimos, se mantiene cercada por "Tu cuna".

BUENOS AIRES

"La casa donde no entró el amor" nada agrega a la labor del aplaudido comediógrafo señor Roberto L. Cayol. Es una de esas piezas que no logran convencer. Está bien llevado el asunto, bien hiladas las escenas, pero uno, caído el telón, se retira con una impresión brumosa. Y es que lo más importante que allí se dice resulta más literario que real. Gusta ese buen decir del autor, pero la fuerza emotiva no consigue atravesar nuestra epidermis...

La compañía Muiño-Alippi dió también a conocer una obra espectaculosa, que sus autores, los señores Collazo y Linnig, clasifican de film policial. Se titula "La dama del Plaza Hotel" y tiene elementos de éxito. Gustó relativamente.

MUÑOZ SECA, por Blay



Muñoz Seca, autor fecundo,
astro de fama probada,
ha triunfado en este mundo
sólo por astra... kanada.

Nada a su ingenio resiste,
y su gracia se acredita
porque él es el rey del chiste
según pregona Estrellita.

ARGENTINO

"Melgarejo" continúa reventando neumáticos en el escenario del Argentino El personaje ideado por Parravicini se ha hecho tan popular, que ya mucha gente, al tomar un auto, ordena al "chauffeur":—Che, Melgarejo: Vamos a tal parte".

Así como por la pieza de Sánchez se introdujo en el diccionario criollo el término "Canillita", con que se denomina a los vendedores de diarios, pronto veremos que los "chauffeurs" se denominarán "Melgarejo", quedando desalojado el barbarismo de nuestro léxico. Para entonces habrá que ampliar el letrero del Argentino, poniendo: "Teatro Argentino.—Compañía Florencio Parravicini.—Se representan obras y se crean neologismos".

LICEO

Continúa la prolificidad de "La madrecita". Fecunda la taquilla extraordinariamente... La Quiroga se hace aplaudir todas las noches y Carlitos Perelli, que sueña con aplausos, sigue haciendo un doctor Almeida muy adoctorado.

POLITEAMA

Gracias a los milagros interpretativos de Casaux, "El marido de mi mujer" resultó muchísimo más de lo que pudo preverse, lógicamente, en su "première". Pero cayó del cartel exhausta...

Estrenóse el viernes "La Bengalí", pièce avec laquelle ce petit bout d'homme qui s'apelle García Velloso, va nous demontrer—on dit—que n'est pas mort le comédiographe de "El tango en París". Attendons...

APOLO

Estamos "epatés" con el éxito de la comedia de Gache. Nos parece inaudito que una pieza tan honesta como "¡Te quiero, te adoro!"... se represente tantas veces... Hay que creer en los milagros del público... y de un título.

Lástima que "¡Te quiero, te adoro!"... esté en el cartel en cálido contubernio con "El tubo digestivo", título que no puede ser más horrible. Produce el efecto—la observación es de una dama—de ver un madrigal flanqueado por un aviso.

EXCELSIOR

Ha debutado el viernes en esta sala la compañía italiana Città di Napoli, que dirige el primer actor señor Carlos Nunziata y de la que es primera figura femenina su esposa. Puso en escena "L'isola delle donne", nueva para Buenos Aires, que gustó mucho.

Los elementos que rodean a Nunziata son muy discretos y ha de realizar una buena temporada en el Excelsior.

MARCONI

En momentos de entrar en prensa este número, ha debutado en la popular sala de Miguelito, la compañía lírica italiana dirigida por el maestro De Angelis.

Se anuncia que, en funciones extraordinarias, cantarán las sopranos Olga Sinzis y Elvira Galeazzi, que actuaron en el Colón.

MAYO

La nueva compañía ha calentado la sala. García Bueeta cree haber realizado un milagro, quizá su pri-

mero y último... Pero nosotros nos explicamos todo: cuando se "rejunta" un montón de "cosas" apetitosas en un escenario, el género masculino responde de inmediato...

COMEDIA

"Pepe Conde" o "El mentir de las estrellas", es una de las piezas más regocijadas salidas de la pluma de Muñoz Seca y Pérez Fernández. Sainete de ambiente andaluz, lleva en el fondo cierta moraleja que no escapa a la comprensión del público. La fábula es de poca monta. A un señor madrileño de paseo en Sevilla con su hija, se le hace creer que es conde un mozo de cuadra, Pepe, que dice y hace cosas de lo más cómicas. María Luisa, hija del madrileño, supone que Pepe se hace el bruto deliberadamente y se enamora de él. Ambos se encuentran al final en una situación comprometedora, pues han pasado juntos una noche sin más compañía que una criada, aunque ningún pecado hayan cometido. Como Pepe, muchacho honrado, se dispone a irse a Chile para salir del medio, María Luisa va a seguirle porque le quiere de verdad.

Pero si el sunto es ingenuo, "Pepe Conde" permite el desfile de diversos tipos acabadamente pintados, tales como el viejo don Gaspar, que encarnó Ligero con todo acierto; el protagonista, que hizo brillar San Juan; la romántica María Luisa, bien interpretada por la Pastor; el padre de ésta, bien personificado en Ibáñez; Mari Gloria, por la Menta.

"Pepe Conde" tiene una bella música del maestro Vives y fué presentada con una escenografía que llamó la atención. Fué aplaudida con entusiasmo. Hay obra para rato.

AVENIDA

La compañía Marín Fernández sigue actuando con buen éxito en el Avenida. Uno de los últimos estrenos fué "El señor Pandolfo", producido en momentos de cerrar este número, por lo que lo comentaremos en el siguiente.

DE ROSAS EN ROSARIO

Noticias de Rosario nos enteran de que la compañía Rivera-De Rosas que actúa en el Olimpo de la ciudad santafecina, continúa desarrollando su temporada con la mejor fortuna. Los prestigios que tiene la pareja y la excelencia de la interpretación de las obras que llevan a escena, hace que diariamente se vea muy concurrido el teatro donde actúan. Ultimamente estrenó "La cruz del sur", del doctor Gustavo Caravallo, que mereció justos elogios de la crítica local y del público.

CASINO

Los aficionados al sport siguen con creciente interés el campeonato de lucha romana que se desarrolla en el Casino entre 20 luchadores. La compañía de varietés, por su parte, tiene también muchos admiradores.

EMPIRE

La Meller y las películas que ofrecen los hermanos Cairo, son verdaderos señuelos para la gente "chic" que se congrega diariamente en el Empire. Se anuncia la reaparición de Gardel y Razzano.

GRAND SPLENDID

Casi diariamente este aristocrático y grandioso cine-teatro de la calle Santa Fe, se ve atestado de familias de la "haute". La empresa continúa ofreciendo las cintas más bellas.

CAPITOL

Los viejos prestigios de este hermoso salón excluyen todo comentario acerca de la excelencia de las películas que en él se proyectan y la distinción de las familias "habitués". Se anuncia para esta semana interesantes estrenos.

"LA PANCHA"

Cuadro campesino

por Raúl PUESTA

—¡Vaca! ¡Vaquiña! ¡Arre! Y la Pancha sudorosa, con las mejillas arrebatadas por el rudo trajín y saltando como una arisca cabrilla del monte los agudos espinos y los zarzales amenazadores, corría sus vacas, no sin antes dejar en ellos pedazos de su astrosa indumentaria.

—Oye ¡demonia! ¿Caminas o no caminas?

Y dale que las vacas no parecían comprender su rudo lenguaje.

Entretanto, el cortijo se esfumaba en la semi-obscuridad de aquél avanzado atardecer, y allá en el bajo, semejaba un borroneado manchón.

Y la Pancha, canturriando a veces o gritando otras los nombres de aquellas rebeldes bestias, corría sin cesar, deteniéndose tán sólo para golpear iracunda con sus piecitos los canteros brillantes.

Las aguas cristalinas de la charca donde bebían los rebaños tumultuosos, habíanle confirmado su belleza, y los robustos mocetones del cercano pueblo, por algo de seguro abrían tamañita la boca, cuando los domingos—engalanada con ricas prendas—pasaba junto a ellos luciendo su gracia de morena campesina.

Era, en fin, una niña traviesa es verdad, pero de inocencia pura.

—¡Qué dirá ña Rosa!—exclamó mirando con inquietud la gran masa negra de la noche que avanzaba.

—¡Pués ná! ¿Qué quieres que diga?—le respondió un jovenzuelo de semblante agradable, coloradote, de fornidas y anchas espaldas, que como una aparición surgió ante ella.

—¡Qué susto m'has dao, Dios mío!—murmuró la Pancha, aliviada ya de la sorpresa que le causó el mancebo.

—No hay pa qué asustarse; tienes bien por sabío que aquí estoy siempre.

—Pero... como es noche ya...

—Eso no te importa. En cuanto a tu tía le dices: mire usted ña Rosa, se me ha atrasao el reló y me jugó la trastá de enllegar tarde.

—¡Virgen Santa! ¡Límpiate ese moco, so imberbe, que entoavía te cuelga como un escapulario! ¿Qué sabrás tú del carácter de ña Rosa?

—Pues... que no es muy güeno, pero que bien mirao... vale tanto como el tuyo.

—Mira, mira, Pedro, conmigo no gastes sandeces...

—¡Dios me guarde!

—Tu deber está, en ayudarme a arrear este ganao mardito.

—No pue'e ser; estoy de baile esta mismita noche.

—¡Bah! mañerías. ¡Vamos! Andate por ese atajo y échame la Blanca... ¡Sí! Aquella manchá de colorao... ¿Y?... ¡Si se ha visto cosa igual! El muy zángano cruzao de brazos, dejando a una probe mujé que se reviente corriendo y eche espumajo por la boca de puro cansá! ¡Vaya un hombre!

—¿Y mis botas bién lustrá, y este pantalón caído con rayita al medio, y este garbo que luce toíta mi persona? Ná que no pue'e ser.

La Pancha sin mirarle, le volvió la éspalda marchando tras su ganado. Pedro la observaba.

—¡Oye, Pancha!—le gritó.—¿Quieres oirte cuatro verdades? La Pancha se detuvo. Pedro la alcanzó, y animándosele bien cerquita le dijo:

—Mira Pancha ¿quieres que el baile se quede con un bailarín de menos?

—Pa mí es lo mismo—murmuró, encendido el rostro.

—Oye: pues..., para mí no lo es.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace ya mucho rato. Cuando oigo el mugir de las vacas, vengo desde el corral y espero a la vera del camino pa admirarte a tu paso, y luego..., luego paece que me falta argo, y cuando en la noche brillan las estrellitas, yo las miro y las remiro, porque paece que me miran tus ojos ¡tan brillantes son! Y ahora. ¿Quieres tú, Pancha mía, que el baile se quede en agua'e borrajas?

Pancha no contestó; tan sólo una divina sonrisa iluminó su faz. Era lo único que esperaba Pedro, para arrancarse la chaqueta y comenzar a espantar el ganado hacia el próximo cortijo.

—¡Que se te van a ensuciar los botines lustraos!

—¡Que no importa!

—Mira, no te acerques al anca de esa negrita que güele muy mal, y se te se va a echar a perder tu perfume.

—¡No te apures, mujé!...

Entretanto, la noche cerró con la majestuosa serenidad de sus velos negros, ese magnífico cuadro de belleza campesina. Pedro y la Pancha llegaron al portal de la huerta.

—¡Qué dirá ña Rosa!—exclamó Pedro.

—Pues, ná: que se me ha atrasao el reló... —murmuró dulcemente la Pancha, mirándole en los ojos...

PRECAUCION LAUDABLE



—Le dije a tu padre que cuando me casara con vos te haría todos los gustos.
—¿Sí? ¿Y qué te respondió?
—Dijo que iba a retirar toda la plata del Banco donde estoy empleado.

Las mamás de las perritas

por Pura MORA

Lulú, Bijou y Nené, eran tres perritas muy coquetas y mimosas.

Bijou blanca, Lulú negra, y dorada la Nené. Tres perritas que hacían las delicias de "mamá".

¡Qué afán de no ser personas, algunas mujeres sienten, pues a no estar yo equivocada, la mamá de los perritos es...

A las tardes la señora muy "paqueta" a pasear se lleva sus tres "hijas" en un auto... comme il faut.

La Bijou por ser blanquita, va ostentando el moño rosa, la Lulú de pelo negro, por supuesto, cinta blanca y la Nena por ser dorada... una gola color cielo.

Bañaditas, perfumadas, y muy finas, las tres glorias de 'mamá" coquetean, mirando de soslayo a los perros policíacos, que muy serios, y muy tiesos y muy graves, centinelas de sus amos... (¿sus papás?) las miraban con reproche...

—¡Tan traviesas! — se decían para sí.

¡Oh, perritas deliciosas! ¡Cuánta suerte!...

Las finísimas perritas, se alimentan de bizcochos, de bombones, de pollitos... de café, y no fuman cigarrillos orientales,... porque eso es... privilegio de mamá.

¡Qué bonitas las perritas! ¡Y qué vivas!

La "mamá", muy digna madre de perritas, no hace más que contar las gracias, de la rubia, de la blanca, y de la negra. Está chiflada la señora. ¡Qué duda cabe!

.. ..

Es repugnante ver mujeres convertidas en "mamás" de animalitos. Yo no digo maltratarlos, pero en fin, preferir hacerse perra, a mamá de un niño huérfano, francamente esto último no tan sólo sería más humano, si que también algo más digno.

Y pensar que esas madres de perritas, han dejado allá, muy lejos, en Europa, casi siempre, a pupilo algún hijito de "verdad", un hijito, carne suya, un hijito de ellas mismas, que jamás han comido bizcochitos, ni bombones, ni pollitos, ni reciben nunca, nunca, las caricias de mamá.

.. ..

Y por eso me repugnan y me dan rabia, las mamás de las perritas, y me dan tanta, tanta que yo habría de arrancarles los afeites y postizos, y las pieles y la ropa, y una vez desnudas, con un látigo marcaría yo sus carnes para siempre, que no otra cosa merecen las "mamás" de los perritos. Y esto os lo dicen las mamás que tienen hijos, y los nenes huerfanitos.

"El Eco de la Moda"

La conocida casa importadora de los señores Mendel y Cía., cuya sede principal se halla establecida en Buenos Aires, acaba de fundar con el título que encabeza estas líneas, una revista ilustrada, que aparecerá todos los meses, y que se destina única y exclusivamente a la clientela femenina de los establecimientos de la mencionada firma.

Como su nombre lo indica "El Eco de la Moda" trata con especialidad sobre el arte de vestir bien, y de acuerdo con las últimas creaciones de la moda imperante, materia particularmente grata al espíritu de la mujer. El primer número, que tenemos a la vista, se halla bien presentado y esmeradamente impreso, y contiene varios figurines con las más recientes novedades debidas a la fecunda inventiva de los modistos europeos, siendo seguro que las clientes de dicha casa recibirán con agrado la aparición de este nuevo órgano dedicado al culto de la distinción, de la elegancia y del buen gusto.

Al enviar nuestro saludo al mencionado colega, expresamos nuestros más sinceros votos por su completo triunfo.

Rarezas de nuestra ropa

A Matías Pinedo Oliver.

¿Por qué gastamos botones en las bocamangas de las americanas, las levitas, etc.?

Sencillamente, pero no menos estúpidamente, porque eran necesarios hace algunos centenares de años cuando las mangas eran tan estrechas que había que abrirlas para que pudieran pasar por ellas las manos.

Luego ocurrió que en el siglo XVII los hombres bien vestidos gastaban un dineral en ropa; una casaca costaba una fortuna, y para defender las bocamangas, que era lo que más se ensuciaba, había mucha costumbre de remangárselas cuando se iba a trabajar: los botones, colocados en fila en el mismo sitio que hoy ocupan las insignias de los oficiales, servían para sujetar la bocamanga cuando se volvían del revés. Todavía no hace muchos años conservábamos, como rastro de aquellos botones, una tira de cinta que los sastres cosían a cuatro o seis dedos de la bocamanga; y como recuerdo de aquella cinta, aun nos ponen los sastres un pespunte.

Recientemente la moda de las bocamangas vueltas ha resucitado en las americanas y sobre todo en los abrigos.

Los botones de atrás de la cintura, encima de los faldones, no sirven para nada más que de estorbo. Pero recuerdan los tiempos en que en ellos se abrochaban los extremos de una tira de tela que hacía el servicio de cinturón, para dar a los hombres una cintura elegante. Sirvieron también para abrochar en ellos las puntas de los faldones delanteros cuando se los quería recoger, lo cual era conveniente al tener que correr o que ir a caballo.

Los abrigos rusos modernos y los impermeables tienen cinturillas como esas de que hemos hablado.

Los chales y los mantones suelen tener flecos, y éstos representan la tradición más antigua que se conoce en las prendas de vestir. En los primeros tiempos, cuando los hombres hacían tejidos con las fibras de las plantas, al sacar la tela del telar cortaban los hilos que la sujetaban a éste y los dejaban colgando porque no sabían rematar. Nosotros continuamos usando esos flecos porque el hombre primitivo no sabía suprimirlos, y no sirven más que para irse enganchando en todas partes.

En el dorso de los guantes hay tres costuras tapadas muchas veces con un bordado o una cadeneta. No son bonitas ni sirven para nada. Datan de cuando los guantes no se hacían con la perfección de ahora, y había que practicar en ellos tres cortes, que se disimulaban con tres bordados.

El terciopelo del cuello de nuestros abrigos representa el forro. Hubo una época en que los cuellos se llevaban tiesos, y para mayor comodidad se les volvía con frecuencia, enseñando el forro.

¿Por qué llevamos una cinta alrededor de la copa del sombrero? Los primeros sombreros consistieron en un pedazo de tela o de fieltro ceñido a la cabeza y sujeto a ella por medio de una banda que se ataba formando lazo y cuyos extremos se dejaban colgando. La cinta actual es recuerdo inútil de aquella banda, y los colgantes subsisten todavía en los sombreros de los niños y de los marineros, y de vez en cuando en los de las señoras.

El bordadito que tienen a un lado las medias es recuerdo de los tiempos cuando esta prenda se fabricaba cosiendo dos trozos de tela cortados a la forma de pie y pierna, y se cubría la costura por medio de un bordado.

Nardo CORVALAN
MENDILAHARZU.

Los colores de los animales

¿Existe la adaptación al medio?

Se ha escrito mucho sobre la semejanza entre los colores y formas de ciertos animales y el aspecto del terreno en que viven, y se ha explicado esta semejanza como un fenómeno de adaptación al medio o como un ejemplo de la maternal previsión de la Naturaleza, que de este modo quiere proteger a sus criaturas de toda clase de enemigos.

Pero ahora, el explorador alemán Doflein, después de estudiar los matices protectores de los animales en las selvas de Asia y de América, sienta una nueva teoría. Según este observador, un animal se asemeja a esta planta a aquel terreno por pura casualidad, y luego, dándose cuenta el animal mismo de esta semejanza, procura sacar el mejor partido posible de ella, pero sin que sea debido el fenómeno a ninguna ley natural.

En confirmación de su teoría, el profesor Doflein ha observado en la Martinica tres especies de lagartos muy parecidas entre sí por su aspecto, pero de diferente color: una parda, otra verde y otra gris. Estas tres especies persiguen juntas a los insectos entre los peñascos cubiertos de hierbas y arbustos. Si se acerca alguien, desaparecen como por magia, pero observando atentamente, se descubre que los lagartos pardos se han metido entre la vegetación seca, los verdes entre la hierba verde, y los grises entre los arbustos cuyo color corresponde al suyo. Se trata, por consiguiente, de un fenómeno psíquico, de un instinto que indica al animal el sitio en que está más seguro.

Esta facultad de discernir el medio protector la poseen muchos animales, entre otros las arañas de mar. Estos crustáceos se cubren con toda clase de objetos que sirvan para ocultarlos; mas cuando están revestidos de ulvas y se les lleva a un sitio donde haya muchas hidrarias, al instante se arrancan las ulvas y se revisten con hidrarias. El caso, como se ve, es muy parecido a los de los lagartos de la Martinica; éstos saben buscar el medio que corresponde a su aspecto, y las arañas de mar saben cambiar de disfraz en consonancia con el medio ambiente. Pero ambos casos demuestran igualmente la teoría del viajero alemán.

Gente que come alcanfor

Entre la gente rica, se va extendiendo de un modo extraordinario la costumbre, vicio o como quiera llamársele, de comer alcanfor.

La mayoría de los aficionados, lo toman creyendo que el alcanfor ingerido en pequeñas dosis, aclara el cutis y le comunica un tono mate muy bonito.

Ello podría ser cierto, pero lo malo es que el que se acostumbra a comer alcanfor le resulta dificilísimo quitarse la costumbre, porque el alcanfor produce un estado de alegría tranquila y de grato anonadamiento, y en muchos casos, cuando se llega a tomar en dosis fuertes, lo que era una costumbre se convierte en verdadera esclavitud.

Todos los que comen alcanfor están como pensativos, indiferentes y adormecidos, y constantemente tienen ganas de dormir o de permanecer en reposo.

Toda absorción regular de alcanfor, va seguida de una laxitud extremada, y a veces resulta difícil distinguir sus efectos de los del alcohol.

En cuanto al color de la tez, si alguien considera como rasgo de belleza el estar muy pálido, no tiene más que comer alcanfor y lo conseguirá.

La educación estética del pueblo

> Para embellecer una ciudad no es bastante crear comisiones ni estudiar reformas, ni formar presupuestos: hay que afinar al público, hay que tener criterio estético, hay que gastar ideas.
>
> (A. Ganivet. "Granada la Bella".)

La contemplación de la belleza, ya sea la natural o ya sea la creada por el arte, produce siempre un placer tranquilo y exquisito, calma las amarguras de la vida, fortalece el espíritu después de un trabajo deprimente y estimula las facultades para nuevas empresas. Siempre proporciona las alegrías más puras y los goces más completos.

De aquí proviene nuestro interés porque toda producción humana sea ennoblecida por el arte, difundiendo la belleza en todas las manifestaciones de carácter industrial, para que volvamos a aquellos tiempos anteriores al siglo XVIII, en que no sólo existía un arte lujoso y rico para la aristocracia, sino que el pueblo disfrutaba a su vez de otro muy modesto, pero siempre reflejado hasta en los más humildes menesteres, viéndose, por ejemplo, que la silla y la mesa de cualquier menestral, aun siendo rústicas y toscas, estaban sólida y lógicamente construídas con bellas proporciones y sencillas líneas.

Este deseo de difusión del arte es también la causa de nuestra tenaz insistencia en favor del arte público, que a todos llega por igual, lo mismo a los humildes que a los poderosos, disfrutándolo mejor aquel que tenga más sentido natural del arte o el que posea una educación estética más completa.

Pero de igual modo que serían perdidos el trabajo y las semillas, si sembrásemos un terreno sin haber hecho las necesarias labores de preparación, serán perdidas las semillas del arte, si el pueblo no tiene la cultura o educación estética necesarias. Y no se crea que esa cultura puede lograrse solamente con la creación de escuelas de arte industrial para aumentar el número de profesionales, porque si el medio ambiente no es favorable al arte, cual sucede hoy día, esos esfuerzos se perderán en el vacío y los artistas formados en esas escuelas, si han de vivir, tendrán que claudicar y hasta que adular la incultura del público. Hay por tanto que comenzar por la educación estética del pueblo; es decir, que hay que preparar lo primero el terreno, y después vendrá, por sí, la protección a las industrias de arte, la creación de escuelas espléndidamente dotadas, para instruir a los artistas; las exposiciones, para estimular y premiar sus obras, y las pensiones para los más aptos. Fácilmente se comprende la trascendencia social de la educación estética del pueblo, que no es sólo una cuestión de interés pedagógico, sino de una importancia vital y de extraordinaria influencia en su riqueza y bienestar. Además, esa cultura será un vivo estimulante para los de arriba, y llegaremos a ver entre nosotros esas grandes obras de protección a las artes, con que los Mecenas de otros pueblos causan la admiración del mundo.

Para planear y realizar la educación estética del pueblo hay que prestar atención preferente a la escuela primaria, cuya acción alcanza a todos en edad en que prenden fácilmente todos los cultivos de la sensibilidad; así lo han entendido los pueblos más adelantados y desde hace más de quince años vienen trabajando en ese sentido. Nada tenemos que pensar ni que crear para llevar a cabo esa labor: basta seguir los pasos firmes y seguros que dieron esos pueblos. En comprobación de esto, reproducimos a continuación los puntos más importantes de una orden circular del inspector general de las escuelas municipales de Bruselas, monsieur León Lepage, dirigida a los maestros y maestras de las mismas con fecha 1.° de junio de 1903, recomendándoles el desarrollo de la sensibilidad de los niños para hacerles comprender la belleza en la medida compatible con su edad y grado de cultura, y marcando en los términos siguientes los medios de realizarlo: "Lo que se desea no es el aumento de una asignatura más en el plan de estudios, a la que haya de consagrarse un número determinado de horas; la obra proyectada es una obra de cultura del sentimiento estético del niño, es una obra de todos los instantes, como lo es la del sentido moral y religioso, labor de educación aprovechando todas las ocasiones para hacer nacer en los niños la comprensión de la belleza y para formarles así el gusto. Para conseguir esto es necesario ejercer sobre ellos una acción lenta y perseverante; es necesario que todo el personal docente preste a esta parte de su obra educadora una atención constante y que la realice con verdadera fe y gran entusiasmo, pues sólo de ese modo sabrá sacar partido de todas las ocasiones, y unas veces en las lecciones de ciencias naturales les llamará la atención sobre los caracteres estéticos de los seres al explicarles los caracteres científicos, y otras, aprovechando las excursiones al campo, les hará ver la grandiosidad y belleza de los espectáculos de la Naturaleza, llamando su atención sobre las formas fantásticamente hermosas de las nubes, sobre la variedad y esplendor de sus colores en una puesta de sol, o sobre la terrorífica belleza de una nube tempestuosa. El maestro acostumbrará así a los niños a que poco a poco se interesen en estos aspectos bellos de los fenómenos naturales de los seres y de las cosas, y actuando de esta manera, la labor no tendrá nada de difícil y el maestro realizará un trabajo que será tanto más fructífero cuanto mayor sea el calor que ponga en sus palabras para producir el entusiasmo en sus discípulos y lograr su rápida asimilación.

Por otra parte, el arreglo y decoración de la escuela constituyen elementos importantes de la obra de educación estética, porque el gusto no se adquiere más que por el ejemplo y por la costumbre de contemplar hermosos objetos que formen parte de hermosos conjuntos; y como la escuela es el lugar donde el niño hace estancia más prolongada, y como es para la mayor parte de los niños el único sitio (exceptuando los templos, los museos y la Naturaleza) donde sus miradas pueden encontrar alguna belleza, es de la mayor importancia que el buen gusto y un gusto muy severo presida la ornamentación de las clases y de los demás locales de la escuela."

Esta es la parte esencial de la circular de M. Lepage, que va además acompañada de instrucciones detalladas, haciendo resaltar en ellas la importancia económica y moral de esta labor y la necesidad de que el maestro se preocupe de este aspecto de la educación del niño en toda enseñanza, haciéndole ver y oír de modo continuo cosas bellas, hablándole de ellas con entusiasmo para abrir su alma a la admiración.

La extensión limitada de un artículo de periódico no nos permite entrar en la exposición y en el análisis de este interesantísimo folleto; pero a fin de que pueda formarse idea de su importancia, citaremos los epígrafes de sus capítulos: 1.° Las ciencias naturales y las excursiones escolares al campo. 2.° La lectura, el recitado, el canto, el dibujo, los trabajos manuales y la gimnástica. 3.° Las excursiones escolares por la ciudad. 4.° Las visitas a los museos y edificios importantes. Y 5.° El local de la escuela, material de enseñanza y ambiente general.

Es tan interesante lo que se dice en este último capítulo, que no podemos vencer la tentación de incluir a continuación sus ideas principales: "La forma más elemental de la belleza es el orden y la limpieza, accesible a los más humildes, debiendo reinar en todos los objetos de la escuela y en el niño mismo. Los libros de lectura deben estar artísticamente ilustrados. Hay que hacerse cargo de que el niño goza viendo las estampas, pero las mira de prisa y mal, por lo que es necesario que antes de la lección se le hagan observar y analizar con todo cuidado los grabados del libro de estudio o trabajo. Para los niños pequeños conviene utilizar libros de estampas sin texto, que hojearán con gran placer, haciéndoles después analizar y describir las escenas que representan. En todas las clases se hará la exhibición temporal de grabados, fotograbados y vistas ilustrando las diversas lecciones del programa, que estando bien escogidas, además de hacer más interesantes esas lecciones, contribuirán a habituar al niño a la contemplación de cosas bellas. Y pasando del material de enseñanza al aspecto y decoración de la escuela, no debemos olvidar que desde hace tiempo dejó de ser ésta un lugar frío y enojoso (esto se escribió para Bruselas), pero no debemos temer ni vacilar en dar un paso más, despojándola de su aspecto austero y dándole en cambio un aspecto alegre, risueño y atractivo. Dejemos desde luego a un lado, para no exhibirlos sino en el momento de las demostraciones, los objetos desprovistos de belleza, adornemos las clases y sus vestíbulos y recreos con hermosos cuadros de grabado o de estampas en colores y con flores y plantas, pongamos, sobre todo, muchas plantas y flores, pero sin olvidar que el buen gusto reside siempre en la sencillez y en la sobriedad.

Con esto terminamos estas impresiones sobre la educación estética en la escuela primaria, brindándoselas a nuestras autoridades pedagógicas, esperando de su alta cultura y de su acendrado patriotismo que sabrán dejar en el sentido marcado por este artículo, honda huella de su paso por el ministerio de instrucción pública, para bien de la cultura nacional y para que nuestros hijos sean, no sólo hombres sanos, instruídos y buenos, capaces de vencer las dificultades de la existencia, sino que sean, además, hombres con ideal, con el instinto de la belleza en todo, en los objetos de que se rodean, en los productos de su trabajo y también en sus pensamientos y en sus acciones, logrando así que vivan una vida más bella y que sean miembros de una humanidad mejor.

Gabriel ABREU y BARREDA.
Arquitecto.

Es general costumbre en Inglaterra, cuando riñen dos novios, llevar el asunto a los tribunales para que el causante, si es el hombre, indemnice a la novia.

En casi todos los casos, es el hombre el que no quiere casarse, y como es natural, el juez le pregunta el por qué ha desistido del bodorrio.

Las razones, a veces son de peso, pero hay algunas que aunque lo sean parecen tonterías.

¡Vaya usted a saber si lo son!

He aquí algunas recientes:

Uno de los novios dijo que había descubierto que dos de los platos que más le gustaban a él no le gustaban a su futura; que él sabía que al principio le pondría esos manjares, pero que acabaría por no volverlos a preparar y él se vería privado de volver a comer lo que tanto le gustaba, y que, por consiguiente, prefería quedarse soltero a lo menos en aquella ocasión, aun pagando una multa, que renunciar a una cosa que tanto le agradaba.

Otro dijo que tenía la costumbre de hacer un copioso desayuno en el que invertía una hora larga, pues entre bocado y bocado leía los periódicos y le constaba que eso no lo podría hacer de casado, pues su novia varias veces le había afeado esa costumbre, y yo renuncio a llevar a esa señorita al altar, añadió, porque la costumbre de desayunar en esa forma está en mí muy arraigada y no la quiero desarraigar. Renuncio al himeneo, sin gran trabajo, pues la matrimonial costumbre aun no ha echado raíces en mí, y la de desayunar con calma sí.

ENCUENTRO

por Manuel AGUIRRE de CARCER

I

Corría el tren perezosamente, renqueando, envuelto en estrépito de cadenas y hierro viejo y arrastrado por una de las locomotoras del año 40, que la compañía reserva a los pequeños trayectos, en las horas desusadas, de escaso tráfico.

Durante toda la mañana y en la primera mitad de la tarde, los veraneantes del contorno afluyen desde San Sebastián hacia la frontera francesa; unos van a Fuenterrabía; otros, a Bayona, a Biarritz...

Para ellos es preciso enganchar los grandes coches lujosos y las potentes máquinas modernas, de enormes ruedas y caldera gigantesca, dentro de la cual ruge la fuerza del vapor, esclavizada por el hombre.

Para ellos es también necesario combinar los itinerarios de modo que el viaje de ida y vuelta quepa dentro de una misma jornada; para que la gente moza pueda asistir por la tarde a la corrida de Bayona y por la noche al baile del Casino donostiarra, y para que a las señoras que van de compras a Biarritz les sea posible volver a San Sebastián antes de las once, después de haber saboreado el divino placer de ocultar en Irún a los agentes del fisco algún sombrero flamante o alguna media docena de varas de encaje, hábilmente escondida bajo el sagrado de las faldas.

Pero a aquella hora no viajaba un alma. En mi departamento, Alejandro Rivas—el anciano poeta—y yo, hacíamos comentarios sobre la miseria y decrepitud del vehículo: las puertas no ajustaban; las cortinas de las ventanillas se rebelaban a la acción de los resortes, y en el fanal del techo la llama humeante temblaba sobre un charquito de aceite, lleno todo de pozos obscuros.

Bajo los asientos, dos o tres periódicos de la mañana yacían abandonados por sus legítimos propietarios, y en un rincón del suelo, varias mondaduras de naranja al lado de un papelucho grasiento, hecho una bola, traían a la mente el cuadro de la merienda burguesa, realizada allí unas horas antes, en el recinto estrecho del vagón. Flotaba en la atmósfera ese no sé qué impuro y confuso de los lugares no poseídos por nadie y gozados a la vez por todo el mundo; los lugares en que se entra suprimiendo el saludo y de donde la gente se marcha cuando más le conviene, sin decir una palabra y dando un portazo; un ambiente de cosa sucia, vieja, usada y pisoteada por cientos y miles de seres durante una serie de años, larga y azarosa como la vida de una persona.

Pero lo peor de todo era la luz. Mi ilustre amigo se vió forzado a dejar el periódico sobre el asiento, aplazando para mejor ocasión la lectura.

Ni en uno de aquellos libros de misa de letras gordas, tan amados de nuestras abuelas, hubiera sido posible leer con tan mezquina luminaria.

Tampoco bastaba, por otra parte, a descubrirnos el rostro de nuestra única compañera de viaje, una mujer enlutada, de porte señoril. Algo podía adivinarse de su edad, dejándose guiar por el marco de pelo entrecano que formaba una corona gris sobre el óvalo perfecto de la cara; pero lo demás era un misterio impenetrable, no sólo por la obscuridad del lugar, sino por la opaca condición del velo con el que la dama se recataba la figura; uno de estos antiestéticos velos modernos que ni aun la luz de los ojos dejan pasar a través de su espeso tejido, adornado con profusos bordados de flores y ramajes.

Corría el tren a todo esto, dejando atrás las casas del barrio de Ancho y los hórridos almacenes de Pasajes, edificados en terrenos robados al mar, terrenos que antes constituían el llamado Caño de la Herrera, donde fondeaban las poderosas escuadras del Rey Católico, por aquellos tiempos, de triste y feliz recordación, en que el nombre de España era temido y reverenciado de uno en otro confín del mundo. Después de pasar un túnel y un puente de hierro, cruzábamos el llano de Rentería, con sus numerosas fábricas y su ermita de Lezo, cuyo Santo Cristo provee de novios a todas las muchachas del contorno.

Soñaba yo con éstas y otras cosas, asomado a la desvencijada ventanilla, cuando Alejandro Rivas—gran hablador a pesar de sus años—rompió el silencio y dijo:

—Conque a Biarritz, ¿eh?

Después repitió:

—Biarritz, Biarritz... No sé cómo les gusta a ustedes este Biarritz de ahora... Si hubieran conocido el de mis tiempos... ¡Qué tiempos aquellos, mi querido amigo! ¡Qué vulgar y qué estúpida, en medio de su lujo, la vida que hacen ustedes los jóvenes de hoy día! Las únicas ocupaciones elegantes son ahora el sport y el juego. El buen humor juvenil pasó para siempre; el arte de la conversación ya no existe, y en cuanto al amor—el verdadero amor—ya hace tiempo que huyó avergonzado de las playas elegantes.

Sonríe usted al oirme, como si todo esto fueran manías de valetudinario... Quién sabe... Tal vez los viejos de todas las generaciones se han expresado así, al comparar "su tiempo" con el de sus nietos...

Pero yo quisiera que antes de juzgarme en este punto concreto, pudiera usted comprender lo que era y lo que valía aquel Biarritz de los últimos años del Imperio...

Desde que nuestra hermosa y augusta compatriota se había dignado poner en moda el pequeño rincón de la costa vasca, todo lo mejor y lo más florido de la sociedad franco-española se congregaba allí para pasar los veranos. Reconozco que los hoteles de entonces no podían compararse con los de ahora, en punto a progresos y refinamientos materiales. No sabíamos en aquel tiempo lo que era el "American bar", ni el "Grill room", ni el "Winter garten", ni todas esas pamplinas exóticas que se pagan ahora tan caras...

Tampoco era costumbre ponerse de punta en blanco y hacer un alarde de joyas y tocados para bajar al comedor todas las noches... pero, ¡cuánto más natural y más íntima y más divertida era la vida de entonces que la existencia afectada y vana de los "Splendid" y de los "Palace" de hoy día, con su lujo absurdo y ridículo!

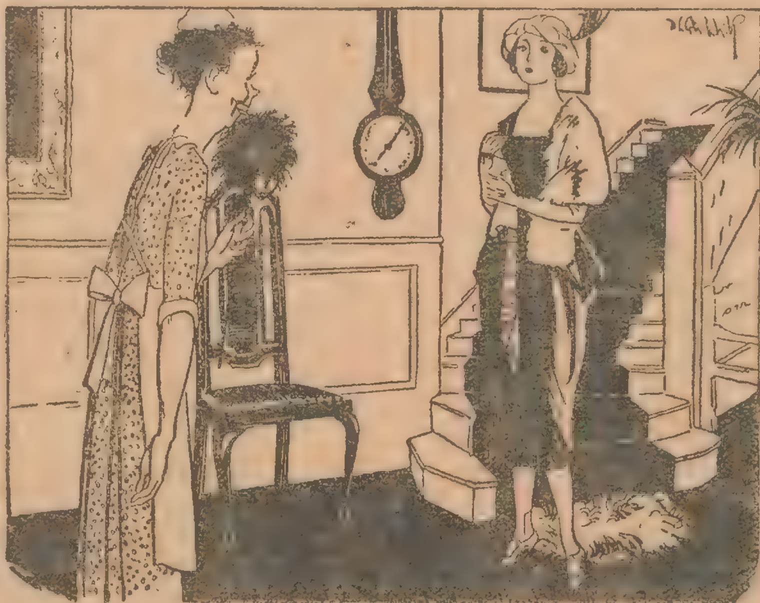
La gente que no hallaba alojamiento se refugiaba modestamente en los hoteles de Bayona: recuerdo haber conocido en uno de ellos a madame Persigny, hija de un ministro del imperio, y a una tal madame Vitry, de quien las malas lenguas aseguraban que era objeto de especialísimas atenciones por parte de Napoleón III.

Todo el mundo se conocía y se trataba y encima de cada rostro, divisado en la calle, podía ponerse un nombre. La turba anónima de millonarios desconocidos y sospechosos no había pasado aún el mar para aturdirnos y humillarnos con su dinero, y el ejército de señoritas de labios pintados y ojos agrandados por el carbón permanecía prudentemente en sus casas, sin codearse, como ahora, con nuestras madres y nuestras mujeres, en la playa, en el Casino y en todas partes...

¿Quiere decir esto que los hombres solteros hiciéramos vida de cartujos? ¡Nada de eso!

El espíritu amable y elegante del siglo XVIII inspiraba todavía los ga-

SERVICIO DOMESTICO



—¿Fuiste vos quien tocó el termómetro, Jesusa?
—Sí, señora. Tenju que salir y quieru que haja buen tiempu esta noche.

lanteos y pasatiempos amorosos, ligeros tal vez y acaso poco morales, pero nunca innobles.

Mientras que ahora... "Do ut facies"... "Facio ut des"...

Después de un silencio y de una expresiva mueca de repugnancia, el poeta setentón siguió hablando, sin cuidarse de mí para nada, atento sólo al placer de oírse a sí propio y de evocar con fruición la imagen lejana de los años juveniles.

—Por las noches, toda la gente joven acudía al Casino a reir, a bailar, a divertirse... ¡Y qué bailes los de entonces! Los valses llegados de Viena tenían fuego y cadencia como jamás los han poseído estos insoportables "boston" de ahora; con sus letras estúpidas, todas iguales, en que no se habla más que de "ivresses" y de "caresses"...

Pues ¿y los rigodones? Sin igual encanto tenía el verlos bailar, con un orden y una precisión de movimientos perfectos, no como las "quadrilles" de hoy día, verdadero galimatías coreográfico, en el que nadie se preocupa de llevar el compás ni piensa para nada en lo que está haciendo.

Respecto al "flirt", era en aquellos tiempos lo que ustedes—hipócritamente—quieren hacernos creer que es ahora y lo que en francés antiguo se llamaba "compter fleurette". Un torneo de sentimiento superficial y de ingenio galante; un juego de palabras que no comprometía al corazón ni a los sentidos; un camino en el cual se podía avanzar sin peligro y retroceder sin remordimiento... una cosa, en fin, elegante y ligera, que ustedes, los jóvenes de esta generación, creen conocer y que no conocen, porque es incompatible con los deportes atléticos y con la manía del "pocker" y del "bridge".

Detúvose el poeta al llegar aquí, a punto que varias voces, sonando debajo de nosotros, anunciaban la llegada a la frontera y la necesidad de cambiar el tren.

La viajera enlutada, que había escuchado intensamente el soliloquio de mi amigo, bajó del vagón con nosotros y penetró al mismo tiempo en el mismo compartimiento del tren francés.

—¡Qué razón tiene usted en todo lo que está diciendo!—dijo después de murmurar un "pardon" y no sin haber mirado a Rivas a la luz del reverbero.—¡Cuántos recuerdos ha resucitado usted en mí, sin saberlo, al evocar aquel Biarritz de hace treinta años, tan diferente del de ahora! Los mejores años de mi vida los he pasado allí, caballero, y son los mismos de que ha estado usted hablando.

Los ojos brillantes de la señora lucieron a través del espeso velo ramado.

—Cuanto más le miro, más segura estoy de ello—añadió con leve temblor en la voz.—Nosotros hemos sido amigos en otro tiempo... Me acuerdo perfectamente de usted y acabo de reconocerle... Usted es Rivas... Alejandro Rivas... No me pregunte usted quién soy... ¿Qué más da? Imagine usted uno de tantos nombres apuntados en el "carnet" para algún baile de aquellos cuyo recuerdo acaba de evocar hace un momento... Catalina Regnier... No trate usted de recordar... Es inútil... ¡Habrá usted bailado con tantas mujeres en su vida! Además, han pasado treinta y cinco años y los hombres tienen ustedes la memoria frágil... En cambio, nosotras nos acordamos siempre de todas esas pequeñeces... Me acuerdo también de una antigua amiga de usted, con la cual tenía yo a mi vez amistad íntima. Pertenecía, como yo, a una familia francesa. Su madre era española. Tal vez no haya usted olvidado su nombre por completo...

II

Y casi al mismo tiempo dijeron los dos la misma palabra:

—¡Manón!

Luego, por largo rato, los dos ancianos permanecieron callados, confusos ante lo inesperado del recuerdo, escrutándose con la mirada, tratando cada uno de ellos de llegar hasta el fondo de la pupila del otro, como para sorprender allí la imagen, la sombra de la remembranza recién evocada.

—¡Manón!—dijo por fin Alejandro Rivas.—Ya lo creo que me acuerdo... Si parece que aun la estoy viendo, con su aire de heroína de novela, sus grandes ojos azules y su pelo de oro... Más parecía Ofelia que Manón... ¿Qué ha sido de ella?

—Vive en Biarritz.

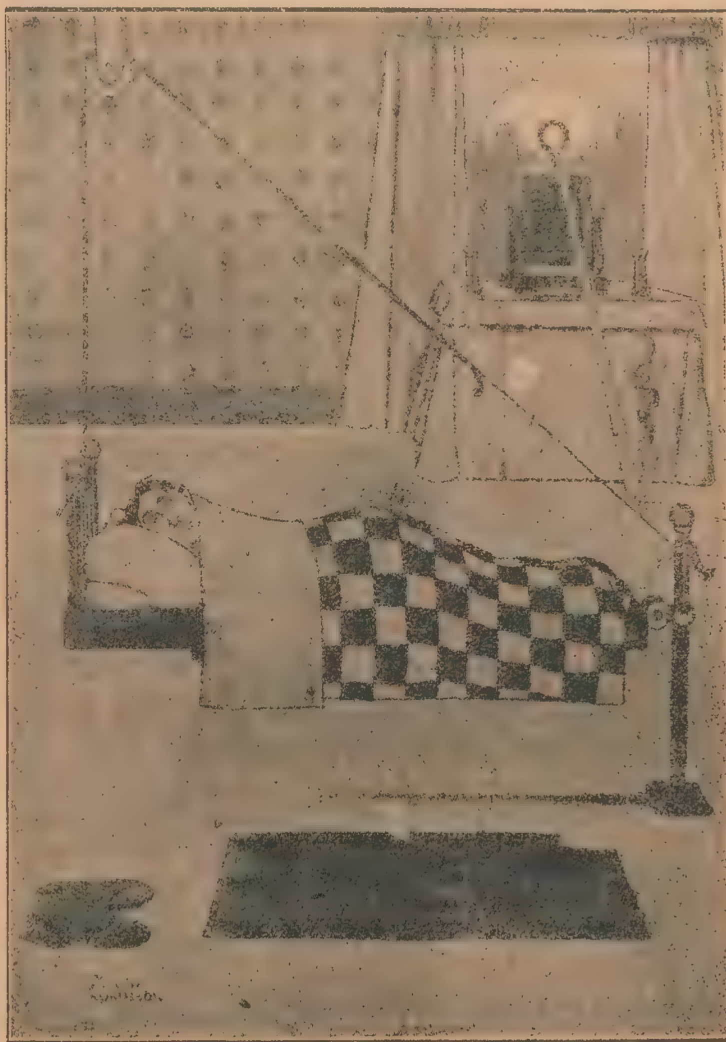
—¿Y se casó?

—Se casó.

—¡Pobrecilla! Estará gorda y vieja... Tendrá una partida de hijos...

—Y nietos.

PARA LEVANTARSE CON EL SOL



Una solución si sigue aumentando el precio de los despertadores.

Dib. de Robinson.

—¡Oh! ¿Qué especie de marido le habrá tocado en suerte? A lo mejor será un hombre de gustos materiales y burgueses, que se pasará la vida hablándole de las cotizaciones de Bolsa y de las altas y bajas del "Debe" y del "Haber". Siempre pasa eso...

Figúrese usted—dijo Rivas encarándose conmigo—la criatura más sentimental y más romántica que se ha paseado con faldas por el mundo. Póngala usted tocando el arpa, recitando versos o paseando a la luz de la luna, con un novio formal y archiplatónico... Pues eso era Manón en la época en que nos conocimos. Beatriz, Atala, Isabel de Segura, todas esas angélicas y purísimas criaturas que hemos conocido en los libros, eran, al lado de ella, Maritornes prosaicas y vulgares.

Unido su padre por lazo de parentesco al famoso vizconde de Chateaubriand, se creía obligado por este solo hecho a rodearse él mismo y a rodear a sus hijos de un ambiente ideal y ultrasensible. ¿Formaba entre la parentela un hombre célebre, un espíritu delicado y superior? Pues todos ellos, para hacerse dignos de tan ilustre deudo, tenían el deber de elevarse a considerable altura sobre el nivel vulgar de los demás mortales. ¡Qué diría, si no, "l'oncle René"!...

Yo, hombre positivo y seco de corazón (a pesar de mis libros de versos); yo, que tenía—y tengo—del amor una idea superficial y pagana, apenas alterada por un sentimentalismo puramente literario, me encontraba metido de pronto en el seno de aquella buena familia, donde todos hacían y recitaban versos, y donde las señoritas se pasaban el día hilando y tañendo el arpa.

¿Cómo empezó aquello? No lo sé; no me acuerdo.

Probablemente bailando al compás de uno de aquellos valses de Strauss, de los cuales he hablado con tanto entusiasmo hace un momento.

Después, ya se sabe lo que son los amoríos de verano... Nacen con los primeros calores y mueren a la caída de las hojas.

Manón y yo nos veíamos y nos hablábamos a todas horas: por la mañana, en la "playa de los locos"; por la tarde, en cualquier excursión campesina; durante la noche, bajo las arañas deslumbradoras del Casino o en la terraza, al pálido resplandor de los luceros, oyendo el rumor de las olas.

¡Qué ambiente tan adecuado para el desarrollo de un amor puro y novelesco! El paseo a la luz de la luna; la muda contemplación del sol poniente; las flores secas, guardadas entre las hojas de un libro; el inocente contacto de las manos, en la obscuridad del jardín: esto era Manón, esto era el amor de Manón.

Su alma era como una tabla de cera virgen, en la cual iba yo dejando mi huella, cada día más profunda, casi sin hacerme cargo del estrago. No había en mi perversidad deliberada, sino debilidad y deseo egoísta de ir alargando cada vez más aquella cadena dorada de días y de noches que pasaban dulcemente, envueltos en un nimbo de poesía y de pureza.

Gustábame, además, estudiar con atención infinita—atención de "dilettante"—los progresos que en el espíritu de Manón iba haciendo mi lenta faena de seductor sentimental. Para ella eran mis más delicados y exquisitos pensamientos sobre el amor, reservados hasta entonces a los libros futuros; para ella mis versos más conmovedores—esos que no llegan nunca a publicarse;—para ella también las pláticas embriagadoras sobre la vida quimérica del hogar soñado; el hogar de idilio, todo risas, todo sol... sin una sombra, ni un dolor, ni una lágrima...

Y las cartas diarias que despertaban en su alma ideas y sentimientos nuevos; las cartas seductoras, encantadoras, cuyo efecto leía yo a la mañana siguiente en sus ojos radiantes, cada una de cuyas miradas era un acto de humilde adoración.

Yo era para Manón como una especie de trovador apasionado o de poeta amatorio que iba ascendiendo hacia su alma por la escala de seda de los conceptos bonitos y poéticos. Y ella era para mí la Roxana de una suave leyenda de amor; la enamorada confiada e ingenua, de espíritu ligeramente sentimental y oídos exigentes.

¡Pluguiera al cielo que mis palabras no hubieran pasado jamás de sus oídos de rosa!

Pero yo mismo notaba que su efecto era más que superficial. Aquella cera virgen de su alma se ablandaba, se deshacía, se fundía por momentos, y a su contacto de fuego se consumía todo el ser interior de la sin ventura.

Todas las noches al acostarme platicaba vanamente conmigo mismo: "—Hay que co[illegible], Alejandro; hay que huír..."

Pero no tenía valor y lo aplazaba, lo aplazaba siempre... "—Mañana, mañana..."

¡Era tan grande el hechizo de aquel "flirt" sentimental y literario! ¡Me daba ocasión para tan sutiles y preciosas pláticas! Quizá en el recuerdo de todo aquello y en las maravillosas cartas que cruzábamos a todas horas, hallaría materias suficientes para componer alguna novela, que sería, sin duda alguna, la más humana y mejor documentada entre las mías, ya que el amor puede y debe estudiarse en los textos vivos.

Y de este modo, cuando me di cuenta del estrago y quise deshacerlo, ya era tarde. En Manón no había ya voluntad ni individualidad propias. Todo en su alma de adolescente estaba esclavizado a mí, sometido a mí; entregado y rendido en la sumisión más ciega y más absoluta. Si yo hubiera sido otro hombre... En aquella pobre muchacha, toda inocencia y toda fe, ¿qué resistencia podría haber encontrado?

Pero, aunque le parezca a usted imposible, ni el asomo de una tentación o de un propósito decididamente impuros ensombreció un instante mi conciencia. ¡Pobre Manón! Eso nunca...

Me decidí a escapar...

El desenlace matrimonial era imposible, no sólo porque mi espíritu inquieto rechazaba—y ha rechazado siempre—la idea de una obligación indisoluble, sino porque las dificultades económicas abrían entre ella y yo abismos de enorme magnitud, que ninguno de los dos estábamos en disposición de llenar con nada.

Tomé el tren, y al llegar a Madrid le escribí una carta—un poco cruel—que decía, poco más o menos, lo siguiente:

"Manón de mi vida: Vale más un recuerdo eternamente vivo y luminoso que una realidad obscura y prosaica. Hemos soñado muchas noches a la luz de la luna... Muchas... Hagamos punto ya, y consolémonos pensando en que este amor nuestro no hubiera podido vivir mucho tiempo.

"¿No son las flores raras y exquisitas las que se agostan en más breve plazo? Olvídame, Manón. Mejor dicho, no me olvides...

"Pero búscate un caballero de Grieux que sea rico (aunque flaquee su belleza); únete a él lo antes que puedas y guarda un recuerdo de amor para tu poeta pobre, tu poeta loco, que vivirá solo y abandonado, como justo castigo que él a sí propio se impone por haberte sorbido el seso con sus palabras lindas y mentirosas..."

Alejandro Rivas calló. La dama enlutada había alzado su velo y dirigía a él una mirada de angustia. Las manos le temblaban; la voz salía de sus labios agitada, ronca...

—Cuando piensa usted en esa mujer, ¿no siente usted un remordimiento?

El poeta había contado toda la historia con el aire abstraído del que habla tan sólo por el placer de oírse a sí mismo, sin solicitar ni desear réplicas ni interrupciones de ninguna clase y sin pensar para nada en los oyentes, ni casi mirarles.

Pero ahora sus ojos se fijaban con expresión de dureza en aquellos otros ojos azules, llenos de lágrimas, y en aquel rostro, apergaminado y amarillo, que por primera vez se ofrecía a nuestras miradas, libre del velo de encaje con que se recataba hasta entonces.

—¿Que si tengo remordimientos? No. ¿Acaso Manón habrá sufrido por mi culpa? ¿Cree usted en el amor eterno? Yo no; eso no existe ya ni siquiera en las novelas...

A los seis meses de la carta, su amiga Manón se olvidaría de mí para casarse con su francesito prosaico, el del "Debe" y el "Haber"...

Además, yo no recomendaría a ninguna mujer ingenua y apasionada que se casara con un poeta.

Al contrario de lo que la gente cree, somos fríos de corazón y poco sinceros... Nos gusta jugar con fuego y hacer juegos malabares con las almas.

¡Oh, sí! Conmigo hubiera sido desgraciada, desgraciadísima, mientras que sin mí habrá vivido muy feliz...

La señora repitió maquinalmente:

—Muy feliz...

Yo no sé si Rivas adivinó o sospechó algo—los viejos no son muy perspicaces;—pero ello, en todo caso, no sirvió para suavizar en su rostro la expresión de indiferencia y de tedio con que había pronunciado sus últimas palabras. Levantóse bruscamente y salió al comedor, con el pretexto de encender un cigarrillo, dejándome solo con la francesa, que lloraba calladamente en un rincón.

Antes de que tuviera tiempo de hacerse cargo de lo que allí acababa de suceder, el tren entraba en Biarritz y la dama desapareció de nuestra vista, después de una leve inclinación de cabeza.

Un caballero, como de cuarenta años, acompañado por un rapaz de seis o siete, aguardábala en el andén, sonriente.

Todavía los vi una vez más, mezclados a la oleada de viajeros que afluía en la estación hacia la puerta de salida. La señora marchaba delante, llevando en la mano izquierda un pequeño saco de cuero y en la derecha un pañuelo con el que seguía enjugándose los ojos, enrojecidos por el llanto.

Y llegó a mis oídos la voz del niño dirigiéndose a su padre:

—Papá, papá... Abuelita Manón llora...

Cuándo se reventaba a los mudos

A mi colega Fox.

Hace dos siglos, las personas que se negaban a declarar ante un tribunal, eran condenadas en Inglaterra a durísimas penas, por el delito de ser "mudas por malicia".

Un documento de la época describe el castigo impuesto a un hombre que permaneció mudo al ser juzgado por robo y asesinato en 1736. Empezaron por ponerle encima del cuerpo un peso de cien libras, en seguida le añadieron cien más, y luego trescientas cincuenta; sin embargo, el acusado no pronunció palabra. Se le añadieron otras cincuenta libras, y ya estaba casi muerto, cuando el ejecutor, que pesaba unas doscientas treinta y ocho libras, se le sentó encima y acabó de matarle. Después se descubrió que el pobre acusado había permanecido mudo por la sencilla razón de que era sordo y mudo de verdad.

Diputado Antonio LOZANO.

El aire del mar y el de la montaña

Aunque el mar y la montaña se asemejan, en cuanto a su salubridad, por la pureza del aire, ofrecen una diferencia notable bajo el punto de vista climatológico. En el mar, el aire es siempre más húmedo y la presión atmosférica es constantemente de 760 a 765 milímetros. Como consecuencia de la misma humedad, la niebla y la lluvia son en el mar más frecuentes, resultando un conjunto climatológico favorable, sobre todo para aquellos que tienen necesidad de estimulantes. La presencia de materias salinas y de principios iodados en el aire, justifica la preferencia que se da al mar para los linfáticos, tan numerosos entre los niños de tres a diez años, sobre todo en la clase baja. El mar puede regenerarlos en algunas semanas.

A esas personas nerviosas, en general, no les conviene la playa; pero también hay sus excepciones. Ciertos niños de carácter nervioso, ciertas personas neurasténicas, parecen recobrar la salud pasando una temporada a orillas del mar. Puede ensayarse el sistema, por consiguiente, sobre todo cuando la nerviosidad no ha llegado a un límite extremo.

La influencia saludable del mar sobre el estado linfático es tan grande, que desde hace siglos se ha aconsejado a los enfermos más graves, no ya vida de playa, sino las travesías marítimas. La cura de alta mar, en oposición a la cura de playa, ha sido recomendada por los médicos más prácticos, hasta en los casos de tuberculosis poco avanzada. La calma absoluta, la regularidad de la vida, la ociosidad y la falta de preocupaciones, son elementos curativos maravillosos.

En la montaña existe también el aire puro, pero la presión atmosférica varía considerablemente según la altura. En pasando de los 500 ó los 1.000 metros, este aumento de presión se nota muy bien, y es sabido que tiene una influencia muy activa sobre el corazón y los pulmones, centros de la actividad respiratoria, y que produce un aumento en la proporción de hemoglobina, lo que es un factor importante en la curación de las anemias, sobre todo cuando éstas se deben al exceso de trabajo.

Siendo seco el aire de montaña, sus efectos son excelentes sobre los asmáticos y los catarrosos. Para los nerviosos y los reumáticos, que con razón temen la humedad del aire, la montaña es muy recomendable, a condición de no subir demasiado, y de hacerlo sólo de un modo gradual.

La montaña y el mar son igualmente útiles para devolver las fuerzas a los debilitados y reparar la fatiga de un año de trabajo, pero su utilidad presenta diferencias que sólo son bien apreciables para los mismos enfermos.



CINEMATOGRAFICA

El director.—¡Un poco más de pasión! ¡Abrace usted a la mujer con más entusiasmo!

El actor.—Señor, tenga usted en cuenta que es mi esposa desde el año 1913.

PARA LA GENTE DE CAMPO

CULTIVO DE LOS ESPARRAGOS

El espárrago (Asparagus officinalis) pertenece a la familia de las liliáceas: su cultivo adquiere interés cada día por la demanda que tiene en el mercado.

El espárrago se produce por semilla, y se forma una pepinera de la cual se toman cada año los brotes o tallos que nacen en su raíz vivaz llamada garra o pata.

Las principales variedades que ha producido el cultivo son:

1. El "espárrago precoz de Argenteuil", que es más productivo y más precoz que el de Holanda.

2. El "espárrago mediano", que es más hermoso que los otros.

3. El "espárrago tardío de Argenteuil", que lleva este nombre porque dura más tiempo dando fruto.

La siembra del espárrago se hace en pepinera, eligiéndose tierra abonada, arenosa y limpia, y depositando los granos en surcos separados por un espacio de 0 m. 25. Si la tierra está seca se riega para conservar una humedad conveniente. Los espárragos duran dos años en la pepinera y al cabo de este tiempo se trasplantan de asiento.

Para la siembra de asiento se excavan fosos de 1 metro y 1 m. 60 de ancho, por el largo que se quiera. Este foso se llena de tierra de huerta, algo arenosa, para que sea más permeable, pues la raíz del espárrago se hunde hasta 0 m. 70 en una tierra que le sea adecuada. El espárrago teme la humedad del subsuelo porque pudre su raíz. En este terreno se trasplantan los espárragos de la pepinera o se plantan las garras anuales que produce la raíz del espárrago de edad. Se colocan las plantas a 0 m. 30 unas de otras, alternando las de una hilera con las de la hilera vecina. Estas plantitas se cubren con tierra formando una capa de ocho a diez centímetros de espesor.

Pasado el primer año en la siembra de asiento se mueve la tierra limpiándola de todas las hierbas extrañas que hayan nacido y todos los brotes se cortan en el invierno a una altura de tres centímetros a flor de tierra y se vuelve a poner otra capa de cinco centímetros de espesor.

Al comenzar el segundo año se descubren los espárragos quitándoles la tierra de las capas con que se habían cubierto, y se pone en su lugar estiércol bien abonado y podrido. Así se procede el tercer año y en la primavera del cuarto año se pueden ya cosechar diariamente espárragos muy buenos.

Una esparraguera bien cuidada dura de quince a veinte años dando productos anualmente.

La ventaja de la esparraguera consiste en que se puede tener entre los frutales, pues formando tablas pequeñas entre los árboles no perjudican en nada a los árboles y se tiene un producto seguro y de estimación durante muchos años.

La recolección de la semilla es delicada, pues es preciso dejar crecer los primeros espárragos que vengan robustos y lozanos, hasta que asemillen. Luego que las bayas están maduras se ponen en una vasija con agua y se limpian de la carne que envuelve las semillas. Cuando están limpias éstas se ponen a secar y luego se guardan preservándolas muy cuidadosamente de la humedad.

Para cosechar el espárrago, se observan diariamente los brotes o "turiones" que sobresalen y con un cuchillo aserrado se cortan con cuidado a flor de tierra, cuidando de no lastimar los brotes que vienen cerca a flor de tierra. Se forman manojos y se pueden conservar hasta ocho días poniéndolos sobre una capa de arena en un lugar abrigado y obscuro.

En los días cálidos se pueden cultivar los espárragos en las costaneras construídas contra la pared y expuestas hacia el mediodía. La plantación se hace como queda dicho y los cuidados son los mismos, pues sólo en el invierno hay que resguardar el esparragal del rigor del frío.

El esparragal forma un alimento de lujo que tiene mucha estimación en las comidas de tono y a esto se debe su gran prestigio en beneficio de los cultivadores.

Jesús DÍAZ de LEÓN.

LOS ABONOS Y EL TRIGO

La agricultura extensiva y especulativa viene año tras año dándonos pruebas de su fracaso. El colono argentino no conoce otra; luego no sale de su miseria. Se le ha dicho en todos los tonos que cultivando menor extensión ganará más con menos trabajo y mayor seguridad, pero no se ha dado una demostración práctica y palpable de esta afirmación. Si el cultivo intensivo consiste en gastar mucho por cada unidad cultivada, también consiste en cosechar un porcentaje proporcionalmente más elevado. Los establecimientos oficiales del ministerio de Agricultura, sólo han llegado a demostrar la primera parte del cultivo intensivo, o sea la posibilidad de gastar mucho, pero, desgraciadamente, allí se han detenido, no llegando a probar que los beneficios van en proporción a los gastos.

Ya es tiempo que alguna institución oficial o particular se preocupe de hacer ensayos para investigar si puede echarse mano de algún sistema de agricultura, algo más intensivo que el presente y que dé más seguridad, y más remuneración al capital invertido. Como antecedente de esta clase de ensayos, podemos fijarnos en las interesantes demostraciones del famoso profesor Cyril G. Hopkins en Illinois. Sus metódicos experimentos, repetidos por muchos años en varias zonas del Estado, han comprobado que los abonos orgánicos (leguminosas y estiércol) consiguen aumentar los rendimientos del trigo en 360 kilos por hectárea; si a esos abonos orgánicos (siempre indispensables) se les añade piedra calcárea molida, los rendimientos aumentan en 720 kilos más por hectárea; si a los dos procedimientos se le añade roca fosfática molida, los rendimientos aumentarán todavía en 480 kilos más, o sea un aumento total de 1.560 kilos por hectárea, debido a los abonos.

Nótese que estos experimentos han sido efectuados en tierras de pradera, parecidas a nuestras pampas, adonde los rendimientos, sin abono, son, término medio, de 450 kilos por hectárea.

Este sistema de agricultura, por el cual se ha logrado sencillamente obtener un término medio de 2.100 kilos por hectárea, o sea cuadruplicar los rendimientos, no ha exigido el empleo de abonos costosos como el nitrato de soda o los superfosfatos, sino simplemente la siembra de leguminosas pastoreadas o el acarreo del abono producido por los animales que consumen el forraje, al cual se le añaden dos rocas molidas, baratas, la una caliza y la otra fosfática.

Los abonos potásicos no han resultado económicos en las condiciones de Illinois, prueba que esas tierras tienen suficiente potasa asimilable. Como los resultados dependen de la composición del suelo y de su estado cultural, el problema no podrá resolverse en cada caso sino mediante la experimentación metódica.

Las estaciones experimentales acéfalas o desorganizadas y abandonadas por su dirección microcéfala, no están en condiciones de emprender estas tareas; pero quizás los técnicos de la Dirección General de Agricultura hallen los medios de efectuar este año algunos ensayos.

¿QUÉ SON LAS CUSCUTAS?

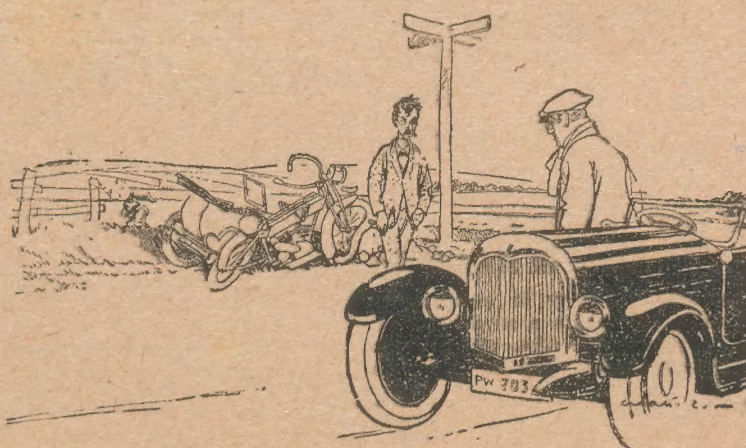
Las cuscutas son plantas parásitas muy temibles y desastrosas para otros vegetales, porque viven a sus expensas y los hacen perecer.

Las cuscutas son plantas fanerógamas, pertenecientes a la familia de las convolvuláceas. Se conocen cerca de 80 especies, que se hallan diseminadas en todos los continentes, no faltando buen número de indígenas. Todas tienen el mismo modo de vegetación y de reproducción.

Varios medios pueden emplearse para impedir la propagación de la cuscuta. Además de elegir escrupulosamente las semillas destinadas a la formación de nuevos alfalfares y de destruir sin pérdida de tiempo la cuscuta que accidentalmente aparezca, el procedimiento del fuego y la roturación de las manchas, siembra subsiguiente de gramíneas sobre las que la planta parásita no puede vivir, dan buenos resultados.

Como no únicamente la cuscuta viene en la semilla de alfalfa, sino también en el trébol de los prados, trébol blanco, etc., téngase mucho cuidado y obsérvense bien estas semillas.

UN OPTIMISTA



—¿Tuvo usted un accidente?
—No; apenas nada.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.º atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

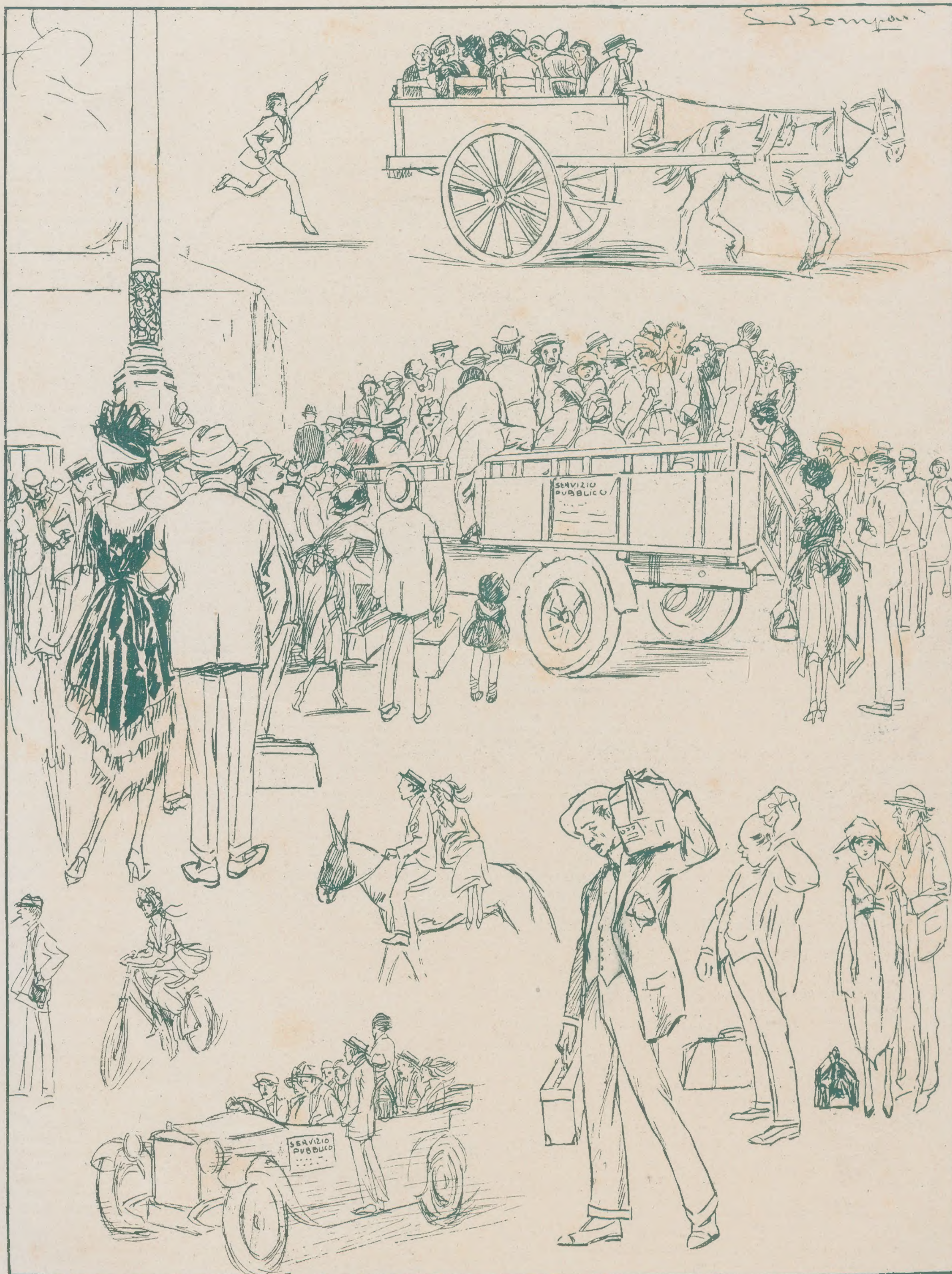
Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.



De la última huelga de tranviarios y cocheros.

Apuntes de L. Bompard.

Talleres Heliográficos Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266 — Buenos Aires